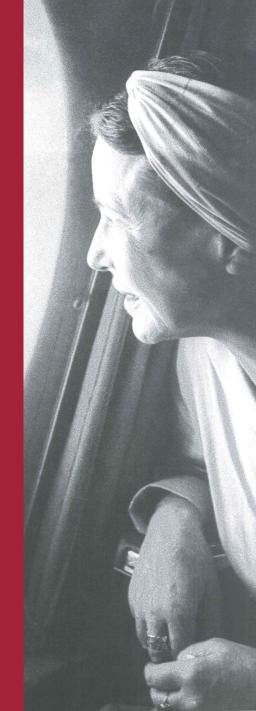
SIMONE DE BEAUVOIR

Conversaciones





# Conversaciones

Simone de Beauvoir

Se nos ha encargado hacer lo negativo; lo positivo ya nos ha sido dado Franz Kafka

ennegativo ediciones es un proyecto editorial nacido en Medellín (Colombia) en el año 2018 con la intención de contribuir a la propagación de la cultura. Con un enfoque marcadamente político, pretende convertirse en referente de pensamiento crítico en la ciudadanía y el país.

La negatividad que nos nombra no es al azar. Ella indica el posicionamiento de nuestra actividad en medio de las condiciones hostiles del mundo capitalista, pues abiertamente negamos las lógicas opresivas en que éste se desarrolla. Desde ennegativo rechazamos cualquier juicio justificatorio que reproduzca los modos malogrados de existencia promovidos por esta sociedad, rechazo que llevamos a cabo desde la lucha que conocemos: la de las palabras.

Entre nuestros intereses editoriales se encuentra la traducción de obras inéditas en español, la reedición de obras que han dejado de publicarse y que son consideradas fundamentales, así como la publicación de nuevos textos con enfoque crítico y divulgativo. Además de la publicación de obras impresas, en la editorial hemos concebido, como estímulo a los lectores, una plataforma virtual que cuenta con textos para descarga sin ninguna restricción, contribuyendo así a la difusión de la cultura libre. Consecuentes con este espíritu, los textos impresos de ennegativo se ofrecen al público a un bajo costo y sin restricciones de reproducción, siempre y cuando ésta se haga con fines formativos y no lucrativos.

Si usted desea presentar una contribución en la línea de traducción, reedición o divulgación puede enviar su solicitud al correo electrónico de la editorial ennegativoediciones@gmail.com, describiendo el tipo de contribución que desea realizar. El comité editorial juzgará, a partir de criterios epistemológicos, éticos y políticos, la pertinencia de la publicación de la obra. Si usted desea información sobre estos criterios u otros asuntos relativos a las publicaciones, adquirir ejemplares publicados o apoyar materialmente el funcionamiento de la editorial, puede comunicarse a través del mismo correo.

# Conversaciones

## Simone de Beauvoir

### Traducción

Leandro Sánchez Marín



Beauvoir, Simone Conversaciones Traducción: Leandro Sánchez Marín Diseño de portada: Melissa Hincapié Ochoa ennegativo ediciones ennegativoediciones@gmail.com Medellín, 2020

# Índice

Prólogo por Leandro Sánchez Marín9
Entrevista con Wilfrid Lemoine29
Mi ropa y yo. Conversación con Cynthia Judah59
Sobre <i>La Bastarda</i> de Violette Leduc73
Conversación con Madeleine Gobeil y Claude Lanzmann91
El sexo, la sociedad y el dilema femenino. Un diálogo entre Simone de Beauvoir y Betty Friedan101
Por qué soy feminista. Una entrevista con Jean-Louis Servan-Schreiber121
Una conversación con Simone de Beauvoir y Liliane Lazar149
Simone de Beauvoir a los 70 años. Entrevista con Pierre Viansson-Ponté

## Prólogo

#### Patriarcado, violencia y brujería

Tan pronto como se toca un solo mito, todos los mitos están en peligro<sup>1</sup>.

Es un bochornoso espectáculo el que ofrece nuestra sociedad cuando ataca a las mujeres. Si desde Antígona las mujeres se han enfrentado a las instituciones en desigualdad de condiciones y asumiendo la carga de su propia condición femenina, en las sociedades modernas sólo se les ha abierto el rango de libertades para poder juzgarlas de acuerdo con la moral y la ley patriarcal. Los intentos sistemáticos para desacreditar la palabra de las mujeres son un indicio que alerta sobre la opresión que delante de ellas cabalga a paso firme y las daña.

La lógica de un mundo deshumanizado refuerza la ideología que, hasta con buena intención, mantiene disponible un lugar de servidumbre para ellas. Como objeto sexual, como elemento disponible para el placer masculino en todas sus formas, como madre, como amiga, como amante, como hija, como hermana; la tendencia general de las relaciones entre hombres y mujeres arroja como resultado la protección que exige su debilidad, la explicación

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> BEAUVOIR, Simone. "Brigitte Bardot y el síndrome Lolita" en: *Escritos feministas*. Medellín: ennegativo ediciones, 2019, p. 152.

del mundo complejo que demanda su supuesta inferioridad intelectual, el cuidado de su cuerpo y su mente, el abrigo que ellas nunca piden y que, sin embargo, siempre es ofrecido por los hombres como solución a su pretendida intemperie existencial. Si todo esto tiene lugar de forma real en el mundo no es porque las mujeres sean seres frágiles por naturaleza, es más bien porque el proceso de socialización ha naturalizado su condición de inferioridad, la misma que se promueve como esencia femenina, esa que supuestamente todas deben albergar en lo más profundo de su ser y mantener rozagante para ser ofrecida como el valor que las define.

La violencia, que es uno de los momentos estructurales del mundo capitalista, tiene una forma particular respecto de la condición de las mujeres. Ellas son las destinatarias de las golpizas hogareñas, del acoso laboral, del acoso en las universidades, de la imposibilidad de caminar por las calles sin ser objeto de la fastidiosa atención que los hombres tienen sobre ellas, esto en forma inmediata y agresiva o con una apariencia suave y a través de rodeos. Las mujeres son objeto de la violencia de forma directa, es decir, en la manifestación de la violencia física, o de forma velada a través del monopolio del conocimiento por parte de los hombres —que de vez en cuando disponen de todo su paternalismo para dejar que ellas participen del logos—, a través de la conquista masculina que se ofrece como promesa para "salir adelante" y también mediante halagos y regalos que les recuerdan siempre su condición de mujeres sensibles, bellas, delicadas e inferiores.

Una de las primeras objeciones que surge ante este diagnóstico plantea que los hombres también son agredidos en su hogar, también podrían ser acosados en la calle, también son objeto de opresión en las universidades y el trabajo, y que también podrían llegar a sentirse frágiles frente al eventual piropo o la lasciva mirada de una mujer. Esto podría ser cierto, pero con toda seguridad ello no ocurre por su condición de hombres. Esta pequeña gran diferencia, es la que apoya el argumento que señala que vivimos en una sociedad que promueve la opresión hacia las mujeres. Esta opresión puede ser, como hemos dicho, directa o indirecta, sin embargo, la forma más sofisticada es la que más fortalece el conjunto de la violencia de género al cual hoy nos toca asistir.

El escritor ruso Máximo Gorki relata en uno de sus pasajes la forma en la cual una mujer es violentada por un hombre, que también es su pareja, mostrando la forma en la cual la violencia se despliega contra ella en medio de varios motivos que van más allá de la agresión física:

Me dio una paliza, una soberana paliza. Me dio puntapiés... Me arrancó los cabellos... Y menos mal si se contentara con esto... Pero me rompió todo el vestido... las sayas..., el corpiño, un corpiño nuevito, que me costó cinco rublos. Me arrancó el pañuelo de la cabeza... ¡Dios mío! ¿Qué va a ser de mí?... Nunca me atreveré volver a mi casa de esta manera —y Natacha sollozó con una voz angustiada y desgarradora².

Este fragmento es el reflejo de un relato común entre las mujeres que día a día se ven expuestas a las agresiones masculinas. En él no sólo la violencia física tiene lugar, también la forma de esa agresión configura un despojo material y moral que termina deteriorando la personalidad de

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> GORKI, Máximo. "Los primeros besos" en: *Cuentos de rebeldes y vagabundos*. Santiago de Chile: Quimantu, 1972, p. 69.

la víctima. La tendencia a arrancar los cabellos, a hacer trizas la ropa<sup>3</sup>, a generar moretones, etc., es una forma de aminorar la capacidad de respuesta de la víctima que la mayoría de las veces siente vergüenza de comunicar lo sucedido. Son muchas las formas de la violencia.

Este ejercicio de la violencia por parte del opresor va entonces más allá de la relación de dominio que establece con aquella a quien golpea, pues tiene amplia resonancia en las relaciones de ella con sus demás espacios; en la medida en que se justifica su forma opresiva, esta violencia se convierte en una condición de ser de la víctima: la mujer golpeada por su marido, la mujer que no aprende de los golpes, la mujer que no abandona a su agresor, la mujer que se lo merece, la mujer a la que le gusta ser agredida. Todas estas últimas expresiones son la voz común de quienes asisten al espectáculo de la violencia patriarcal. Así, la víctima tiene que demostrar que no es culpable de lo sucedido y su sufrimiento y opresión desaparecen lentamente frente a aquellos que no ven más que caprichos femeninos en medio de la violencia. "El homicidio de la mujer a golpes dentro del santo hogar familiar no produce pánico moral, se lo

.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> La exigencia feminista de una ropa cómoda y agradable contrasta con la forma en que los hombres deciden por el vestuario femenino. *Cfr.* MARCUSE, Herbert. "Marxismo y feminismo" en: *Escritos sobre feminismo y filosofía*. Medellín: ennegativo ediciones, 2019, p. 49. Las formas violentas en que las mujeres son despojadas de su ropa son un motivo reiterado en los ataques que ellas sufren a través de la mano masculina. Igualmente, muchas formas de vestir están determinadas por lo que los hombres *desean* ver en las mujeres. La reivindicación de muchas feministas de vestirse como se les antoje es una respuesta a esta manera de construir una recatada o atrevida forma de vestir determinada por la visión masculinizada de la mujer.

ignora. Y si alguno de estos homicidios tiene amplia cobertura periodística es por sus ribetes de morbosidad sexual"<sup>4</sup>.

El patriarcado como sistema de opresión general hacia las mujeres se ha entendido erróneamente sólo como las actitudes particulares de los varones que clasificamos bajo la etiqueta de "machismo". Ciertamente, estas actitudes son patriarcales, pero no porque a través de ellas se funde el sistema patriarcal, sino más bien porque en ellas se manifiesta el dominio varonil y se reproduce de forma naturalizada la opresión hacia las mujeres. Así, el patriarcado comprende no sólo estas acciones, sino también las relaciones de opresión que se despliegan, en principio, a través de diferencias biológicas que justifican la inferioridad de unos seres y la virtuosidad y la fuerza de otros. Silvia Federici señala que la identidad entre las categorías de sexo y género ha implicado la subordinación de las mujeres, en la división del trabajo, a funciones que encajan de forma aparentemente natural con su constitución biológica:

Reconocer que la subordinación social es un producto de la historia, cuyas raíces se encuentran en una organización específica del trabajo, ha tenido un efecto liberador para las mujeres. Ha permitido desnaturalizar la división sexual del trabajo y las identidades construidas a partir de ella, al concebir las categorías de género no solo como construcciones sociales, sino también como conceptos cuyo contenido está en constante redefinición, que son infinitamente móviles, abiertos al cambio, y que siempre tienen una carga política<sup>5</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> ZAFFARONI, Eugenio. *La cuestión criminal*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2011, p. 219.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> FEDERICI. Silvia. *El patriarcado del salario*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2018, p. 87.

Con la diferenciación entre sexo y género Federici quiere dejar en evidencia que todas aquellas funciones que consideramos como *naturalmente* realizadas por las mujeres, no tienen nada de natural y más bien aparecen como totalmente raras en un contexto crítico donde se advierte sobre la función ideológica de la identidad entre estas dos categorías. No hay nada en el cuerpo de una mujer que la obligue a ser madre, ama de casa, esposa, etc. Todos los roles que ellas han asumido históricamente no se pueden confundir con una condición biológica.

El patriarcado es una forma específica de dominación masculina, y el uso del término debería limitarse al tipo de pastores nómadas como los del Antiguo Testamento de que proviene el término, o a grupos similares. Abraham era un Patriarca; un viejo cuyo poder absoluto sobre esposas, hijos, rebaños y dependientes era un aspecto de la institución paternidad, tal como se definía en el grupo social en que vivía<sup>6</sup>.

Si bien aquellos rebaños y formas de comunidad están muy lejos del mundo actual, parece que estamos tan cerca de Abraham, y la institución patriarcal que él encarnaba, que continuamos reproduciendo este modelo legendario, el cual encuentra en la actualidad al señor de la casa como un ser dotado de un poder ilimitado sobre su esposa y sus hijos. El apelativo "ama de casa" no deja de ser un motivo irónico, pues dominar sobre las cosas en este contexto es, al mismo tiempo, someterse a ellas: en vez de ama de casa, la mujer es una esclava del hogar.

En su libro *Política sexual*, Kate Millett comenta que el patriarcado se ha incrustado como una forma cultural que

.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> RUBIN, Gayle. "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo" en: *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p. 47.

ve como algo normal todas las prácticas agresivas contra las mujeres:

No estamos acostumbrados a asociar el patriarcado con la fuerza. Su sistema socializador es tan perfecto, la aceptación general de sus valores tan firme y su historia en la sociedad humana tan larga y universal, que apenas necesita el respaldo de la violencia<sup>7</sup>.

De este modo, opera el patriarcado como forma cultural de nuestro tiempo. Las repetidas declaraciones públicas de funcionarios de la institucionalidad política mundial pueden dar cuenta de este fortalecimiento de una estructura social que no tiene reparos en agredir abiertamente a las mujeres. En los inicios de su campaña electoral por la presidencia de los Estados Unidos, Donald Trump le sugirió a una periodista que las mujeres eran "cerdas gordas" y "perras"8, esto se suma a un sinfín de expresiones misóginas que han aparecido, sin ningún tipo de reprobación al patriarcado, en diversos medios de comunicación a través del mundo. Expresiones como las de Trump tienen tanto de desafortunadas como de violentas, no obstante, esta no es la forma más escandalosa del asunto, existen otras formas más elaboradas y no por ello menos brutales. En el año 2012 María Ángela Holguín, por aquel entonces Canciller de Colombia, expresó su opinión respecto de la polémica que generó la participación de algunos funcionarios norteamericanos en un escándalo por prostitución. Con la clara intención de minimizar el asunto, Holguín declaró lo si-

-

<sup>7</sup> MILLETT, Kate. Política sexual. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995, p. 100.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> *Cfr.* MONGE, Yolanda. "El misógino Donald Trump" en: *El País*, 1 de abril de 2016, <a href="https://elpais.com/internacional/2016/04/01/estados\_unidos/1459535583\_669754.html">https://elpais.com/internacional/2016/04/01/estados\_unidos/1459535583\_669754.html</a>

guiente: "Déjenme decirles de manera cruda, la prostitución existe en todas partes, donde hay un hombre, hay prostitución". Comentarios como éste naturalizan la condición de la mujer como un objeto sexual, aceptan lo dado como lo único real y posible y con ello ayudan a mantener el orden patriarcal. Pretender que la prostitución es una derivación natural que se sigue de la existencia de los hombres es un motivo ahistórico e ideológico.

El lugar de la mujer como objeto sexual no es un acontecimiento natural, no está impulsado por una necesidad biológica, se debe más bien a la creación de una institución sexual y económica que ha visto en la mujer la posibilidad de satisfacción del apetito sexual masculino a través del coito. El carácter mercantil de la prostitución sugiere la cosificación del cuerpo como un objeto de compra y venta, el verbo *prostituir* tiene su origen en la expresión del latín *prostituere*, que significa literalmente "poner a la venta". Se puede notar entonces que la existencia de la prostituta no se explica como un hecho natural, sino como un acontecimiento económico, establecido por la praxis humana y explotado hábilmente por la civilización patriarcal y luego por el capitalismo en sus formas de turismo sexual y trata de personas<sup>10</sup>.

.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Esto lo dijo la excanciller en medio del escándalo sexual que involucraba a varios agentes del Servicio Secreto de los Estados Unidos en Cartagena días antes de que el presidente Barack Obama llegara a la Cumbre de Las Américas en 2012.

<sup>10</sup> En un informe del Ministerio del Interior sobre la trata de personas, publicado el año pasado, se revela que los casos de trata de personas se han incrementado en el último tiempo en Colombia. El documento precisa que en 2019 se han conocido 95 casos de este delito, de los cuales en 11 de ellos las víctimas han sido hombres. La explotación sexual sigue siendo la principal finalidad de la trata de personas, de acuerdo con el

La situación de la mujer en medio del patriarcado es de desventaja frente a los hombres, si quiere adquirir reconocimiento a través de las instituciones que soportan esta civilización debe introducirse en el mundo de la competencia viril y opresiva del mismo. Para Karl Marx, la integración de la mujer al mundo del trabajo enajenado del capitalismo fortalece los medios de opresión mediante los cuales se refuerza la sumisión de la mujer en la esfera doméstica a través de la forma del trabajo asalariado que le promete una libertad absoluta.

La gran industria, al asignar a las mujeres, los adolescentes y los niños de uno u otro sexo, fuera de la esfera doméstica, un papel decisivo en los procesos socialmente organizados de la producción, crea el nuevo fundamento económico [...] de la familia y de la relación entre ambos sexos<sup>11</sup>.

Más allá de esta consideración de Marx, es claro que la participación de la mujer en el mundo del trabajo capitalista supone una condición para enfrentar la dependencia que sugiere el destino del matrimonio con un hombre proveedor que la determina en todas sus dimensiones. La independencia económica no puede ser rechazada como una simple estafa del capitalismo, debe ser entendida también como una situación de resistencia contra el dominio masculino del mundo. Esta resistencia debe tener en cuenta

informe que precisa que esta causa ha venido en aumento desde 2013 cuando se reportaron 36 casos. En los diez primeros meses de 2019 fueron 71 personas las que señalaron ser víctimas de esta modalidad, lo que representa un incremento del 97%. No obstante, hay que ser enfáticos en que estas cifras oficiales están muy lejos de las cifras reales del fenómeno, pues, por mucho, Colombia sigue siendo uno de los países con mayor tráfico de personas con el propósito de ser instrumentalizadas sexualmente.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> MARX, Karl. *El Capital*. Tomo I, Vol. 2. México: Siglo XXI Editores, 2009, p. 596.

que el capitalismo sigue siendo un aliado fundamental del patriarcado y que tiene un pacto con él en cuanto al modelo de opresión que ambos desean eternizar. Simone de Beauvoir plantea este asunto en términos de igualdad: "Es necesario que las mujeres trabajen de forma universal. Que trabajar sea igual para ellas, para que puedan sentirse profundamente iguales a los hombres tanto en el plano intelectual como en el plano psicológico y moral"<sup>12</sup>.

Las mujeres como autoras de su propia experiencia, como seres de libre elección, como productoras del mundo, como existencias determinadas a partir de sí mismas y de la interacción con el mundo sin ninguna mediación masculina que las someta, pueden empezar a construir otros caminos para todo el género. El destino de un ser humano diseñado antes de su aparición en el mundo debe ser condenado y rechazado, ese debe ser un principio indiscutible de todo movimiento auténticamente revolucionario:

El paternalismo que exige que la mujer esté en el hogar, la define como sentimiento, interioridad, inmanencia; en realidad, todo existente es a un tiempo inmanencia y trascendencia; cuando no se le propone un objetivo, o se le impide que alcance ninguno, cuando se le arrebata su victoria, su trascendencia cae vanamente en el pasado, es decir, se convierte en inmanencia; es la suerte que le toca a la mujer en el patriarcado, pero no es en modo alguno una vocación, como tampoco la esclavitud es la vocación del esclavo<sup>13</sup>.

El *conjuro* de la prevalencia masculina sobre las mujeres se basa en la supuesta superioridad de un ser sobre otro, justificada a través de la constitución física de los mismos.

-

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> Infra., p. 98.

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> BEAUVOIR, Simone. *El segundo sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2015, p. 353.

La pregunta por el origen del patriarcado carece de relevancia si a partir de ella se busca datar el momento exacto en el cual los hombres empezaron a dominar a las mujeres: la tesis de la fuerza muscular y la posterior manipulación del metal, por ejemplo, no da cuenta de la configuración de este momento en términos de opresión, pues nada deja claro por qué la manipulación de un metal necesariamente se convierte en opresión en vez de constituir una relación de otro tipo entre hombres y mujeres. Al respecto, Beauvoir señala que "donde las costumbres prohíben la violencia, la energía muscular no puede fundamentar un dominio: son necesarias referencias existenciales, económicas y morales para definir concretamente la noción de *debilidad*"14.

Se necesita mucho más que un músculo fuerte y grande para dar cuenta de la superioridad de un hombre sobre una mujer. Cuando se quiere explicar que es natural que la musculatura supone dominación, se cae necesariamente en el exceso argumentativo que también trata de validar las discriminaciones de clase, racistas, homofóbicas, xenofóbicas, etc., y que lo único que deja al descubierto es el prejuicio de quien sigue sostenido su argumento como causa divina. No obstante, el patriarcado ha desarrollado tanto este prejuicio que ha sabido fortalecer las estructuras de dominación al extremo, de ahí que una simple explicación teórica no pueda derrumbar su funcionamiento. Elisabeth Badinter señala que ha existido un agregado siempre que se ha hablado en términos de masculinidad; el hombre siempre es *más* que la mujer:

Desde que nació el patriarcado, el hombre se había definido siempre como un ser humano privilegiado, dotado de algo

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> *Ibid.*, p. 97.

más que las mujeres ignoraban. Se juzgaba más fuerte, más inteligente, más valiente, más responsable, más creador o más racional. Y ese más justifica su relación jerárquica con las mujeres, al menos con la suya propia<sup>15</sup>.

A esta relación jerárquica pueden escapar algunas mujeres, a través de la independencia económica, de la formación crítica y de las prácticas cotidianas a contracorriente de lo que este mundo le impone. Sin embargo, las que continúan ajustándose a los roles femeninos que el patriarcado sigue fomentando, son el móvil de la lucha feminista. Las generalizaciones a partir de casos particulares y no de tendencias generales y reiteradas, siempre son peligrosas en este ámbito, de ahí que la universalidad de los reclamos feministas se mantenga en medio de aparentes progresos que el capitalismo sabe entregar para satisfacer falsamente algunas exigencias de las mujeres<sup>16</sup>.

Todas las mujeres que contestan a este mundo a partir de su agobio, de su insoportable situación, de su repetida angustia en espacios y relaciones que las vulneran, son calificadas como locas, inconformes, acomplejadas y como brujas. Esta última forma de referirse a las mujeres tiene una historia amplísima. Ahora los movimientos feministas que salen a las calles bajo consignas como "Somos las nietas de las brujas que no pudiste quemar", no quieren dejar pasar de largo que la historia de la opresión de las mujeres

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> BADINTER, Elisabeth. XY. La identidad masculina. Madrid: Alianza Editorial, 1993, p. 20.

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> "[...] las imágenes de cierta clase de mujer exitosa proliferan —la trabajadora urbanita de tacos altos, la flexible empleada de agencia, la esforzada hedonista que puede darse el lujo de gastarse el sueldo en vibradores y vino—y son capaces de hacernos creer que, sí, el capitalismo es el mejor amigo de las chicas" POWER, Nina. *La mujer unidimensional*. Buenos Aires: Cruce casa editora, 2016, p. 33.

ha contado con cientos de episodios irracionales y extremadamente violentos a partir de prejuicios que las han juzgado como real y objetivamente diferentes y malignas: "qué otra cosa es la mujer sino la enemiga de la amistad, la pena ineludible, el mal necesario, la tentación natural, la calamidad deseable, el peligro doméstico, el perjuicio delectable, el mal de la naturaleza pintado con buen color" <sup>17</sup>. Estas líneas, que aparecen en *El martillo de las brujas* publicado por primera vez en 1487, han sido el axioma a partir del cual muchas mujeres ardieron en las hogueras de la Inquisición europea. Resaltando que la mujer es el origen de todos los males de la humanidad, esta tendencia irracional fue uno de los gérmenes del feminicidio contemporáneo.

Las brujas eran identificadas de manera inmediata a través de un malsano argumento naturalista: "una mala mujer que, por naturaleza, duda más rápido en la fe, también más rápidamente abjura de ella, lo cual es fundamental en las brujas" 18. Así, muchas mujeres fueron señaladas por su comunidad, por sus familias y por otras mujeres inmersas en esta visión religiosa y naturalista del mundo: "En ciertas épocas, el odio mataba a cualquiera, por el mero hecho de ser llamada bruja" 19. Ningún mandato divino justifica la persecución y exterminio sistemático de las mujeres en la Edad Media, así como hoy ningún mandato social justifica el mantenimiento de la mujer es lugares de opresión 20. La

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> KRAMER, Enrique & SPRENGER, Jakob. *Malleus maleficarum (El martillo de las brujas*). Valladolid: Editorial MAXTOR, 2004, p. 99.

<sup>18</sup> Ibid., p. 102.

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> MICHELET, Jules. *La bruja*. *Un estudio de las supersticiones en la Edad Media*. Madrid: Ediciones Akal, 2004, p. 32.

<sup>20 &</sup>quot;El frenesí de la sacerdotisa, la figura inhumana de las brujas, la voz del árbol, del pájaro, del sueño, etc., no son los modos en que la verdad se manifiesta, sino signos admonitorios del engaño, de la falta de reflexión, de la singularidad y la contingencia del saber" HEGEL, Georg

caza de brujas como fenómeno de segregación, se amplió a dominios exclusivos del incipiente capitalismo y encontró allí un lugar propicio para un despliegue más sutil.

La caza de brujas ahondó las divisiones entre mujeres y hombres, inculcó a los hombres el miedo al poder de las mujeres y destruyó un universo de prácticas, creencias y sujetos sociales cuya existencia era incompatible con la disciplina del trabajo capitalista, redefiniendo así los principales elementos de la reproducción social<sup>21</sup>.

El argumento de la naturaleza maligna de las mujeres se refinó, y mediante él se continuó apartando a las mujeres de lugares reservados exclusivamente para los varones. Beauvoir apunta con mucha perspicacia que lo que está a la base de este modelo de segregación es el mantenimiento de una forma de dominación que sigue privilegiando a los hombres.

Todas las persecuciones contra las brujas estuvieron esencialmente fundadas en esta voluntad de los hombres de apartar a la mujer de la medicina y del poder que ésta les daba. Después, en los siglos XVI y XVII, hubo leyes que prohibían rigurosamente, bajo pena de muerte o de multa, que la mujer ejerciera la medicina si no había estudiado en ciertas escuelas donde no se las aceptaba. Las mujeres fueron relegadas al rol de enfermera, comadrona, o asistente de algo<sup>22</sup>.

En esta línea de argumentación es válido seguir preguntándose por la figura de la bruja y las formas delirantes que ha desatado. ¿Qué es una bruja? Los cuentos populares la

.

Wilhelm Friedrich. Fenomenología del espíritu. México: Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 429.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> FEDERICI, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010, p. 223.

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> *Infra.*, p. 124.

han ilustrado vestida de negro, deforme, sin dientes, con verrugas, anciana, etc., también la han descrito como hermosa, joven, de finas maneras a través de encantamientos; pero detrás de ello otra vez verrugas, deformidades, etc. La brujería como forma del despliegue de la acción con la que se vincula a este personaje suele entenderse como un conjunto de artificios que hacen que pueda cambiar de aspecto, que convierta a los hombres en sapos, que deje mudas a las mujeres a las cuales envidia o que les lance conjuros que bloquean sus vidas. Todo ello desde un enorme caldero donde cocina pócimas a partir de la fauna y la flora de la cual toma algunos elementos.

Parece que el caldero no está puesto al azar en la descripción de la bruja; junto a la tradicional escoba con la cual se la retrata se quieren hacer notar aspectos formales del mundo femenino. Cocinar y barrer son dos de las funciones que las mujeres supuestamente desempeñan de manera natural. Además de estos objetos las brujas siempre están acompañadas por el demonio, tienen romances con él y engendran a partir de ello el mal, a esto se le ha llamado pacto satánico. La invención religiosa de este pacto que se estableció como uno de los pilares en la lucha entre el bien y el mal en occidente, avanzó de tal manera que abrió uno de los episodios más brutales de la historia de la humanidad. Tal pacto consideraba que todo lo humanamente "desviado", rebelde y diferente colaboraba con el mal que se vinculaba con el demonio. Existe una pintura de David Teniers (Escena de brujería, 1635) que nos permite observar a una bruja como la que hemos descrito, acompañada de demonios, con escoba y caldero y aclimatada además por la oscuridad y el frío de la noche, la cual siempre se ha interpretado como momento propicio para el ejercicio del mal. También refleja el famoso pacto satánico que

entrega poderes a las mujeres brujas. Eugenio Zaffaroni nos cuenta la forma en la cual se establecía la "certeza" de este pacto.

Satán no podía actuar solo, necesitaba la complicidad de humanos (no me pregunten por qué, porque no lo sé). Para eso había humanos que celebraban un pacto con el enemigo, con Satán. Era un contrato de compra-venta prohibido, y que por su naturaleza sólo podían celebrarlo humanos inferiores, o sea, las mujeres. ¿Por qué? Por razones genéticas, biológicas: tenían un defecto de fábrica por provenir de una costilla curva del pecho del hombre, lo que contrasta con la rectitud de éste (no sé tampoco dónde el hombre es recto, pero sigamos). Por eso tienen menos inteligencia, y, por ende, menos fe. Lo ratificaban inventando que femina proviene de fe y minus, o sea, menos fe (es mentira, pues femina viene del sánscrito, del verbo que significa amamantar). Así fue como la inquisición se dedicó a controlar a las mujeres díscolas y libró a la combustión a unas cuantas miles de ellas por brujas en casi toda Europa<sup>23</sup>.

De esta manera toda mujer que quiera repeler las tentaciones de pactar con el demonio debe consagrarse a la obediencia y la templanza que exige su condición femenina; no ceder al pecado, lavar la ropa, plancharla, hacer de comer, cuidar de sus hijos y no chistar ante las exigencias y agresiones sexuales de su esposo.

A menos que la virginidad femenina se consagre a un dios, se suele creer que implica un ayuntamiento con el demonio. Las vírgenes no dominadas por el hombre, las solteronas que se escapan de su poder, tienen más posibilidades de ser tomadas por brujas, porque como la suerte de la mujer es estar

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> ZAFFARONI, Eugenio. Op. Cit., p. 39.

consagrada a otro, si no está bajo el yugo del hombre, es porque está dispuesta a aceptar el del diablo<sup>24</sup>.

La similitud entre el pacto con satán, la entrega al servicio de Dios y el contrato matrimonial es aquí evidente. Cuando las mujeres no pueden consagrarse a Dios o a su esposo, entonces deben ser cómplices del demonio. Dios, satán y el esposo son hombres y como tal deben asumir una posición de dominio con respecto a la mujer; el estatus de la mujer como sierva de Dios, como esposa y como cómplice del demonio siempre la ubica en una posición inferior. Ni la bruja puede tener más poder que el demoniohombre. En el análisis de Federici en *Calibán y la bruja*, este aspecto del fenómeno de la caza de brujas tiene una amplia resonancia como punto nodal en la condena de las mujeres como seres pervertidos:

Puede apreciarse cuán preocupados estaban los cazadores de brujas por la afirmación de la supremacía masculina en el hecho de que, incluso cuando se rebelaban contra la ley humana y divina, las mujeres tenían que ser retratadas como serviles a un hombre y el punto culminante de su rebelión —el famoso pacto con el Diablo—tenía que representarse como un contrato de matrimonio pervertido. La analogía matrimonial era llevada a tal punto que las brujas confesaban que ellas "no se atrevían a desobedecer al Diablo", o, más curioso aún, que no encontraban ningún placer en copular con él, una contradicción con respecto a la ideología de la caza de brujas para la cual la brujería era consecuencia de la lujuria insaciable de las mujeres<sup>25</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> BEAUVOIR, Simone. *Op. Cit.*, 2015, p. 243.

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> FEDERICI, Silvia. Op. Cit., 2010, p. 259.

Además de las similitudes evidentes entre el matrimonio, la consagración a Dios y el pacto con el diablo, el señalamiento de las mujeres como seres lujuriosos e insaciables justificaba — v absurdamente sigue justificando — las agresiones sexuales que contra ellas se despliegan, donde se asume que el cuerpo femenino está naturalmente sexualizado y que sus apetitos deben ser saciados de forma inmediata<sup>26</sup>. Además, la intencionalidad de las mujeres no se pone en duda y esto las hace culpables de su maldad, al contrario, los hombres son incautos e inocentes porque se dejan seducir por la belleza de mujeres tramposas: "Según predicaban los autores de Malleus Maleficarum, las mujeres son hermosas cuando se les mira pero contaminan cuando se las toca; atraen a los hombres, pero sólo para debilitarles"27. Beauvoir señala otro de los momentos donde el contacto de las mujeres con ciertas cosas se ha mistificado arrojando resultados igualmente discriminatorios y agresivos:

En 1 878, un miembro de la Asociación Médica Británica envió una comunicación al *British Medical Journal* en la que declaraba que: "Es un hecho indudable que la carne se corrompe cuando la tocan mujeres con la regla"; dice conocer personalmente dos casos en los que se estropearon unos jamones por esta circunstancia. A principios de siglo, en las refinerías del norte, un reglamento prohibía a las mujeres entrar en la fábrica cuando estaban aquejadas por lo que los anglosajones llaman "the curse", la "maldición": porque entonces el azúcar se ennegrecía. En Saigón no trabajan mujeres en las fábricas de opio: por efecto de su regla, el opio se estropea y se vuelve amargo. Estas creencias perviven en muchas zonas

\_

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> "La caza de brujas transformó la relación de poder entre el Diablo y la bruja. Ahora la mujer era la sirvienta, la esclava, el súcubo en cuerpo y alma, mientras el Diablo era al mismo tiempo su dueño y amo, proxeneta y marido" FEDERICI, Silvia. *Op. Cit.*, 2010, p. 259.
<sup>27</sup> Ibid.

rurales francesas. Cualquier cocinera sabe perfectamente que una mujer indispuesta no puede ligar una mayonesa, ni es posible a veces hacerlo en su presencia. En Anjou, recientemente, un viejo jardinero que había almacenado la cosecha de sidra del año, escribió al propietario: "Hay que pedir a las damas de la casa y a las invitadas que no entren en la bodega en determinados días del mes: impedirían que la sidra fermentara". Al leer la carta, la cocinera se encogió de hombros: "*Eso* nunca impidió que la sidra fermentara —dijo— sólo es malo para el tocino: no se puede salar tocino delante de una mujer indispuesta, pues se pudriría"<sup>28</sup>

Al igual que estas últimas mistificaciones, sigue siendo un argumento común aquel según el cual las mujeres solteras son libertinas, de mala vida, profanas, pecadoras, desviadas, corrompidas, etc. De esta manera encontramos muchas versiones contemporáneas de la bruja. Toda esta mitología hace parte del desarrollo cultural de un mundo que ha emprendido proyectos aberrantes contra las mujeres y contra toda forma de disidencia y divergencia ante los estándares sociales, morales y políticos de cada época, advirtiendo que la mitología no siempre ha sido abiertamente ofensiva, pues también se ha sabido disfrazar de romance y buenas intenciones:

En las mitologías, en los cuentos de hadas leídos a los niños, a las mujeres siempre se les asignan los mismos roles. Son Ariadna abandonada, Penélope en su costura, Andrómeda en cadenas. Son la Cenicienta, o la Bella durmiente que espera ser salvada por el Príncipe encantador. Ellas son las que esperan, las que no pueden encontrar su lugar en el mundo excepto por el amor de un hombre<sup>29</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> BEAUVOIR, Simone. *Op. Cit.*, 2015, p. 236.

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> BEAUVOIR, Simone. "Feminidad: la trampa" en: *Escritos feministas*. Medellín: ennegativo ediciones, 2019, p. 72.

Las sociedades actuales aún no dejan el vicio de señalar a las mujeres que tratan de romper con los moldes que hemos construido para ellas. En medio de este contexto son aún más validos los reclamos feministas. La moral de nuestro mundo sólo deja al descubierto las formas violentas a través de las cuales aún se sostiene:

Cuando descubrimos que las mujeres son objeto de opresión y apropiación, en el momento exacto en que somos capaces de reconocer esto, nos convertimos en sujetos en el sentido de sujetos cognitivos, por medio de una operación de abstracción. La conciencia de la opresión no es sólo una reacción (una lucha) contra la opresión: supone también una total reevaluación conceptual del mundo social, su total reorganización con nuevos conceptos, desarrollados desde el punto de vista de la opresión<sup>30</sup>.

La conciencia de la opresión aún no es transformación estructural del mundo. No basta con dudar de la fe (de la fidelidad al mundo patriarcal), abjurar de la fe al patriarcado es la reevaluación conceptual del mundo social. La conciencia de la opresión abre el camino para la búsqueda de mejores formas de vida para las mujeres y la sociedad en su conjunto, por ello el movimiento feminista sigue siendo uno de los movimientos más revolucionarios y potencialmente más transformadores de nuestro tiempo.

.

<sup>&</sup>lt;sup>30</sup> WITTIG, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Editorial Egales, 2006, p. 41.

### Entrevista con Wilfrid Lemoine\*

Wilfrid Lemoine: Señora Beauvoir, como usted sabe Canadá está muy lejos de París y en ese país, cuando se habla de existencialismo, generalmente en lo primero que se piensa es en esa juventud que amaba el jazz y que frecuentaba Saint-Germain-des-Prés en los años de posguerra y que era simpatizante de esta tendencia. ¿Le parece que esta juventud ofrecía una imagen real del ser existencialista, del ser humano existencialista?

Simone de Beauvoir: Considero que, entre esa juventud y la filosofía existencialista, ya sea la que define Gabriel Marcel, que ha sido establecida como existencialismo cristiano, o la de Sartre, quien ha establecido un existencialismo ateo, no hay prácticamente ninguna relación, excepto por un asunto de topografía. Es decir, Jean-Paul Sartre frecuentaba los cafés de Saint-Germain-des-Prés para trabajar allí. Él vivía y vive todavía sobre la plaza de Saint-Germain-des-Prés. Y toda esa juventud de la que usted habla se reunía a bailar en los clubs de Saint-Germain-des-

<sup>\*</sup> Esta entrevista de Wilfrid Lemoine a Simone de Beauvoir se realizó en 1959 para Radio-Canadá, pero no se publicó para esa fecha por motivos de censura. Cediendo a la presión del clero, Radio-Canadá canceló la presentación de la entrevista en televisión que se había publicitado como contenido del programa *Premier Plan* para el domingo 8 de noviembre de ese mismo año (*N. del T.*)

Prés, pero no veo ninguna relación con los dos tipos de existencialismo que le he mencionado.

Wilfrid Lemoine: ¿Entonces es un hecho accidental el que hayan coincidido?

Simone de Beauvoir: Completamente accidental. Sartre y yo teníamos amigos más jóvenes que nosotros entre esa juventud, como, por ejemplo, Greco, Anne Marie Casalis y otros. Pero, en fin, el nombre de musas del existencialismo con el que se asocia a Greco y a Casalis no significa gran cosa.

Wilfrid Lemoine: Considero que pedirle una definición del ser humano a partir del existencialismo sería como pedirle que resumiera varias grandes obras filosóficas, ¿sería muy difícil?

Simone de Beauvoir: Sí. Creo que sería imposible.

Wilfrid Lemoine: Sin embargo, creo que hay maneras de vencer las dificultades al abordar el problema de la existencia humana según diferentes aspectos. Desde un orden menos general, por ejemplo, ¿qué valores son los que usted le reconoce al ser humano?

Simone de Beauvoir: Bien, respecto del ser humano en sí, nosotros pensamos, y ese es uno de los puntos más importantes del existencialismo; que él es finalmente la razón de ser de sí mismo, su futuro, y el fin mismo de todas sus actividades. Esto quiere decir que nos parece bien todo lo que sirve a los intereses, a la felicidad y al desarrollo del ser humano y que está mal todo lo que atenta contra esto.

Y esa es la base absolutamente fundamental de nuestra ética e incluso de nuestra moral.

Wilfrid Lemoine: ¿Entonces el ser humano es a la vez su propio origen y fin?

Simone de Beauvoir: Tal vez no sea su origen, pero sí su propio fin. Digamos que es su razón de ser.

Wilfrid Lemoine: ¿Y cuál sería su origen?

Simone de Beauvoir: Su origen es una cuestión metafísica respecto de la cual no estoy en condiciones para resolverla aquí. El ser humano está aquí y no nos planteamos las grandes cuestiones metafísicas, al igual que muchos filósofos, desde Kant, han decidido no plantearlas. Estamos aquí y lo que nos interesa es saber que hacer de nosotros.

Wilfrid Lemoine: Entonces, en esta concepción del mundo del ser humano existencialista, Dios no está presente.

Simone de Beauvoir: No en el existencialismo de Sartre, pero sí en el de Gabriel Marcel. En el existencialismo de Sartre, tal y como lo ha definido en El ser y la nada, y como se verá también en su próxima obra que se publicará por Gallimard bajo el nombre de Crítica de la razón dialéctica, Dios no está presente, no hay Dios, somos ateos.

Wilfrid Lemoine: ¿Y qué es lo que hace que el ser humano acepte vivir y acepte realizar acciones? ¿Quién direcciona esas acciones?

Simone de Beauvoir: ¿Quién direcciona esas acciones? En gran parte, es el interés por los demás. También el interés por su propia felicidad. Las dos cosas están vinculadas estrechamente. Porque creo que todos estamos vinculados a todos. Nadie puede realizarse, excepto a través de y con los demás. Y nada es válido por y para los demás si no es a partir de algo que también está enraizado en uno mismo.

Wilfrid Lemoine: ¿Qué significan para usted las palabras bien y mal?

Simone de Beauvoir: Como le acabo de mencionar nos parece bien todo lo que de alguna manera le sirve al ser humano; le sirve para sus necesidades, le sirve para su felicidad, para su libertad, para el desarrollo de su vida, y nos parece mal todo aquello que impide esto.

Wilfrid Lemoine: Usted habla mucho de compromiso y es una mujer comprometida, ¿también es políticamente comprometida?

Simone de Beauvoir: Sí.

Wilfrid Lemoine: Está políticamente comprometida y no creo que pueda descomprometerse pronto.

Simone de Beauvoir: Claro que no.

Wilfrid Lemoine: ¿En alguna ocasión ha subido a alguna tarima?

Simone de Beauvoir: Muy rara vez. Una vez lo hice con ocasión el referéndum, porque sobre ese asunto tenía opi-

niones muy precisas y traté de comunicarlas lo mejor que pude. Inútilmente, por otra parte.

Wilfrid Lemoine: ¿No le parece que respecto del compromiso político existe el riesgo de estar sirviendo a la propaganda?

Simone de Beauvoir: ¿Qué quiere decir con propaganda?

Wilfrid Lemoine: Por ejemplo, la propaganda que esté al servicio de una ideología.

Simone de Beauvoir: Si es una buena ideología, ¿por qué no hacerle propaganda si es una ideología que yo considero correcta?

Wilfrid Lemoine: Pero ¿qué es lo que le garantiza que esa ideología sea más verdadera que otra?

Simone de Beauvoir: Es una elección definida por todo el conjunto de mi concepción del mundo. Hay toda una concepción del mundo nutrida, reflexionada, elaborada, sostenida a la vez por la experiencia, por las lecturas y por la reflexión que me lleva a elegir una ideología y no otra. Cuando se llega a este punto me parece que está bien comprometerse, defender las propias ideas.

Wilfrid Lemoine: Desde la perspectiva de la ideología política, ¿cuál es actualmente su situación?

Simone de Beauvoir: Hay un hecho que domina hoy toda la política francesa: la guerra de Argelia. Estoy contra la guerra en Argelia y a favor de la independencia de los argelinos. Ese es un compromiso profundo y fundamental que reúne todos mis compromisos, llamémosles contra la opresión. Estoy en contra de la opresión, particularmente en esta forma, totalmente aceptada, incluso desde un punto de vista realista que es el colonialismo.

Wilfrid Lemoine: ¿Cree usted que hoy existe una ideología o una acción política que merezca un compromiso total?

Simone de Beauvoir: En Francia, el compromiso que nosotros podemos tener es un compromiso de oposición. Porque precisamente las que han triunfado son ideas, y cuando digo "nosotros" me refiero al grupo al que pertenezco y que se ve reflejado en *Los Tiempos Modernos*. Nos oponemos al régimen que existe actualmente y a su política. La nuestra es una política de oposición.

Wilfrid Lemoine: ¿Consideran aquella política un régimen de opresión?

Simone de Beauvoir: Sí, como también lo era el régimen anterior. Sólo que el actual tiene algo más rotundo en la forma de su autoritarismo sistemático. Y es más antidemocrático que la falsa democracia que antes teníamos.

Wilfrid Lemoine: Si viviera en Rusia ¿se vería obligada a protestar contra ciertas formas de opresión?

Simone de Beauvoir: No sé qué me pasaría si viviese en Rusia. Es muy difícil ponerse en el lugar de los demás. No sé cuál es el grado de opresión que existe en Rusia. Lo haría, si fuera el caso, como un deber intelectual de protestar

contra todo lo que oprime al ser humano. Sí, ciertamente lo haría.

Wilfrid Lemoine: Y esta situación del que siempre protesta contra la opresión donde quiera que ella se manifieste, ¿cree que algún día podría ser prescindible, es decir, que podría haber un sistema social que cumpla con todos los requerimientos?

Simone de Beauvoir: Eso nos lleva al plano de las utopías. Es imposible darle una respuesta precisa sobre eso. Considero que para que eso pueda comenzar a vislumbrarse (una abolición radical de la opresión), primero el mundo tendría que cambiar respecto de los recursos que ofrece a los seres humanos, porque el gran mal que existe hoy y desde el nacimiento de la humanidad es la escasez. No hay suficiente alimento para todo el mundo. Millones de personas mueren de hambre en China a pesar de los esfuerzos que hace este país. También muchísimas perecen en la India y en toda Asia. Cuando no hay suficiente alimento para todo el mundo, por fuerza se produce un estado de lucha entre los seres humanos y se produce un estado de opresión. Ahora bien, si lo que me pregunta es si algún día habrá abundancia, soy incapaz de responderle. Esto depende del progreso, del desarrollo de la energía atómica, del ritmo de la repoblación con relación a la producción y muchas otras cuestiones que nos llevarían a la ciencia ficción.

Wilfrid Lemoine: En su novela Los mandarines hay una escena muy importante, cuando Dubreuilh y el otro...

Simone de Beauvoir: Perron.

Wilfrid Lemoine: Perron, sí... Discuten sobre el sentido de cierta ideología política. Descubren un día que en el país que se presenta como un modelo y en el que se aplica esta ideología, suceden cosas que no deberían suceder: el surgimiento de campos de concentración. Y en ese instante uno de los dos quiere decírselo a los lectores y el otro no desea hacerlo. ¿Usted cree que era justo no advertir sobre esto al público?

Simone de Beauvoir: Yo no tomé partido en eso porque, como ya le he mencionado, nosotros pensamos que la moral no es una cuestión de asuntos y principios eternos, sino, ante todo, una cuestión concreta y de eficacia. Se trata de servir a la felicidad y la libertad de los seres humanos. El problema sería saber cuál es la eficacia de una revelación semejante. ¿Serviría para reducir la importancia de esos campos de concentración? ¿Podría contribuir a acelerar su eliminación? Ese es un punto de vista sobre el asunto, pero, por otra parte, ¿no se corre el riesgo, al revelarlo, de desalentar a toda una parte de la población francesa que se apoyaba en la URSS y el Partido Comunista para luchar contra la opresión? Son esos factores los que hay que considerar antes de tomar una decisión.

Wilfrid Lemoine: Los dos puntos de vista se pueden defender.

Simone de Beauvoir: Como lo he expresado en Los mandarines, los dos puntos de vista podían ser defendibles. En la práctica el asunto se presentó un poco más tarde. De otro lado, en esa novela no me apoyé en la realidad, sino que me tomé muchas libertades. Cuando se planteó el asunto de hablar o no hablar, Sartre habló en Los Tiempos Moder-

nos. Creo que él fue el primero que estuvo dispuesto a hacerlo. También creo que Rousset lo hizo en *Le Figaro Litteraire*. Sartre habló de los campos de concentración soviéticos y dio a conocer los reglamentos, tal como se habían establecido sobre la reclusión administrativa, antes que nadie.

Wilfrid Lemoine: Desde la perspectiva del compromiso político, usted y Sartre han estado y siguen estando cerca del comunismo.

Simone de Beauvoir: A veces estamos cerca del comunismo, y a veces estamos bastante lejos de él. Depende de la táctica y la política del Partido en el exterior e internamente. Depende de muchas cosas.

*Wilfrid Lemoine*: Desde el punto de vista filosófico, el marxismo y el existencialismo no se unen.

Simone de Beauvoir: No están tan lejos el uno del otro. Los últimos enfoques de Sartre se esfuerzan por mostrar todo lo que hay de conciliable entre ellos. Están muy cerca en el sentido en que ambos son materialismos, aunque no en el sentido que se le daba a esa palabra en el siglo XVIII. Esto es algo que Sartre ha explicado en sus obras anteriores. Para nosotros lo que predomina en el mundo es la necesidad. Repito: la necesidad. Y la impotencia del planeta en el estado actual para proveer a las necesidades de todos de la manera más primitiva.

Wilfrid Lemoine: Usted ha dicho que el acto de vivir es una constante búsqueda de la felicidad. ¿Se puede decir

que el amor es un elemento importante respecto de la felicidad o la infelicidad del hombre y de la mujer?

Simone de Beauvoir: Depende de la situación en la que se esté. Cuando no hay para comer, es más importante la búsqueda del alimento. En civilizaciones donde no existe el hambre el amor cobra mucha más importancia.

Wilfrid Lemoine: Usted dijo que el amor era la renuncia a toda posesión, algo que parece estar en contradicción...

Simone de Beauvoir: ¿Cuándo dije eso?

Wilfrid Lemoine: Escribió que el amor era la renuncia a toda posesión. Fue en *El segundo sexo*.

Simone de Beauvoir: Puede ser.

Wilfrid Lemoine: ¿Le parece que es así?

Simone de Beauvoir: Considero que amar no es querer poseer. Amar es querer crear con otra persona vínculos que no son de posesión. En el sentido en que se posee, no sé, por ejemplo la ropa que uno usa o los alimentos que se comen.

Wilfrid Lemoine: No obstante, los celos son un hecho.

Simone de Beauvoir: Sí.

Wilfrid Lemoine: ¿No somos todos celosos en algún momento, incluso los héroes de sus novelas? ¿Y los celos no contradicen un poco la idea que usted tiene del amor?

Simone de Beauvoir: Hay tantas formas de amor, tantas clases de celos. Hay celos que son mezquinos, hay celos que son muy elevados, hay celos de todas las clases: los hay posesivos y los hay de otras formas. Muchas veces los celos son una compensación, porque se siente que se está fracasando en algún aspecto de la existencia. Entonces se vuelca todo sobre el amor y sobre el ser amado. En principio, no considero que los celos, desde el momento en que toman una forma un poco violenta y por lo tanto morbosa, sean un sentimiento muy enriquecedor. Pero existen una clara relación entre los celos y el amor. Y cuando se quiere construir una relación singular, excepcional, con alguien, esa relación se anula si ese alguien se une a otro. No estoy en contra de los celos *a priori*, es solamente que no creo que sean la forma más verdadera del amor.

*Wilfrid Lemoine*: Usted no cree en la existencia de una naturaleza femenina y ha dicho que todo ser es primero un ser humano y luego es hombre o mujer.

Simone de Beauvoir: De manera general, no creo en la existencia de una naturaleza humana. Creo que el ser humano depende de toda clase de condiciones; condiciones de lugar, de época, de civilización, tecnológicas, etc.

Wilfrid Lemoine: En El segundo sexo usted se rebela contra la condición femenina actual.

Simone de Beauvoir: No me rebelo exactamente. Considero que...

Wilfrid Lemoine: Entonces, protesta.

Simone de Beauvoir: Sí, pero tampoco se trata de una protesta. Intento describir la condición femenina porque creo que es bueno tomar conciencia de lo que se es. Aparte de que la protesta sería inútil, puesto que ni los hombres ni las mujeres pueden transformar esta situación con una varita mágica, la cuestión de la mujer está ligada al asunto del trabajo, del desempleo, también a las necesidades, la escasez, la riqueza, etc.

Wilfrid Lemoine: ¿Los hombres son responsables de la condición de la mujer?

Simone de Beauvoir: Ninguna persona en particular, sino más bien el conjunto del mundo. Pues las mujeres podrían acceder al trabajo, lo que para mí sería una liberación, si hubiese trabajo para todo el mundo y si hubiese menos escasez, si hubiese más abundancia.

*Wilfrid Lemoine*: Cuando Béatrix Beck¹ dice que los hombres deben dedicarse a tener genio y las mujeres a tener hijos, ¿cuál es su reacción frente a esto?

Simone de Beauvoir: Me gusta Beck, pero no veo porque todos los hombres deberían tener genio. Si fuese así, casi toda la humanidad estaría condenada. De otro lado, la palabra genio es muy vaga. Que las mujeres tengan hijos es un rol importante, pero solamente el hitlerismo y el fascismo han reducido a las mujeres sólo a tener hijos. En general, se acepta que la mujer es un ser humano que puede

\_

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Béatrix Beck (1914-2008) fue una escritora belga. Después de varios trabajos, escribe sobre sus experiencias: el suicidio de su madre, la guerra, la pobreza, etc. (*N. del T.*)

hacer otras cosas. Y Béatrix Beck lo hace, puesto que escribe, hace periodismo y es, además, una mujer autosuficiente que ha criado ella misma a su hija, etc.

Wilfrid Lemoine: ¿Puede una mujer comprometerse tan intensamente como un hombre en una obra artística o ideológica?

Simone de Beauvoir: Ciertamente.

Wilfrid Lemoine: Usted quizás sea la excepción, pero ¿cree que, en general, sea igual de fácil hacerlo para una mujer? ¿O igualmente posible?

Simone de Beauvoir: Depende. Si una mujer tiene una verdadera vocación, si quiere escribir o dedicarse a la escultura como Germaine Richier<sup>2</sup>, o a la pintura, lo hará igual de bien que un hombre.

Wilfrid Lemoine: La descripción que usted ha hecho de la condición femenina no es color de rosa para la mujer.

Simone de Beauvoir: No.

Wilfrid Lemoine: ¿Ha sufrido usted por ser mujer?

Simone de Beauvoir: No. Nunca. Es lo que he explicado en mis memorias, por eso se equivocan quienes consideran que El segundo sexo es un libro de reivindicación. Yo no me

<sup>2</sup> Germaine Richier (1902-1959) fue una escultora francesa que comenzó sus estudios en la École des Beaux-Arts de Montpellier: en 1926 trabajó

sus estudios en la École des Beaux-Arts de Montpellier; en 1926 trabajó en el estudio de Antoine Bourdelle (*N. del T.*)

había preocupado de esos problemas hasta que, a través de otras mujeres que me contaban su experiencia, me di cuenta de que existía una infelicidad femenina. No sentí esto personalmente porque estudié lo que quise, no tuve dificultades para hacerlo y nunca sentí hostilidad por parte de mis compañeros, ya que los intelectuales de izquierda son más abiertos y liberales respecto de las relaciones entre el hombre y la mujer. Nunca sufrí por ser mujer.

Wilfrid Lemoine: Usted ha dicho que el principio del matrimonio le parecía obsceno. ¿Qué quiso decir con ello?

Simone de Beauvoir: Si dos personas permanecen unidas entre sí por las instituciones y por vínculos externos, cuando ya no hay nada en sus cuerpos y en sus corazones que los una se llega a algo que me parece tan repugnante como la prostitución.

Wilfrid Lemoine: Pero ¿se ha encontrado algo mejor que el matrimonio para los hombres y las mujeres en función de la procreación?

Simone de Beauvoir: Considero que la noción del matrimonio se está flexibilizando. Y el matrimonio con la posibilidad del divorcio, como se hace en Estados Unidos, es un progreso respecto del matrimonio institucional que condenaba a una mujer a ser para siempre la esposa de un hombre.

Wilfrid Lemoine: ¿No se ha demostrado que los hijos de parejas divorciadas son infelices y a menudo desequilibrados?

Simone de Beauvoir: Existen hijos de parejas casadas que se llevan mal que padecen problemas emocionales. Creo que la relación entre padres e hijos debe ser reconsiderada de manera general en toda la sociedad, por lo menos en Francia, pues no creo que ocurra de la misma manera en la URSS y en los Estados Unidos, pero en Francia y en todos los países latinos los niños viven pagados a sus madres y demasiado lejos de otros niños. Es deseable que los niños vivan con otros niños. Que exista una relación con los padres que tenga más que ver con el sentimiento que con una institución.

Wilfrid Lemoine: ¿Y eso ya se ha intentado?

Simone de Beauvoir: Bueno, en Israel, en los kibutz³, tienen una organización que me parece maravillosa para los niños. Los adultos trabajan durante todo el día y los niños estudian y juegan durante toda la jornada. Y hacia las cinco de la tarde cuando los adultos han terminado de trabajar, se reencuentran con sus hijos y se dedican a ello durante dos o tres horas —mucho más que el promedio de los padres que están día y noche con sus hijos y a la vez muy lejos de ellos—, en ese momento hablan con sus hijos, juegan con ellos y así se establece una verdadera relación entre padres e hijos. Creo que esa es una excelente experiencia. Y todos los que han estado en los kibutz, aunque no estén de acuerdo con lo que se hace en ellos, respecto de esto casi todos concuerdan.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Un *kibutz* es una comuna agrícola israelí. Aunque existen empresas colectivas en otros países, en ninguno las comunas voluntarias desempeñaron el papel que los *kibutz* han supuesto en Israel; de hecho, los *kibutz* fueron esenciales para la creación del Estado de Israel (*N. del T.*)

Wilfrid Lemoine: En el primer volumen de sus memorias, Memorias de una joven formal, un título no desprovisto de humor...

Simone de Beauvoir: El título lo tomé de un libro encantador de Tristan Bernard, Memorias de un joven formal. Es una novela. Lo tomé para indicar el sentido de mi libro.

Wilfrid Lemoine: En ese libro usted dice que decidió muy tempranamente que no se casaría y que no tendría hijos. ¿Cuáles fueron las circunstancias...?

Simone de Beauvoir: No, no dije eso. No, no. Usted no me ha leído bien. Es un crítico que no me ha leído bien, porque cuando tenía 17 o 18 años, estaba enamorada de un primo lejano y pensaba casarme con él. Y como era un primo muy burgués, nuestro matrimonio se llevaría a cabo de una forma muy familiar y yo pensaba tener hijos, una familia, etc. Fue más tarde, cuando mi vocación intelectual se definió, que dejé de ver la necesidad del matrimonio, porque no veía para mí la necesidad de tener hijos.

Wilfrid Lemoine: No obstante, usted tuvo una educación burguesa.

Simone de Beauvoir: Esa no es una razón para estar de acuerdo con la burguesía.

Wilfrid Lemoine: Usted experimentó un momento de rebeldía. Simone de Beauvoir: No. Creo que se trataba de algo más profundo. No fue una rebelión súbita, y conservé un desacuerdo muy grande con las instituciones burguesas.

Wilfrid Lemoine: ¿Y en qué momento tomó conciencia de ese desacuerdo?

Simone de Beauvoir: Fue sucediendo poco a poco. Inició lentamente y por eso creo que es tan profundo. Comenzó como una especie de malestar. Me parecía que había una incoherencia entre lo que la gente decía y lo que hacía. Y que había una gran estupidez en su manera de vivir, que no sabían vivir. Comencé a pensar en eso hacia los doce o trece años. Las cosas que se hacían no había necesidad de hacerlas y podrían hacerse otras que no se hacían. Había entonces una especie de estupidez que se me hizo evidente. Y entonces me esforzaba por apartarme. Una vez que empecé a estudiar y a trazar mi proyecto de vida, traté de alejarme lo que más pude de ese camino ya construido. Quería inventar mi vida, pensaba que se podía inventar y que así me sentiría mejor que repitiendo unas rutinas ya establecidas.

Wilfrid Lemoine: ¿De qué forma se planteó la cuestión de Dios? Usted ha mencionado que cuando tenía quince años tuvo una crisis...

Simone de Beauvoir: Eso tampoco es exacto. Fue una especie de toma de conciencia. A los catorce o a los trece años, no puedo precisar la fecha, había dejado de creer en Dios, era definitivo. Había creído en él de una manera fervorosa cuando era pequeña. Creía en los ángeles, en Jesús, etc. Más tarde ya creía un poco menos en toda esa mitolo-

gía externa, pero seguía creyendo en Dios. Pero fui depurando tanto a Dios que él ya no tenía ninguna relación con este mundo. Dios no podía ser tan estúpido como las personas piadosas que yo veía, ni como los sacerdotes con los que hablaba. Él era diferente, no podía interesarse en trivialidades. Finalmente, no le respondía a nada ni a nadie. En ese instante, me di cuenta que él se había evaporado para mí.

Wilfrid Lemoine: Como usted dice se había evaporado, pero ¿se volvió a plantear el problema más tarde?

Simone de Beauvoir: Más tarde estudié filosofía y todo lo que aprendí no podría decir que lo ha confirmado, pero todo ello seguía en esa línea y la cuestión no se planteaba. Leí a Kant a los dieciocho años y estuve de acuerdo con él en que había que rechazar la ontología o la metafísica propiamente dicha y plantearse el problema a partir del hecho de que estamos sobre la Tierra, sin tratar de ver más allá en la cadena de causas y efectos.

Wilfrid Lemoine: A usted el ateísmo le llegó primero por intuición.

Simone de Beauvoir: No tenía ninguna razón para creer. Y la gente que estaba a mi alrededor creía sin tener tampoco ninguna razón. Creían sin tener ninguna razón para creer. Y yo dejé de creer sin tener tampoco razones positivas para no creer. ¿Pero cómo se puede probar que algo no existe? No se puede. Le corresponde a los demás probar lo contrario ¿no? Esa prueba no la encontré nunca, ni con la razón ni con el corazón.

Wilfrid Lemoine: ¿La prueba de qué?

Simone de Beauvoir: La prueba de un Dios.

Wilfrid Lemoine: ¿Y existe la prueba de lo contrario?

Simone de Beauvoir: Filosóficamente sí, de cierta forma. En El ser y la nada, Sartre demuestra que esta especie de síntesis a la que se le da el nombre de Dios, dentro de la filosofía, en sí y para sí es irrealizable e incluso impensable. Un creyente podría decir que cree porque es imposible entender, ese me parece un recurso un poco desesperado.

Wilfrid Lemoine: En general, ¿qué piensa de los creyentes?

Simone de Beauvoir: Tengo opiniones particulares sobre cada uno de ellos porque son tan distintos entre sí como los no creyentes. Hay sacerdotes progresistas con los que me llevo muy bien y ateos que están a favor de la opresión con los que no me entiendo para nada. Y también hay creyentes que hacen de la religión simplemente una justificación del capitalismo o del colonialismo. Usted sabe que la iglesia está muy dividida y dentro de la iglesia de Francia hay grandes diferencias. Hay sacerdotes que luchan con el Frente de Liberación Nacional y otros que están de acuerdo con el colonialismo en Argelia.

Wilfrid Lemoine: ¿Y eso no prueba que también dentro el cristianismo hay libertad como en su mundo existencialista?

Simone de Beauvoir: Sí, estoy de acuerdo. Creo que Dios es una especie de coartada y muchos creyentes me han dicho que se puede estar igualmente perdido en un mundo en donde hay un Dios, si uno se toma en serio discernir entre el bien y el mal, que en un mundo donde no hay un Dios. Porque ¿quién va a interpretar la voluntad de un Dios? ¿Quién va a interpretar la forma en que la trascendencia se traduce en nuestro mundo? Acá abajo, se trata de cada uno con su propia conciencia. Y cualquier conciencia se encuentra tan sola como la mía que no cree en Dios.

Wilfrid Lemoine: A menos que se crea en la revelación.

Simone de Beauvoir: Yo no creo en eso, pero aun así habría que ver si ese Dios revelado quisiera que se continúe oprimiendo a los argelinos y dejando que la gente muera de hambre y si eso está bien o mal. Eso lo tiene que decir cada uno. Finalmente, cada uno interpreta a Dios según sus propias tendencias.

Wilfrid Lemoine: Usted ya ha publicado un volumen de sus memorias y entiendo que está trabajando en el segundo.

Simone de Beauvoir: Sí estoy trabajando en una continuación, la cual no tendrá la misma inspiración que el primer volumen. Y que abarcará hasta una fecha determinada, hasta el final de la guerra. Será un relato que seguirá más o menos fielmente las circunstancias de mi vida. Digo más o menos fielmente porque en el primer volumen se trataba de mi infancia y juventud y podía contarlo todo sobre mí. Pero cuando se llega a la edad adulta, una está obligada, tanto en relación con sí misma como en relación con los

demás, a ser mucho más discreta. Hay ciertos asuntos que no tocaré o que abordaré muy indirectamente. Eso lo advertiré a los lectores. Diré la verdad, pero no contaré todas las verdades. Sobre todo, quiero hablar de la relación que he tenido con mi época, describir cómo era ser una joven intelectual antes de la guerra y la sacudida que representaron mis ideas para los intelectuales, para otros también, pero hablo desde lo que conocí: la guerra y la ocupación. Quiero describir esta evolución que es tanto sentimental como ideológica. Más bien, puedo decir que es una evolución global, total, en relación con mi evolución como escritora. La manera en la cual empecé a escribir sobre ciertas cosas, mis fracasos y lo que puedo llamar mis triunfos, en la medida en que mis libros fueron publicados, sin que eso sea transmitir un juicio de valor sobre ellos. Mi formación como ser humano y como escritora antes y durante la guerra. Estoy trabajando sobre esa etapa. Lo que vino después me planteará otros asuntos.

Wilfrid Lemoine: ¿Y este segundo volumen llegará hasta la época actual?

Simone de Beauvoir: No. El volumen en el que estoy trabajando llegará hasta 1944. Hasta esa fecha sé más o menos que lo haré. Después sé que quiero continuar, quiero hablar de la posguerra, en todo caso, hasta 1950. Después de eso no sé. No sé en qué medida será necesario elaborar algo hasta el punto en el que estoy actualmente. Pero esas ya no serán memorias. Tal vez sería interesante y encuentre la forma de hacer un balance sobre la manera en que pienso mi vida, pero eso está para ser elaborado más adelante. Será una obra muy larga y que requerirá mucho trabajo. Hace ya un año que estoy trabajando en ello, desde

que terminé el primer volumen, y calculo que me llevará todavía tres años más.

Wilfrid Lemoine: ¿De qué forma trabaja en sus memorias? ¿Escribe rápido o lentamente? ¿Reescribe mucho?

Simone de Beauvoir: Reescribo mucho, aunque también depende de la obra. Escribo más rápido los ensayos y las crónicas que las novelas o que una obra como estas memorias que quiero que sean muy exactas y que hago con mucho cuidado. Para contestarle a su pregunta sobre las memorias, primero hice una especie de —no puedo llamarla primera versión—, una especie de esbozo escrito a toda velocidad, en donde volqué todo lo que recordaba. Una exploración de mi memoria. Y luego retomé ese esbozo año a año, ayudándome con documentos. Lamentablemente, tengo muy pocos diarios y cartas. También utilizo documentos objetivos, es decir, la prensa del momento para tratar de revivir mi época. Creo que todo ser humano está unido a lo que lo rodea. Si hablo de mí estoy obligada a hablar de Francia entre 1929 y 1939.

Wilfrid Lemoine: ¿Es en este sentido que usted entiende el compromiso? Es que necesariamente todo ser humano está condicionado por lo que lo rodea.

Simone de Beauvoir: Quiero decir que en cierto sentido es imposible escribir sobre lo que sea sin que, aunque sea de lejos, se perfile el conjunto del mundo en el que se vive.

Wilfrid Lemoine: Entonces usted no cree en el arte por el arte.

Simone de Beauvoir: No creo que exista actualmente mucha gente que crea que esas palabras tengan sentido alguno.

Wilfrid Lemoine: ¿Y usted cree que es imposible?

Simone de Beauvoir: No sé muy bien qué es lo que significa. Pienso que todo arte siempre ha tenido un contenido, un sentido. Ha sido siempre un llamado a otros seres humanos. Ha sido siempre una palabra dicha a los seres humanos. Siempre hubo razones humanas en el inventor y en los que estaban destinados a recibir y transmitir su obra.

Wilfrid Lemoine: En la cuestión de la redacción de memorias, a menudo se dice que todos los autores se encuentran, en cierto punto, con el límite de su sinceridad. ¿Se ha tenido que enfrentar usted con ese límite?

Simone de Beauvoir: No. Considero que la sinceridad, a decir verdad, la sinceridad literaria, es en sí misma un problema literario. No se trata de transcribir las cosas tal como se le vienen a uno a la cabeza, se trata de restituir la verdad tal y como se ha vivido y a la vez, y esto es lo complejo, tal y como se reconstruye hoy. Diría que más que la sinceridad, lo que más me inquieta es la distancia respecto a mí misma. Me inquieta y me interesa. En el primer volumen de mis memorias, fue fácil encontrar distancia respecto de mi infancia. Me costó un poco más encontrar distancia respecto de mi juventud. ¿Debía estar de acuerdo con aquella joven? ¿O debía juzgarla con una especie de ironía distante? Demasiada ironía no estaría bien, ¿por qué burlarme de la joven que fui, aunque hubiese sido estúpida? No hay ninguna razón para sentirnos superiores sobre lo que fui-

mos cuando éramos jóvenes. Demasiada complacencia sería ridícula, pues no hay por qué pensar que todas nuestras ocurrencias eran valiosas. Hay que encontrar una distancia que sepa expresar al mismo tiempo la simpatía y la crítica. He tratado de hacerlo, a veces se logra y a veces no. Y también se debe hacer una cierta elección. Naturalmente no se trata de poner un montón de cosas que no tienen significado, deben ser eventos significativos sobre uno mismo y sobre el mundo que nos rodea.

Wilfrid Lemoine: ¿Es imposible redactar estas memorias sin hacer algo de trampa?

Simone de Beauvoir: ¿Qué quiere decir con eso?

Wilfrid Lemoine: Esas elecciones, precisamente.

Simone de Beauvoir: Si no cuento sobre lo que comí el cuatro de diciembre de 1931 no creo que haga trampa, aún si en una carta lo he contado. Eso no tiene ningún interés para los lectores. Pero sí puede ser interesante contar sobre lo que comí el cuatro de marzo de 1941, eso era algo duro bajo la ocupación y esa era la comida típica, para muchos franceses en ese momento. Esto es más bien lo que creo que debe contarse, lo que es significativo.

Wilfrid Lemoine: Usted me ha contado recién que trabaja de una forma diferente cuando escribe las memorias que, por ejemplo, cuando escribe un ensayo.

Simone de Beauvoir: Sí.

Wilfrid Lemoine: ¿Cuál sería la explicación para ello?

Simone de Beauvoir: A decir verdad, trabajo de forma diferente para cada libro. No tengo dos libros que se hayan escrito de la misma manera. La idea general de la obra no se presenta de la misma forma, pues el hecho de desarrollarla, de verla como una totalidad, se presenta de una manera diferente en uno y otro caso.

Wilfrid Lemoine: ¿No existe ningún método?

Simone de Beauvoir: No, no existe ningún método. Pero sí existe algo que hago siempre en todos mis escritos, y es que necesito ir de un extremo al otro y después volver a comenzar de un extremo al otro, profundizando cada vez más. No tengo un primer capítulo definitivo antes de llegar al último. Y cuando el último está finalizado, vuelvo a empezar desde el principio y todo va girando de esa forma. Así es como lo hacen muchos pintores. Nunca pintan primero una parte de la tela, hacen primero un bosquejo y luego lo profundizan hasta que se detienen cuando ya no tienen nada más que agregar. Así es como trabajo.

Wilfrid Lemoine: ¿Qué es lo que hace que un asunto o una situación determinada pueda convertirse en una novela en lugar de una obra de teatro o al revés?

Simone de Beauvoir: Realmente, sólo una vez escribí teatro.

Wilfrid Lemoine: ¿Y por qué lo hizo en ese momento?

Simone de Beauvoir: Porque tenía ganas de probarme en el teatro. Había conseguido un tema que me parecía tremendamente teatral y escribí una obra que se llamó *Las* 

bocas inútiles. Entonces me di cuenta que eso respondía en menor medida a mi forma de sentir a la gente y sus problemas que la novela. No volví a intentarlo y no fue por principio, sino porque cuando quise contar ciertos casos, escribir sobre vidas, en fin, me sentía mucho más cómoda contando esto en forma de novelas.

Wilfrid Lemoine: ¿Le otorga usted, como Sartre, gran importancia a la novela?

Simone de Beauvoir: Sí, porque considero que una buena novela puede comunicar muchas cosas. Cuando leo una buena novela, o cuando leía una buena novela en otra época, porque es en la juventud donde se esta más predispuesto a ello, eso me ha ofrecido algunas de las experiencias más exaltadoras de mi vida.

Wilfrid Lemoine: Ante todo, ¿qué es lo que le pide a una novela?

Simone de Beauvoir: Una cierta verdad, lo que no quiere decir una exactitud realista, sino que me comunique alguna cosa en particular. Algo que haya sucedido a determinadas personas y que sea lo suficientemente general para que pueda llegarme. Eso es lo primero que le pido. Ahora, que me ofrezca esta verdad a través de tal o cual anécdota, técnica o estilo, me da igual, siempre que me la pueda ofrecer.

Wilfrid Lemoine: ¿Cree que algunos escritores jóvenes de la Nueva novela, por ejemplo, Robbe-Grillet, Butor, Simon y otros, le han prestado demasiada importancia a los aspectos técnicos?

Simone de Beauvoir: Considero que la búsqueda técnica es interesante, porque es un instrumento y las cosas se pueden decir más rápido y mejor cuando se tiene un buen instrumento en las manos, pero si uno se limita al instrumento como tal, como a veces lo hace Robbe-Grillet, se corre el riesgo de contar algo que no es interesante. Puede que el contenido se escape a pesar de uno, por ejemplo, en La celosía de Robbe-Grillet, que es el menos bueno de sus libros. Creo que él no se dio cuenta que, al descubrir solamente las superficies, los planos, los movimientos, los objetos, y al hacer lo que él llama "objetal", en realidad lo que hizo fue ofrecer una concepción burguesa muy marcada de lo que es el amor posesivo, La celosía, es un terrateniente, lo que sería un colonialista de hoy.

Wilfrid Lemoine: Usted ha publicado crónicas, entre ellas las que hizo sobre la China y sobre los Estados Unidos, no le voy a pedir que compare a los Estados Unidos con la China...

*Simone de Beauvoir*: No, eso sería imposible, teniendo en cuenta su historia y las diferentes circunstancias.

Wilfrid Lemoine: ¿Qué piensa de la condición de la mujer en China?

Simone de Beauvoir: La condición de la mujer en China ha evolucionado considerablemente. Pero el sometimiento es algo que entre los chinos viene desde hace mucho tiempo. Por ejemplo, todavía se puede ver en Pekín a mujeres ancianas con los pies muy pequeños, ya que una vez que han sido deformados los pies se quedan de esa manera, encogidos de por vida. Quedan todavía algunos vestigios

de esa costumbre abominable que era verdaderamente el símbolo de la esclavitud femenina en China. Esa es una lucha que ha sido ganada. Las mujeres están emancipadas, las campesinas no son las esclavas que fueron en otra época, las mujeres votan como los hombres y son jurídicamente iguales, pero en la práctica, igual que en occidente, no son tan importantes como los hombres en ningún ámbito. Pero hay un campo en el que se encuentran a la vanguardia, las jóvenes estudiantes chinas no tienen realmente ningún complejo con respecto a los estudiantes varones, quienes, por su lado, no tienen ningún complejo de "masculinidad" y no se sienten en absoluto superiores a sus compañeras.

Wilfrid Lemoine: Entonces allí se realizaría algo que usted había expresado en El segundo sexo.

Simone de Beauvoir: Sí, de cierta forma, claro que sí.

Wilfrid Lemoine: ¿Más que en los Estados Unidos?

Simone de Beauvoir: No quiero que usted me haga decir lo que no estoy diciendo. En las capas más vastas de la población, entre los campesinos, persisten muchas de las antiguas condiciones, porque una civilización no puede deshacerse y rehacerse en diez años. Y creo que las mujeres no son tratadas, a pesar de todo, igual que los hombres en la práctica, a pesar de la ley, porque esto está realmente encarnado en los chinos, mientras que en nuestras sociedades es muy diferente. Por el contrario, en lo que podríamos llamar la élite, entre los jóvenes intelectuales, existe verdaderamente una profunda igualdad y una amistad entre los sexos.

Wilfrid Lemoine: ¿Qué es lo que más la sorprendió en los Estados Unidos?

Simone de Beauvoir: ¿Desde la perspectiva de la condición de la mujer?

Wilfrid Lemoine: Sí.

Simone de Beauvoir: Que estaban menos emancipadas de lo que yo pensaba. Creo que su emancipación es un asunto exterior. He hablado de este asunto con varias norteamericanas liberales y muy inteligentes que piensan lo mismo que yo. Existe una en particular, Eve Merriam<sup>4</sup>, que ha escrito artículos muy interesantes sobre el mito de la mujer norteamericana, demostrando que esta mujer, depende del hombre en la medida en que es el hombre quien posee el dinero. Por más que se diga que es la mujer la que decide si este año se va a la Costa Azul o a visitar a algunos parientes en Texas, al final es la billetera del hombre la que decide. Y eso es lo que más me ha sorprendido de las mujeres norteamericanas. En cuanto a labrarse alguna posición, a querer realizarse, encuentro una ambición más valiosa en las jóvenes europeas, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en los países nórdicos también, que la que he encontrado entre las mujeres en los Estados Unidos, para las que la idea sigue siendo conseguir un esposo.

Wilfrid Lemoine: ¿Cree que la paz es posible en el estado actual del mundo?

.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Eve Merriam (1916-1992) fue una poeta y escritora estadounidense. Después de graduarse de la licenciatura en artes de la Universidad de Pennsylvania en 1937, Merriam se mudó a Nueva York para realizar estudios de posgrado en la Universidad de Columbia (*N. del T.*)

Simone de Beauvoir: Puede ser, en la medida en que la guerra se vuelva imposible. Es la única esperanza que tengo y mucha gente la comparte conmigo. Que la guerra se vuelva imposible, significaría una destrucción tan grande, que tal vez pueda reinar la paz. Con pequeñas guerras locales, aquí y allá, pero muy localizadas. No se podrían emplear las grandes armas de destrucción.

Wilfrid Lemoine: Señora Beauvoir con ese deseo le doy las gracias.

## Mi ropa y yo\*

Cynthia Judah: "Debo decirte que no estoy interesada en absoluto en la ropa", dijo Simone de Beauvoir, casi de inmediato. "Tengo tantas otras cosas en las que pensar, tantos otros intereses que no tengo nada de eso en mente". Y teniendo en cuenta que es la principal intelectual de su sexo en París y una de las mujeres más interesantes que escribe en el mundo hoy en día, esto no es algo inesperado. La gente se había reído de la idea de que ella hablara de ropa, pero una vez que abrió la puerta de su estudio en Montparnasse, era evidente que debía haber pensado en ella. Era una figura compacta, elegante y ansiosa con un vestido de tweed1 trenzado de lana blanco y negro. Con ella llevaba grandes aretes de granate engastados en plata, anillos en dos de sus dedos y, casi oculta por su cuello, una cadena de plata con un babero de gotas plateadas colgando de ella. Su maquillaje era definitivo: base teñida y lápiz labial rojo; esmalte de uñas rojo.

El departamento en el que vive está en un bloque de modernos estudios. Es ligero, brillante, limpio y ordenado, y está lleno de trofeos de colores alegres de sus via-

-

<sup>\* &</sup>quot;My clothes and I", una conversación con Cynthia Judah, se publicó en *Observer* el 20 de marzo de 1960. Las fotografías que acompañaron el artículo fueron realizadas por Jack Nisberg (*N. del T.*)

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> El tweed es un tejido de lana áspera, cálido y resistente, originario de Escocia (N. del T.)

jes; escuadrones de figuras africanas; un tambor rojo coreano; pájaros chinos de peluche; un panel de seda china bordada colgaba sobre el balcón del dormitorio y, en una pequeña mesa redonda junto a la ventana, un modelo de las manos de Sartre respaldadas por un jacinto en una maceta y decoradas con collares y más pájaros. Se sentó prolijamente al borde de un diván con las manos juntas en su regazo y había algo de niña sobre la forma en que saltaba tan rápidamente para buscar y mostrar sus "tesoros".

Simone de Beauvoir: Es contra mis principios gastar demasiado dinero o atención en la ropa, me niego a gastar miles de francos en un vestido de noche. Si tengo que ir a algún lado, y eso significa usar uno, no voy. Pero si te interesa, voy a contar la historia de mi vida por lo que a la ropa se refiere.

Cuando era niña estaba muy mal vestida. Mis padres eran muy correctos y vestían abundantemente, pero por convenciones y sin gusto propio. Aproximadamente a los doce o catorce años era terrible: amarilla y cubierta de acné. Pero no me importaba en absoluto mi apariencia. La vida estaba llena de otros intereses y a mi mejor amiga en la escuela, Elizabeth Mabille, a quien admiraba mucho, tampoco le importaba su aspecto. Si tuviera que criar a una niña, me encantaría vestirla. Iría de compras con ella y la ayudaría a elegir su ropa hasta que tuviera diecisiete o dieciocho años y luego la dejaría sola, de lo contrario, podría desarrollar todo tipo de complejos. Deliberadamente descuidé mi apariencia porque estaba asociada con mis padres y su forma de vida convencional y tuve que romper con ello para desarrollar una vida nueva y muy diferente. Tenía una amiga que siempre estaba bien vestida y ella

me hizo probar con mi cabello. En mi primer año como profesora en la Sorbona tuve que conseguir algo de ropa. Así que me hice dos vestidos. Uno en *crêpe-de-chine*<sup>2</sup> v otro de terciopelo en relieve blanco y negro. ¡Puedes imaginar! ¡Horrible! Los usé todo el año. Tenía un abrigo y un sombrero para mantenerme cálida. Tenías que usar un sombrero, también los estudiantes lo hacían: tenían boinas pequeñas que se metían en los bolsillos tan pronto como se perdían de vista. Luego, en mi segundo año, comencé a usar falda y suéteres. Algunos de los suéteres eran bastante especiales. Había uno en angora y otro con bandas de color en el frente, y mis alumnos solían copiarlos. La siguiente fase fue la guerra. Entonces, por supuesto, uno se olvida por completo de la ropa. Tenía muchos amigos en la Resistencia y lo principal era mantener el calor. Solía usar todos los suéteres que tenía, uno encima del otro, y más suéteres como ropa interior.

Llevábamos zuecos y no había medias, usé un turbante prácticamente todo el tiempo, en parte como un sombrero y en parte para no peinarme. Era muy difícil lavarse el cabello y no había agua caliente. Podías comprar cosas en el mercado negro, pero eran demasiado caras y eso estaba en contra de mis principios. De todos modos, estaba más interesada en comer. Cuando terminó la guerra, todas las mujeres acomodadas llevaban faldas de seda estampadas y apareció una especie de material de imitación en algodón en el mercado. Compré un poco y me hice una falda, me sentí tremenda. Luego fui a Portugal. Mi hermana vivía allí y quería que yo fuera a visitarla. Pude arreglar algunas

.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> El *crêpe-de-chine* es una seda, lana, o fibra sintética de tela con apariencia de algo crujiente (*N. del T.*)

conferencias allí. ¡Portugal! ¡Puedes imaginar! Estaba encantada. Cuando crucé la frontera, los hombres de la aduana me miraron horrorizados. Tenía piernas desnudas y zapatos con suela de madera. Recuerdo haber llegado a Madrid. No podía creer todas las cosas bonitas que había en las tiendas, pero no compré nada. Cuando llegué a Portugal, mi hermana estaba horrorizada. "¡Pobrecita!", dijeron todos y me llevaron a comprar algo de ropa.

Lo mismo le sucedió a Sartre cuando llegó a los Estados Unidos después de la guerra. Llevaba cinco años usando la misma vieja *canadiense*, día tras día, y fue llevado directamente a la sastrería.

No obtuve mucho: una o dos cosas en líneas clásicas muy simples, ¡pero tenía algo de ropa! Recuerdo que también compré zapatos. Compré dos o tres pares de suelas planas de crepé y estuve terriblemente satisfecha conmigo misma. Cuando regresé a París, la gente me detuvo en las calles para saber dónde los había conseguido. Pero cuando fui a los Estados Unidos un poco más tarde, parecían bastante incongruentes. Entonces compré más ropa en una tienda de Nueva York. La pasé muy bien: compré una bata blanca, muy bien hecha, todavía la uso, y un abrigo de piel. No sé de qué tipo fue, pero estaba todo esponjoso. Tenía algo de dinero allí, ya ves, debido a mi escritura. Es para hacer uso de ese tipo de dinero que compro cosas donde guiera que vaya en todo el mundo. Compré un enorme abrigo de cordero persa cuando estaba en Rusia y lo hice remodelar por un buen peletero en París. ¡Mira los botones azabache v dorados que encontré!

Luego vino mi período exótico. Solía comprar materiales locales y campesinos en todo el mundo: Guatemala, China, África, Dalmacia. Me encantan los materiales en sí mismos y me encanta cómo se sienten. Te mostraré algunos de ellos si estás interesada. Aquí están. Todos mis tesoros. Aunque ya no los uso, me gusta guardarlos como recuerdos. Hay una chaqueta china de seda roja forrada con cordero que todavía uso porque me da algo de calidez. Pero me estoy poniendo un poco vieja para el rojo. Y hay un hermoso y viejo abrigo de seda, una auténtica túnica de teatro tradicional chino, que uso de vez en cuando, cuando mis amigos vienen, como si fuera una especie de disfraz.

Ahora me estoy haciendo mayor y tengo que tener más cuidado. Tengo cincuenta y dos años y las mujeres que envejecen son mucho más imperdonables. Ahora pretendo parecer decente. Tengo una muy buena modista, Maggy Riccy en la Rue de Rennes, a quien he estado visitando durante diez años. Ella hizo este vestido. Voy allí una o dos veces al año y todo termina muy rápido. Analizamos los materiales juntas y elegimos todo en un par de minutos.

Me gusta el *tweed*, los colores fuertes y el blanco. El blanco es especialmente bueno con las mujeres mayores. Amo el amarillo sobre todo y me queda bien. El azul también me queda bien, pero no me gusta por sus asociaciones, excepto por los buenos azules eléctricos brillantes, pero luego no me queda bien. Tengo un vestido, no dos o tres, y lo uso durante toda la temporada. El resto del tiempo me pongo una falda y una camisa o un suéter.

Voy al peluquero aproximadamente dos veces al mes y allí me lavo el cabello, lo preparo y tiño. Ya me veo gris, y es sólo en la etapa de pimienta y sal cuando se ve sucio. El moño es un *postiche*<sup>3</sup>, ya que tengo muy poco pelo. No uso mucho maquillaje. Cuando crecí pasé por todo tipo de maquillaje: ¡grandes manchas de colorete en mis mejillas y no sé qué! Pero eso se fue desgastando poco a poco.

Cuando me levanto por la mañana me doy un breve baño, me pongo la bata y trabajo. Nunca me visto hasta el mediodía, como hasta las dos. Si hubiera sido un tipo diferente de entrevista, te habría recibido en bata. Cuando llego a casa por la noche, me pongo nuevamente la bata. Escribo la mayoría de las veces en bata: uno se siente mucho más libre. Bueno, me levanto, hago un breve baño, y cuando salgo alrededor de las dos en punto, me pongo el maquillaje, me peino y me visto. Me baño en las tardes. ¡Me parece relajante y así todo el asunto se divide por tres!

Ahora que me estoy haciendo mayor tengo que ver lo que como. Está muy bien que una niña sea un poco gordita, pero no es así para las mujeres de edad avanzada. Mi collar favorito es uno de piedras turquesas y beige. Fue un regalo que me hicieron. Te lo mostraré si quieres. Te estoy mostrando todos mis tesoros. Me gustan mucho estos aretes de plata. Me gusta la plata. Son viejas cubiertas de uñas chinas con forma de mandarinas. Alguien los encontró y las convirtió en pendientes, pero uno de ellos está roto ahora. Me puse este collar de plata de forma especial. Es como la avena. Nunca plancho ni reparo mi ropa. La envío a la tintorería. Tampoco cocino. No estoy domesticada en

-

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Referencia al cabello postizo (N. del T.)

absoluto. Llevo una vida muy retraída. Veo a muy pocas personas, pero a las que veo, las veo todo el tiempo. Así que nunca estoy en lugares donde importa lo que llevo puesto y nunca estoy con personas para las que tengo que vestirme bien.

















## Sobre *La Bastarda* de Violette Leduc\*

Cuando, en el inicio de 1945, empecé a leer el manuscrito de Violette Leduc — "Mi madre nunca me dio la mano" — me sentí de inmediato sobrecogida: estaba ante un estilo, ante un temperamento. Sin titubear, Albert Camus aceptó La Asfixia en su colección "Espoir". Jean Genet, Marcel Jouhandeau y Jean-Paul Sartre le dieron la bienvenida a la aparición de una escritora. En los libros que vinieron luego, su talento se afirmó. Algunos críticos exigentes la reconocieron con claridad. El público se mantuvo reticente. A pesar de un considerable éxito, Violette Leduc permanece en la sombra.

Se dice que ya no existen autores desconocidos; poco menos que cualquiera consigue hacerse editar. Pero justamente, la mediocridad abunda y la buena semilla se ahoga bajo la cizaña. El éxito depende, la mayoría de las veces, de un golpe de suerte. La mala suerte, a su vez, tiene sus razones. Violette Leduc no quiere gustar; no gusta y hasta aterroriza. Los títulos de sus libros —*La Asfixia, La hambrienta, Estragos*—, no son alegres. Al hojearlos se percibe un mundo lleno de ruido y furor, donde con frecuencia el

<sup>\*</sup> Este texto corresponde al prefacio que Simone de Beauvoir escribió a la obra de Violette Leduc *La Bastarda*, publicada por Éditions Gallimard en 1964 (*N. del T.*)

amor lleva el nombre del odio, donde la pasión de vivir se exhala en gritos de desesperación; un mundo devastado por la soledad que de lejos parece árido. No lo es. "Soy un desierto que monologa", me escribió un día Violette Leduc. En los desiertos he encontrado innumerables bellezas y cualquiera que nos hable desde el fondo de su soledad, nos habla a nosotros. Incluso el hombre más mundano o el más militante tiene un trasfondo al cual nadie se aventura, ni siquiera él mismo, pero que está allí: la noche de la infancia, sus fracasos, sus renunciamientos, la súbita emoción de una nube en el cielo. Encontrar un paisaje o un ser tales como existan en nuestra ausencia: he ahí el sueño imposible que todos hemos acariciado. Ese sueño se realiza o falta poco para ello, en la lectura de La Bastarda. Una mujer entra en lo más secreto de sí misma y se explica con una intrépida sinceridad, como si no hubiera nadie para escucharla. "Mi caso no es único", dice Violette Leduc al comienzo de este relato. Es cierto. Sin embargo, es singular y significativo. Con excepcional claridad nos muestra que una vida es la reasunción de un destino por una libertad.

Desde las primeras páginas, la autora nos agobia con el peso de las fatalidades que la han marcado. Durante toda su infancia, su madre le ha inculcado un irremediable sentimiento de culpa: culpa por haber nacido, por tener una frágil salud, por costar dinero, por ser mujer y por lo tanto condenada a las desgracias de la condición femenina. Se ha visto reflejada en unos ojos azules y duros: una culpa viviente. Su abuela la alejó con su ternura de la destrucción total. A ella le debe Violette Leduc la salvaguardia de una vitalidad y una base de equilibrio que, en los peores momentos de su trayectoria, la han salvado del naufragio. Sin embargo, el papel del "ángel Fidéline" fue secundario;

además, murió muy tempranamente. El otro se encarnaba en la madre de mirada de hierro. La niña, aplastada por ella, quiso destruirse por completo. La idolatró y grabó en sí misma su ley: huir de los hombres; se dedicó a seguirla y le entregó su futuro. Al casarse la madre, la niña se sintió destrozada por esa traición. Desde entonces le atemorizaron todas las conciencias, porque tenían el poder de transformarla en un monstruo, así como todas las presencias, porque podían fundirse en ausencia. Se replegó en sí misma, y por angustia, por decepción, por rencor, eligió el narcisismo, el egocentrismo y la soledad.

"Mi fealdad me aislará hasta la muerte" escribió Violette Leduc. Esa interpretación no me satisface. La mujer que dibuja *La Bastarda* interesa a los grandes diseñadores —Lucien Lelong, Jacques Fath—, tanto, que se complacen en regalarle sus más audaces creaciones, inspira una pasión a Isabelle; a Hermine un amor ardiente que dura varios años; a Gabriel un sentimiento lo bastante violento como para casarse con ella; a Maurice Sachs una franca simpatía. Su "enorme nariz" no aleja a la amistad ni a la camaradería. No es por esa razón que a veces hace reír; en su arreglo, en su peinado, en su fisonomía hay algo insólito y provocativo: los burladores quieren tranquilizarse. La fealdad de Violette Leduc no ha dominado su destino, pero en cambio lo ha simbolizado: buscó en el espejo las razones para tener compasión de sí misma.

Al salir de la adolescencia se encontró presa en una maquinaria infernal. Detesta esa soledad de la que hizo su destino, y porque la detesta, se hunde en ella. No es ni una ermitaña ni una exiliada; su desgracia está en no conocer una relación de reciprocidad con nadie: o bien el otro es para ella un objeto, o bien ella se convierte en un objeto para el otro. En los diálogos que escribe se hace transparente su impotencia para comunicarse: los interlocutores hablan frente a frente, pero no se responden; cada uno tiene su lenguaje y no se comprenden. Incluso en el amor, sobre todo en el amor, el intercambio es imposible, porque Violette Leduc no acepta una dualidad en la que se incuba una virtual amenaza de separación. Toda ruptura resucita de un modo intolerable el drama de sus catorce años: el casamiento de su madre. "No quiero que me dejen" es el leitmotiv de Estragos. Es necesario entonces que la pareja no sea más que un solo ser. A veces, Violette Leduc trata de eliminarse y juega el papel del masoquismo. Pero tiene demasiado vigor y demasiada lucidez para mantenerse en él. Será ella quien habrá de devorar al ser amado. Celosa v posesiva, le cuesta soportar el afecto de Hermine por su familia, las relaciones de Gabriel con su madre y su hermana, o sus amistades con los hombres. Exige que su amiga, al terminar su jornada de trabajo, le dedique todos sus momentos; Hermine cocina para ella, le cose, escucha sus lamentos, se inunda con ella en el placer y le consiente todos los caprichos; no exige nada a cambio: salvo dormir por la noche. Violette, sin sueño, se rebela contra esa deserción. Más tarde se lo prohíbe también a Gabriel. "Odio a los que duermen". Los sacude, los despierta y los obliga a mantener los ojos abiertos a fuerza de lágrimas o caricias. Gabriel es menos dócil que Hermine, y pretende ejercer su oficio y disponer de su tiempo a voluntad; todas las mañanas, cuando se dispone para salir, Violette trata a toda costa de mantenerlo en la cama. Ella atribuye esa tiranía a sus "insaciables entrañas". En verdad desea algo muy diferente de la voluptuosidad: la posesión. Cuando hace gozar a Gabriel, cuando lo recibe en ella, él le pertenece; el vínculo se realiza. En el momento en que se aleja de sus brazos es nuevamente un enemigo: el otro. "Espejismos iguales de la presencia y de la ausencia." La ausencia es un suplicio: la angustiosa espera de una presencia; la presencia es un intermedio entre dos ausencias: un martirio. Violette Leduc odia a sus verdugos. Ellos tienen —como todo el mundo una connivencia consigo mismos que la excluye y también ciertas cualidades de las que carece: ella se siente lastimada. Envidia a Hermine, su buena salud, su equilibrio, su actividad y su alegría; a Gabriel lo envidia porque es un hombre. Ella no puede eliminar sus privilegios sino aniquilando la personalidad total: eso es lo que trata de hacer. "Quieres destruirme", dice Gabriel. Sí. Para borrar lo que los diferencia. Y para vengarse. "Me vengaba de su presencia demasiado perfecta", dice refiriéndose a Hermine. Cuando, uno después del otro, la abandonan para siempre, se desespera; y sin embargo ha logrado su objetivo. Ella deseaba sordamente quebrar esa amistad y ese matrimonio. Por gusto del fracaso. Porque apunta a su propia destrucción: es la "mantis religiosa que se devora a sí misma". Pero tiene demasiada salud para trabajar solamente en su ruina. En realidad, pierde para perder y para ganar a la vez. Sus rupturas son reconquistas de sí misma.

A través de las tormentas y las calmas, ella tiene siempre —allí está su fuerza— cuidado para preservarse. Jamás se ofrece totalmente. Luego de algunas semanas de ardor, se sustrae rápidamente a la pasión de Isabelle. En los inicios de su vida en común con Hermine, lucha para seguir con su trabajo y bastarse a sí misma. Vencida por el médico, por su madre o Hermine, la dependencia se le hace difícil de aceptar. Se escapa gracias a la equivoca camaradería que mantiene con Gabriel y que durante largo tiempo permanece oculta. Una vez casada con él, pone en tela de juicio su relación ardiendo por Maurice Sachs. Cuando Sachs, que había partido para Hamburgo como trabajador libre, quiere volver al pueblo en el cual pasaron algunos meses juntos, ella se niega a ayudarlo. Cuando trasporta a mano grandes valijas llenas de manteca y de carne, ganando fortunas, agotada y triunfante, conoce la embriaguez de sobrepasarse a sí misma. Sachs azoraría el universo sobre el que ella reina, erguida y orgullosa como un ciprés. "Si él estuviera aquí yo volvería al anonimato."

El prójimo siempre la frustra, la hiere, la humilla. Cuando se codea con la gente, sin ayuda, cuando trabaja y triunfa, la alegría la transporta. Esa llorona es también la viajera que, en Tesoros ofrecidos recorre Francia con su mochila, embriagada con sus descubrimientos y su propia energía. Una mujer que se basta a sí misma: es la imagen de su persona que complace a Violette Leduc. "Llegaba hasta el extremo de mis fuerzas: por fin yo existía." No obstante, necesita amar. Le hace falta alguien a quien dedicar sus impulsos, sus tristezas, sus entusiasmos. Lo ideal sería consagrarse a un ser que no la moleste con su presencia y a quien ella pueda ofrecer todo sin que le tome nada. De este modo adora a Fidéline —"Mi reinita que no envejece"— maravillosamente embalsamada en su memoria, y a Isabelle, convertida en un radiante ídolo en el fondo del pasado. Las invoca, acaricia sus imágenes y se prosterna a sus pies. Su corazón se enloquece por Hermine ausente y ya perdida. Se enamora de repente de Maurice Sachs, y después de otros dos homosexuales: el obstáculo que la separa de ellos es tan infranqueable como un año luz; junto a ella "arde en la hoguera de lo imposible". Hay voluptuosidad en el deseo no saciado que no encierra ninguna esperanza. La mujer que Violette Leduc llama en *La hambrienta*, señora, no es menos inaccesible. En *La solterona y el muerto*, ha llevado hasta el extremo el espectro de un amor sin reciprocidad, en el que el otro estaría reducido a la pasividad de las cosas. La señorita Clarisse, una solterona de cincuenta años —no porque los hombres la hayan ignorado, sino porque ella los ha despreciado—, encuentra una noche en el café que está junto a su almacén a un muerto desconocido; le prodiga sus cuidados y su ternura sin que él la moleste en sus expansiones; le habla e inventa las respuestas. Pero la ilusión se disuelve: puesto que no ha recibido nada, no ha dado nada, no le ha dado calor; se encuentra sola ante un cadáver. Los amores a distancia destrozan a Violette Leduc tanto como los amores compartidos.

"Nunca estarás contenta", le dice Hermine, que la mata colmándola con sus dones, así como Gabriel cuando se los niega. La presencia la trastorna y la ausencia la desquicia. Ella nos da la clave de esa maldición: "En cuanto vine al mundo juré tener la pasión de lo imposible." Esa pasión la tuvo desde el día en que, traicionada por su madre, se refugió junto al fantasma de su padre desconocido. El padre había existido, v era un mito; al entrar en su universo ella ingresó en una levenda: eligió lo imaginario, que es una de las imágenes de lo imposible. Él había sido rico y refinado; ella resucitó sus gustos sin tener la esperanza de satisfacerlos. Entre los veinte y los treinta años deseó hasta el vértigo el lujo de Paris: muebles, joyas, vestidos y lindos autos. Pero ni siquiera ha hecho el más mínimo esfuerzo para alcanzarlos. "¿Qué es lo que yo deseaba? No hacer nada y poseerlo todo." El sueño de grandeza era más importante que la grandeza. Se nutre de símbolos. Se vale de ritos para trasfigurar los instantes: el aperitivo que toma con Hermine en el sótano o el champagne que bebe con su madre, pertenecen a una vida ficticia. Se disfraza cuando se pone, siguiendo el ritmo de irreales tambores, el traje sastre color anguila creado por Schiaparelli, y su paseo por los grandes bulevares es una parodia. Pero esos engaños no la satisfacen. Conserva de su infancia campesina el deseo de tener entre manos algo sólido, de sentirse en la Tierra, de realizar actos verdaderos. Construir la realidad con lo imaginario: un acto propio de artistas y escritores. Se dirigirá hacia esa salida.

En sus relaciones con los otros, ella no había hecho más que aceptar su destino. Al orientarse hacia la literatura le inventa un sentido imprevisto. Todo empezó el día en que ingresó en una librería para pedir un libro de Jules Romains. En su relato no subraya la importancia de este hecho, del que evidentemente ella no sospechaba en ese momento las consecuencias. Un lector poco atento solamente verá en su historia una serie de azares. En realidad, se trata de una elección que se mantiene y se renueva durante quince años hasta derivar en una obra.

Mientras vivió a la sombra de su madre, Violette Leduc desdeñaba los libros; prefería robar un repollo detrás de un carro, juntar pasto para los conejos, reír y vivir. Desde el momento en que se inclinó hacia su padre —que los amaba— la fascinaron. Brillantes y sólidos, ellos encerraban bajo sus tapas satinadas mundos en los que lo imposible se torna posible. Compró y devoró *La muerte de alguien*. Romains, Duhamel, Gide. No los dejará más. Guando decidió conseguir un empleo, puso un aviso en la *Bibliografía de Francia*. Ingresa en una editorial y escribe algunas notas. Todavía no se atreve a pensar en escribir libros, pero se

alimenta de rostros y nombres célebres. Después de su ruptura con Hermine, se las arregla para trabajar con un empresario de cine; lee los argumentos y propone los guiones. De este modo direccionó su existencia provocando al azar que le hizo encontrarse con Maurice Sachs. Éste se interesa por ella, aprecia sus cartas y le aconseja escribir. Comienza con algunos cuentos y reportajes que entrega a una revista femenina. Luego, fatigado de la repetición de sus recuerdos de infancia, él le dirá: escríbalos, y así nació *La Asfixia*.

De inmediato entendió que le creación literaria podría servirle de salvación. "Escribiré, abriré los brazos, abrazaré los árboles frutales y se los daré a mi hoja de papel". Hablar a un muerto, a sordos o a cosas, es un juego chirriante. El lector realiza la imposible síntesis de la ausencia y de la presencia. "El mes de agosto, hoy, lector, es una roseta de calor. Te la ofrezco, te la doy". El recibe ese regalo sin turbar la soledad de la autora. Escucha su monologo; no responde, pero la justifica.

Además, es necesario tener algo que decirle. Aunque enamorada de lo imposible, Violette Leduc no ha perdido contacto con el mundo; por el contrario, ella lo sacude para apaciguar su soledad. Su situación singular la protege contra las visiones prefabricadas. Sacudida entre fracasos y nostalgias, ella no da nada por acordado. Incansablemente interroga y recrea con palabras lo que ha descubierto. Es porque tenía tanto que decir que su oyente fatigado le ha puesto la pluma en las manos. Obsesionada por sí misma, todas sus obras —salvo Los botones dorados— son más o menos autobiográficas: memorias, diario de un amor o más bien de una ausencia, diario de viaje, novela que atraviesa

un periodo de su vida, cuento largo que trae a escena sus fantasmas, y *La Bastarda*, por fin, que retoma y sobrepasa sus libros anteriores.

La riqueza de sus relatos le debe más a la brillante intensidad de su memoria que a las circunstancias: ella siempre está allí, en su totalidad, a través del espesor de los años. Cada mujer amada resucita a Isabelle, en quien resucitaba a una joven madre idolatrada. El azul del delantal de Fidéline ilumina todos los cielos de verano. A veces la autora da un salto hacia el presente y nos invita a sentarnos junto a ella sobre las agujas de un pino. De este modo anula el tiempo: el pasado toma el color del momento presente. Una colegiala de cincuenta y cinco años esboza unas palabras sobre su cuaderno. A veces ocurre que, cuando los recuerdos no bastan para aclarar sus emociones, ella nos arrastra en sus delirios, conjurando la ausencia con fantasmagorías líricas y violentas. La vida vivida envuelve a la vida soñada que como una filigrana se trasparenta en los más desnudos relatos.

Su principal protagonista es ella misma. Sus héroes, sin embargo, existen intensamente. "Atroz puntillismo del sentimiento". Una modulación de voz, un fruncimiento de cejas, un silencio, un suspiro, todo es promesa o rechazo, todo tiene un tinte dramático para quien se compromete tan apasionadamente en su relación con el prójimo. La "atroz" preocupación que le causan los mínimos gestos hace su felicidad de escritora, y revive para nosotros cada uno de ellos en su inquietante opacidad y sus más minuciosos detalles. La madre, coqueta y violenta, imperiosa y cómplice; Fidéline, Isabelle, Hermine, Gabriel o Sachs

—tan sorprendente como en sus propios libros—; imposible olvidarlos.

Puesto que "nunca está contenta", permanece disponible; cualquier encuentro puede saciar su sed, o por lo menos aliviarla. Dedica una atención aguda a todos los que se atraviesan en su camino. Desenmascara las tragedias o las farsas que se ocultan bajo apariencias triviales. Anima, en pocas páginas o en pocas líneas, a los personajes que han provocado su curiosidad o su amistad: la vieja costurera albigense que vestía a la madre de Toulouse-Lautrec; el ermitaño tuerto de Beaumes-de-Venise; Fernand, el "matarife", que descuartiza toros y corderos a escondidas, con un sombrero de copa y una rosa entre los dientes. Insólitos y conmovedores, nos atraen como a ella.

Se interesa por la gente y atesora las cosas. Sartre cuenta en *Las palabras*, que atiborrado de *Littré*<sup>1</sup>, estos le parecían precarias encarnaciones de sus nombres<sup>2</sup>. Para Violette Leduc, en cambio, el lenguaje está en ellas y el escritor corre el riesgo de traicionarlas. "No asesines ese calor arriba de un árbol. Las cosas hablan sin ti, recuerda, tu voz las ahogará". El rosal se pliega bajo la embriaguez de las rosas: ¿qué quieres hacerle cantar?" Ella se decide sin embargo a escribir y a captar su murmullo: "Traeré a la superficie el corazón de cada una de las cosas". Cuando la ausencia la destroza, se refugia junto a ellas: son sólidas, reales y tie-

-

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> *Littré* es la forma bajo la cual se designa en Francia al Diccionario de la Lengua Francesa. Esto se debe al nombre de su creador Émile Maximilien Paul Littré, quien fue un lexicógrafo y filósofo francés. Este estudioso de la lengua fue discípulo del filósofo, utopista y reformador social Auguste Comte (*N. del T.*)

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Cfr. SARTRE, Jean-Paul. Las palabras. Buenos Aires: Editorial Losada, p. 45 (N. del T.)

nen una voz. A veces se enamora de objetos bellos y extraños; un año trajo del Mediodía ciento veinte kilos de piedras del color de la aurora sobre las que los fósiles habían dejado su marca; otra vez volvió con pedazos de madera de formas inspiradas y refinados tonos de gris. Pero sus compañeros favoritos son los objetos familiares: una caja de fósforos, una sartén. Ella le toma el calor y la suavidad a un escarpín de niño. En su viejo tapado de conejo respira tiernamente el olor de su indigencia. En un banco de iglesia o en un reloj, encuentra seguridad: "Me abracé al respaldo. Toque la madera encerada. Es afable con mi mejilla". "Los relojes me consuelan. El péndulo va y viene, fuera de la felicidad, fuera de la desgracia". Cuando creía morir, la noche siguiente a su aborto, apretaba con amor la perilla de la lámpara que colgaba sobre su cama. "No me dejes, perilla querida. Eres mofletuda, y yo me apago con una mejilla en el hueco de mi mano, una mejilla barnizada a la que doy calor". Nos las hace ver porque sabe amarlas: nadie nos había mostrado antes que ella las lentejuelas que brillan, incrustadas en las gradas del subterráneo.

Todos los libros de Violette Leduc podrían llamarse *La Asfixia*. Junto a Hermine, en el pabellón de los suburbios, y después en el refugio de Gabriel, ella se ahoga. Es el símbolo de un confinamiento más profundo: se marchita bajo la piel. Pero, por momentos, estalla su buena salud y destroza las barreras, libera el horizonte, se escapa, se abre hacia la naturaleza y las rutas se despliegan a sus pies. Vagabundeos, excursiones. No la atrae ni lo grandioso ni lo extraordinario. Se siente a gusto en Ile-de-France o en Normandía: prados, vergeles, cultivos, una tierra labrada por el hombre con sus granjas, sus huertos, sus casas y sus animales. Frecuentemente el viento, la tempestad, la noche

o el cielo ardiendo dramatizan esa calma. Violette Leduc dibuja paisajes atormentados que se parecen a los de Van Gogh. "Los árboles tienen su crisis de desesperación". Pero también sabe describir la paz del otoño, la primavera tímida, el silencio de un sendero. Su simplicidad un poco preciosista hace pensar a veces en Jules Renard: "La cerda está demasiado desnuda y la oveja demasiado vestida". Pero posee un arte totalmente personal para colorear los ruidos o hacer visible "el grito resplandeciente de la alondra". Lo abstracto se torna en ella sensible cuando evoca "la jovialidad de las umbelíferas... el olor de angustia del aserrín fresco... el vapor místico de la lavanda en flor". No hay nada forzado en sus observaciones; de forma espontánea el campo habla de los hombres que lo cultivan y lo habitan. A través de aquel, Violette Leduc se reconcilia con estos. Vagabundea con gusto por los pueblos, abiertos y cerrados, enclaustrados en sí mismos, pero en los que cada habitante conoce el calor de una relación con todos. En los bares no la asustan ni los campesinos ni los carreteros. Brinda con ellos, se muestra confiada y alegre y se gana su amistad. "¿Qué es lo que amo con todo mi corazón? El campo, el bosque, la selva... Mi lugar está junto a ellos y junto a ella..."

Todo escritor que habla sobre sí mismo aspira a la sinceridad: cada uno tiene la suya que no se parece a ninguna otra. No conozco ninguna más integra que la de Violette Leduc. Culpable, culpable, culpable: la voz de su madre todavía resuena en ella; un juez misterioso la acosa. A pesar de eso y gracias a eso, nadie la intimida. Las culpas que le imputaremos nunca serán tan graves como las que le atribuyen sus invisibles perseguidores. Despliega ante no-

sotros todas las páginas de su legajo para que la libremos del mal que no ha cometido.

El erotismo ocupa un importante lugar en sus libros. Pero nunca en forma gratuita o por provocación. Ella no ha nacido de una pareja, sino de dos sexos. A través de las ideas machacadas por su madre, se conoció desde el principio como un sexo maldito y amenazado por los machos. Como adolescente enclaustrada, se estancaba en un narcisismo fastidioso cuando Isabelle le hizo conocer el placer: se sintió fulminada por la transformación de su cuerpo en delicias. Entregada al género de amores que se califica de anormales, ella los ha reivindicado. Por otra parte, incluso cuando entre los nombres que da a su soledad figure a veces el de Dios, es sólidamente materialista. No trata de imponer a los demás sus ideas ni una imagen de sí misma. Su relación con el prójimo es carnal. La presencia es un cuerpo; la comunicación se opera de cuerpo a cuerpo. Adorar a Fidéline es refugiarse en su regazo; sentirse rechazada por Sachs es recibir sus besos "abstractos"; el narcisismo deriva en onanismo. Las sensaciones son la verdad de los sentimientos. Violette Leduc llora, exulta y palpita con sus ovarios. No nos diría nada de sí misma si no nos hablara de ello. Ve a los otros a través de sus deseos: Hermine y su ardor apacible, el masoquismo irónico de Gabriel, la homosexualidad de Sachs. A través de los encuentros casuales, se interesa por aquellos que han vuelto a inventar por su cuenta la sexualidad, como por ejemplo Cataplame, al inicio de La Bastarda. En su caso el erotismo no termina en ningún misterio ni se turba con tonterías; sin embargo, es la llave maestra del mundo, y bajo su luz ella encuentra la ciudad y el campo, el espesor de las noches, la fragilidad del alba o la crudeza de un sonido de campanas. Para referirse a él se ha forjado un lenguaje sin afectación ni vulgaridad que me parece notablemente logrado. No obstante, ha espantado a los editores, quienes han suprimido de *Estragos* el relato de sus noches con Isabelle. Los pasajes tachados han sido reemplazados aquí y allá por puntos suspensivos. En *La Bastarda* han aceptado todo. El episodio más atrevido muestra a Violette y a Hermine acostadas juntas ante los ojos de un "mirón"; está contada con una simplicidad que desarma a la censura. La audacia contenida de Violette Leduc es una de sus cualidades más conmovedoras, pero la que sin duda la ha perjudicado: escandaliza a los puritanos y los vulgares no encuentran lo que buscan.

Las confesiones sexuales abundan actualmente. Mucho menos común es que un escritor hable con franqueza del dinero. Violette Leduc no oculta la importancia que tiene para ella: el dinero también materializa sus relaciones con el prójimo. De niña, sueña con trabajar para dárselo a su madre; sintiéndose rechazada, se rebela robándole de a poco. Gabriel la pone sobre un pedestal cuando vacía su cartera para ella; la degrada cuando economiza. La prodigalidad es uno de los rasgos que la fascinan en Sachs. Se complace en mendigar: es tomar una revancha sobre los que tienen. Pero sobre todo le gusta ganar: se afirma, existe. Reúne con pasión; desde la infancia está habituada al miedo de carecer, y calcula su importancia de acuerdo con el espesor de los fajos que tiene bajo la falda. A veces, en la camaradería de los bares de pueblo, paga alegremente varias rondas. Pero no oculta que es avara: por prudencia, por egocentrismo, por resentimiento. "Ayudar a mi prójimo. ¿Me ayudaban cuando reventaba de dolor?" Dureza, rapacidad: lo reconoce con una sorprendente buena fe.

Confiesa otras bajezas sobre las que generalmente pone buen cuidado en ocultar. Han sido muchos los amargados que se han beneficiado rabiosamente con la derrota: después, su principal preocupación ha consistido en hacerla olvidar. Violette Leduc reconoce tranquilamente que la Ocupación le ha dado oportunidades y que ella las ha aprovechado. No le molestaba que la desgracia cayera por una vez sobre otras cabezas; contratada por una revista femenina y convencida de ser una nulidad, temía que el fin de la guerra ocasionaría la vuelta de los "valores" y su expulsión. Ni se excusa ni se acusa. Ella era así; comprende el por qué y nos lo hace entender.

No obstante, no mitiga nada. La mayoría de los escritores, cuando confiesan malos sentimientos, les quitan las espinas con su franqueza. Ella nos obliga a tomarlas, en sí misma, en nosotros y en su ardiente aspereza. Se mantiene cómplice de sus deseos, de sus rencores, de sus mezquindades; de esa manera toma a su cargo los nuestros y nos libera de la vergüenza: nadie es un monstruo si todos lo somos. Su audacia se origina en su ingenuidad moral. Es muy poco frecuente que se dirija un reproche o esboce una defensa. No se juzga ni juzga a nadie. Se queja; se enoja con su madre, con Hermine, con Gabriel y con Sachs, pero no los condena. Se enternece a menudo, a veces admira, nunca se indigna. La culpabilidad le vino del exterior, sin que fuera más responsable de eso que del color de sus cabellos. De esta manera el bien y el mal son para ella palabras vacías. Las cosas que más la han hecho sufrir —su rostro "imperdonable", el matrimonio de su madre— no están catalogadas como errores. Y a la inversa: lo que no le concierne personalmente la deja indiferente. Llama "los enemigos" a los alemanes para señalar que esa noción

prestada sigue siéndole ajena. No se solidariza con ningún bando. No tiene sentido de lo universal ni de lo simultaneo; está allí donde está, con el peso de su pasado sobre los hombros. Nunca hace trampas; nunca cede a requerimientos ni se inclina ante convenciones. Su escrupulosa honestidad tiene el valor de una acusación. En el pulcro mundo de las categorías morales únicamente la guía su sensibilidad. Curada de su afición por el lujo y la mundanidad, se pone decididamente junto a los pobres y los abandonados. Es un modo de ser fiel a la indigencia y los modestos placeres de su infancia, y también de su vida actual, ya que después de los años triunfantes del mercado negro se vio sin un centavo. Venera el desprendimiento de Van Gogh y del cura de Ars. Todas las miserias encuentran en ella un eco: las de los abandonados, de los perdidos, de los niños sin hogar, de los viejos sin hijos, de los vagabundos, de los "vagabundos", de las lavanderas con las manos enrojecidas, de las sirvientitas de quince años. Se siente desolada cuando —en Tesoros ofrecidos, antes de la guerra de Argelia— ve al dueño de un restaurante negarse a atender a un vendedor de alfombras argelino. Ante la injusticia, inmediatamente se pone de parte del oprimido y del explotado. Son sus hermanos, se reconoce en ellos. Además, los individuos al margen de la sociedad le parecen más verdaderos que los ciudadanos bien colocados que se acomodan a su papel. Prefiere un café de campo a un bar elegante, la comodidad de la primera clase, un compartimiento de tercera con olor a ajo y a lilas. Sus escenarios y sus personajes pertenecen a ese mundo de gente humilde que la literatura actual generalmente silencia.

A pesar de las "lágrimas y los gritos", los libros de Violette Leduc son "vigorizantes" —a ella le gusta esta pala-

bra— gracias a lo que llamaré su inocencia en el mal, y porque arrancan a la oscuridad tantas riquezas. Cuartos asfixiantes, corazones desolados; pequeñas frases anhelantes nos aprietan la garganta: de pronto, una ráfaga nos lleva bajo un cielo sin límites y la alegría late en nuestras venas. El grito de la alondra resplandece sobre la llanura desnuda. En el fondo de la desesperación tocamos la pasión de vivir y el odio no es sino uno de los nombres del amor. La Bastarda se detiene en el momento en que la autora ha terminado el relato de esa infancia que comienza a contar al principio del libro. De este modo se cierra la cerradura. El fracaso de la relación con el prójimo ha terminado en esta forma privilegiada de comunicación: una obra. Quisiera haber convencido al lector de entrar en ella: encontrará mucho más de lo que le he prometido aquí.

## Conversación con Madeleine Gobeil y Claude Lanzmann\*

Madeleine Gobeil: Cuando se está en su casa Castor y se la ve rodeada de estos objetos, que han ido instalándose aquí a lo largo de su vida, uno se siente embargado por una cierta fidelidad a usted misma y a su propia historia. Aquí se está como dentro de sus libros autobiográficos. Aquí encontramos a una Castor cubana, una Castor africana, china, mexicana, japonesa, española... ¿Cuál es el sentido de esta fidelidad y por qué usted, todavía joven, ha dedicado diez años de su vida a restablecernos su pasado lo más íntegramente a través de tres libros de memorias?

Simone de Beauvoir: Me siento muy vinculada a mi pasado, pero vivo intensamente el presente y el futuro, en todos los proyectos que tengo. Pero considero que los objetos y las memorias son asuntos diferentes. Cuando uno adquiere un objeto es para conservar el presente. Es con la intención de que más tarde esos objetos se conviertan en recuerdos que guardaremos. Adquirir un objeto es un proyecto. Escribir memorias es algo completamente diferente. Muy temprano en mi vida ya había decidido escribir el

<sup>\*</sup> Esta conversación con Madeleine Gobeil y Claude Lanzmann tuvo lugar en París en 1967 (*N. del T.*)

primer volumen de mis memorias, porque quería preservar mi infancia, mi juventud. Existe tal diferencia entre la vida adulta y la infancia, la adolescencia, que a veces se tiene la impresión de haber enterrado a la niña y a la joven que hemos sido. Y por eso me parecía que era un deber que tenía para con ellas el de volverlas a la vida. Sobre todo, porque hubo momentos de mi adolescencia que fueron muy dolorosos, incluyendo la trágica muerte de mi mejor amiga. Así que quería hacerle justicia a esta amiga y a la vez a mí misma, y a todo lo que había sido esa infancia y esa juventud. Era un proyecto que venía desde muy lejos. Podría decir que solamente escribí mis otros libros para poder tener el derecho de escribir esta historia, porque si hubiese sido una persona desconocida, contar mis comienzos no hubiese tenido sentido alguno. Era necesario que fuera una autora conocida para que el relato de mi época de formación tuviese algún significado. Pero con los libros que escribí después fue algo completamente diferente. En ese caso no fue algo premeditado y no pensaba, cuando escribí Memorias de una joven formal, que continuaría. Solamente que, como lo menciono en el prefacio de ese libro, había un punto de interrogación. Finalmente, todas estas luchas, todas estas batallas, todas estas libertades conquistadas, ¿para hacer qué? Y sentía la necesidad de relatar qué era lo que yo había hecho luego de eso. Y eso me fue interesando cada vez más y, cuando comencé La plenitud e la vida, va tenía la idea de seguir escribiendo hasta el momento en el que me encontraba entonces y lo dividí en dos partes: La plenitud de la vida y La fuerza de las cosas, porque al terminar La plenitud de la vida me había quedado sin aliento y de todas maneras se trataba de un corte normal, el final de la guerra, la liberación; se marcaba el inicio de una época. Pero hay una enorme diferencia entre el primer volumen que fue premeditado desde mucho antes —podría decir que durante mi adolescencia; al mismo tiempo que vivía mi adolescencia pensaba que iba a contarla— y los otros dos volúmenes que no fueron premeditados, porque en ese momento el presente que había vivido hasta entonces me parecía suficiente. Pero, de a poco, y más bien como algo complementario, fui descubriendo que esos otros volúmenes eran necesarios. Pero eso sucedió mucho más tarde.

Claude Lanzmann: Castor, una cosa que nos sorprende en sus memorias, es que no se trata solamente de su pasado, sino también del nuestro. Esas memorias son íntimas y al mismo tiempo son lo menos íntimo, hasta el punto tal de que, si uno quiere entretenerse especulando sobre ello, puede imaginar que dentro de 50 o 100 años se consulten sus memorias, no sólo para saber quién fue Simone de Beauvoir, sino también para encontrar el verdadero color de nuestra época, e incluso la trama de sus acontecimientos. Según lo ha mencionado, usted misma realizó un trabajo de historiadora mientras escribía estas memorias. Recorriendo las bibliotecas para consultar documentos o colecciones de periódicos, como si no pudiera o no le interesara hablar de usted sin hablar del mundo. Quiero preguntarle cuál es el sentido de esa empresa de historiadora, de esa voluntad de ser completamente exhaustiva o, en todo caso, lo más exhaustivamente posible sobre el mundo, en el momento en que planea revelarnos su vida personal.

Simone de Beauvoir: Es porque mi vida personal se encontraba vinculada al mundo desde el momento en que abandoné la adolescencia. En Memorias de una joven formal hay muy poca percepción del mundo, porque éste me lle-

gaba de manera indirecta a través de mi familia y completamente deformado, puesto que mi familia tenía una visión del mundo que me parece completamente equivocada. Lo único que relaté fue lo que había llegado a mi vida de niña y adolescente, es decir, muy poco. Mientras que, luego, cuando me convertí en adulta y fui, primero profesora y después escritora, me encontré vinculada al mundo de una manera mucho más íntima. Pero, hay algo que quiero marcar y es que la forma de estar vinculada al mundo es diferente en La plenitud de la vida, al menos en la primera parte, que en la segunda parte de esa obra y en La fuerza de las cosas. Quiero expresar que, durante mi juventud, digamos que desde los 21 hasta los 30 años y, no, hasta la guerra, hasta 1940, yo era completamente apolítica. Pienso que es importante contar lo que pasaba, no en la medida en que yo lo vivía, sino en la medida en que lo ignoraba. Creo que las personas se definen tanto por lo que conocen como por lo que ignoran. Cuando el zar escribía en su diario íntimo, "hoy no ha pasado nada", mientras la revolución se desencadenaba, eso nos habla a nosotros tanto del zar como, de una manera más precisa, de los asuntos de Estado. Así, me parece que haber ignorado el peligro que representaba el ascenso del fascismo fue un comportamiento muy elitista de los intelectuales de izquierda en Francia, pues esa especie de ignorancia, de optimismo que yo tenía en aquella época, era compartido por toda la clase de intelectuales de izquierda a la que vo pertenecía. No nos dimos cuenta, durante bastante tiempo, que se trataba de una amenaza real y que nos encaminábamos a una catástrofe. Por ello, es imposible definirme sin mencionar cuáles eran los hechos del mundo que vo había ignorado. Incluso, si tuviese que volver a escribir La plenitud de la vida, insistiría aún más sobre las cosas que existían en mi época y que no viví ni

conocí, como lo que pasaba en China, cosas sumamente importantes y que ignoraba, no sólo yo sino toda la gente que me rodeaba. Hay que decir también que, en esa época, las relaciones con el resto del mundo estaban mucho más limitadas que hoy, no existían los medios de información y de comunicación que tenemos en este momento. Después, bueno, va fue otra cosa. Después de la guerra entendí que lo que sucedía en el mundo era mi propia historia y era asunto mío. Por ello, viví de manera intensa la Ocupación y la Resistencia. También viví intensamente todo el periodo siguiente y aún más los años de la guerra argelina, época de la cual hablé mucho, porque esa era mi vida íntima desde 1954 hasta 1962, sobre todo desde 1956 hasta 1962. Era algo que envenenaba el aire que respirábamos, todas las conversaciones y las ocupaciones siempre estaban en un segundo plano que era imposible olvidar, no sólo para mí sino también para todos los que me rodeaban. En consecuencia, no podía hablar de mí, limitándome a hablar, no sé, de mi casa, de mis ocupaciones personales, de mis libros, de mis trabajos, sin hacer participar al conjunto del mundo.

Claude Lanzmann: Sí, lo comprendo muy bien, pero me parece que usted se subestima, porque allí hay algo singular, una pasión por el mundo, porque durante la misma época en medio de la guerra de Argelia, había otros escritores, también comprometidos. Gente que había firmado el *Manifiesto de los 121*1, y que en sus novelas o incluso en los

٠

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> El *Manifeste des 121* fue una declaración sobre el derecho a la insumisión en la guerra de Argelia, firmado por intelectuales, universitarios y artistas franceses publicado el 6 de septiembre de 1960 en la revista *Vérité-Liberté*. Fue creado por miembros del grupo de la calle Saint-Benoît. Elaborado y redactado por Dionys Mascolo y Maurice Blanchot,

diarios en los cuales escribían, a los que llamaban sus diarios íntimos, hablaban de sus problemas personales y de sus conflictos, pero no hablaban del mundo, mientras que, en su caso, existe una relación muy profunda con el mundo y...

Simone de Beauvoir: Sí, hay una relación con el mundo en la manera en que vivo. No me limito a firmar un manifiesto y luego a pensar en otra cosa, sino que existe, y usted tiene razón en insistir sobre eso, una voluntad de liberación. Lo que quiero decir es que, para mí, escribir estas memorias no era solamente escribir sobre mí, sino escribir con profundidad sobre mi época. Se me ha reprochado por escribir, por haber pasado tanto tiempo escribiendo una autobiografía, y me han dicho que era narcisista o egocéntrica. Pienso que esos reproches son falsos, porque si he querido escribir sobre mí misma, ha sido para dar testimonio sobre mi época y sobre una cantidad de cosas que están más allá de mí. Por ejemplo, creo que es interesante, en una época de transición, en la que la condición de la mujer pasa por un momento difícil, mostrar cómo vivía una mujer de esa época. Pero, de manera más general, creo que era interesante mostrar, cómo había vivido alguien de esa época. Le doy en ejemplo de ello: cuento que un día yendo en un auto con unos amigos, vi pasar por el cielo al primer Sputnik<sup>2</sup>. Que haya visto pasar el Sputnik en ese instante es un hecho trivial, pero pienso que a la gente que viva en el futuro podría interesarle saber a través de mi libro, o de

permitió agrupar personalidades de horizontes diversos en un espíritu libertario y orientado hacia la izquierda. Fue fundamental para la evolución de la izquierda y de la extrema izquierda en Francia (N. del T.)

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> El Sputnik 1 fue un satélite lanzado el 4 de octubre de 1957 por la Unión Soviética, fue el primer satélite artificial de la historia (N. del T.)

otros libros, qué sentimos nosotros, las personas de este siglo, frente a un Sputnik, y cómo vivimos esta aventura.

*Madeleine Gobeil*: ¿Su relación con el público cambió después de la publicación de sus memorias?

Simone de Beauvoir: Sí, claro. Cambió un poco porque uno de los motivos de estas memorias en el plano personal, era también rectificar la imagen totalmente falsa que gran parte del público tenía de mí. Y también quise rectificar la imagen igualmente falsa que muy a menudo tenían de Sartre. Traté de hacerle también justicia a Sartre.

Claude Lanzmann: ¿Qué imagen?

Simone de Beauvoir: Bueno, son muy contradictorias. Está la dama protectora que hace beneficencia de izquierda y, de otra parte, también está la desvergonzada que, no sé, baila todas las noches en los clubs, y también está la loca, la extravagante. En todo caso, esos mitos han sido forjados por la gente de derecha, para desacreditar las cosas que digo, puesto que como usted menciona, mis memorias y todos mis libros son de izquierda, entonces tienen que desacreditarme y la forma de hacerlo es haciéndome pasar por loca. Recuerdo, por ejemplo, que cuando fui a Brasil, al día siguiente de mi llegada se leía en los diarios "esperábamos encontrarnos con una excéntrica, una atrevida y finalmente nos encontramos con una mujer cualquiera".

Madeleine Gobeil: Castor, hablemos de mujeres...

Simone de Beauvoir: ¡Otra vez!

Madeleine Gobeil: Es un asunto que le interesa a todo el mundo y usted ha dicho que el único libro que defendería sería *El segundo sexo* y, a causa de una toma de conciencia general, las cosas han cambiado un poco. Quisiera saber qué piensa de la condición femenina actualmente. Qué es lo que está bien y qué es lo que está mal.

Simone de Beauvoir: La situación actual no es nada buena para las mujeres. Incluso considero que es peor que cuando escribí El segundo sexo. Cuando escribí ese libro tenía una gran esperanza en que la condición de las mujeres iba a cambiar. Es lo que sugerí al final del libro: espero que algún día este libro esté permitido. Y por desgracia, no lo está. Se dice que está permitido por las razones inversas. Es algo que se dice mucho en Francia y también en otros países. Se dice que el feminismo está permitido, que está pasado de moda y yo no creo que sea así en absoluto. Bueno, ustedes conocen mis ideas sobre la condición de la mujer. Creo que las mujeres tienen que lograr una emancipación radical, total, que las haga realmente iguales a los hombres y esta emancipación solamente puede lograrse a través del trabajo. Es necesario que las mujeres trabajen de forma universal. Que trabajar sea igual para ellas, para que puedan sentirse profundamente iguales a los hombres tanto en el plano intelectual como en el plano psicológico y moral. Sólo así podrán conseguirlo, y tener responsabilidades económicas, políticas y sociales equivalentes. Ahora bien, hoy existe en Francia un movimiento que vo llamaría de regresión porque pretende encerrar a la mujer dentro de su hogar, con su familia, junto a sus hijos, negándole la posibilidad de realizar una carrera de trabajadora igual a la de los hombres.

Madeleine Gobeil: ¿Y cuál es la explicación para esta regresión?

Simone de Beauvoir: Para mí, la explicación es muy simple. Vivimos en una democracia burguesa y las democracias burguesas pretenden ser democráticas y eso es evidente en Japón donde he estado recientemente. Al terminar la guerra hubo un tenue movimiento de emancipación femenina, se dictaminó que se entraba en una democracia y en una democracia todos somos iguales, por lo tanto, las mujeres son iguales a los hombres en ciertos aspectos puramente abstractos y jurídicos, en este momento de revisión civil se le da a la mujer que está casada más o menos los mismos derechos que a su esposo. En lo superficial cada vez se democratiza más.

Claude Lanzmann: Pasa lo mismo en Francia.

Simone de Beauvoir: Sí, estoy hablando de Francia. Hice un salto en lo que decía, pero estaba hablando de Francia. Se democratiza superficialmente. Las democracias burguesas son países dominados por una clase dominante que es la misma burguesía. Y ella quiere mantener el poder y una de las maneras para lograr esto es manteniendo a la mujer en el hogar. Y esto es porque la clase burguesa tiene gran interés en el statu quo. Tiene interés en que la gente esté despolitizada, en impedir que las mujeres trabajen y que se involucren en la vida pública, es el interés de tener un público que vote y esté despolitizado. Un público que vote por el poder personal, por De Gaulle, por el "apolitismo". Si la mujer está despolitizada despolitiza al hombre. Esto es importante, porque la emancipación de la mujer siempre ha estado vinculada a la emancipación social. Cuando

en los Estados Unidos hubo un enorme movimiento contra la segregación racial, en el siglo XIX, hubo a la vez un gran movimiento feminista.

## El sexo, la sociedad y el dilema femenino. Un diálogo entre Simone de Beauvoir y Betty Friedan\*

Betty Friedan: Pensé que podría ser importante para nosotras tener un diálogo ahora por este motivo: el Movimiento de Mujeres, que creo que ambas hemos ayudado a influir en nuestros libros y a través de nuestro pensamiento, se ha convertido en el más grande y de mayor crecimiento—quizás, el único movimiento vital— para un cambio social fundamental en los años setenta. Pero ha alcanzado en América y, en cierta medida, en el mundo, una especie de cresta y ahora está un poco torpe en una meseta.

Simone de Beauvoir: Sí, creo que eso es cierto aquí en Francia.

Betty Friedan: En los últimos dos años en los Estados Unidos, ha habido una difusión enérgica de una disputa ideológica interna. Las mujeres comenzaron a darse cuenta de su poder político con la aprobación de la Enmienda de Igualdad de Derechos justo antes de las elecciones de 1972

<sup>\* &</sup>quot;Sex, Society, and the Female Dilemma. A Dialogue between Simone de Beauvoir and Betty Friedan" se publicó en *Saturday Review*, 1975 (*N. del T.*)

y la decisión de la Corte Suprema sobre el aborto¹. En ese momento, las fuerzas de la extrema derecha comenzaron una campaña bien financiada para evitar la ratificación de la ERA en los Estados y para anular la decisión de abortar. Por el testimonio en las audiencias de Watergate, sospechamos que los *agentes provocadores* también actuaron dentro del Movimiento de Mujeres, fomentando la interrupción y el extremismo, avivando la divisa de la política sexual, "¡abajo con los hombres, los partos y la maternidad!" La ideología política de la preferencia sexual, del lesbianismo, ha desviado las energías de la corriente política y ha obstaculizado el impulso político del Movimiento de Mujeres.

Simone de Beauvoir: Bueno, de eso, no estoy tan segura. ¿Quieres decir que promover la consigna "abajo el parto, arriba el lesbianismo" puede ser una maniobra para arruinar al Movimiento?

Betty Friedan: Inmoviliza políticamente al Movimiento. Hasta cierto punto, hay diferencias ideológicas genuinas. Algunas mujeres en el Movimiento sienten genuinamente —y puedo estar en desacuerdo con ellas— que esta es una guerra de clases contra los hombres, que el parto, la maternidad y el sexo son los enemigos. Pero creo que un enfoque excesivo en los temas sexuales, en la política sexual, en oposición a la condición de la mujer en la sociedad en

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> La Equal Rights Amendment (Enmienda de Igualdad de Derechos) (ERA) es una enmienda propuesta a la Constitución de los Estados Unidos diseñada para garantizar la igualdad de derechos legales para todos los ciudadanos estadounidenses, independientemente de su sexo. Busca poner fin a las distinciones legales entre hombres y mujeres en términos de divorcio, propiedad, empleo y otros asuntos (N. del T.)

general, puede haber sido acentuado por aquellos que deseaban inmovilizar políticamente al Movimiento. Según las encuestas de Gallup y Harris, la mayoría de las mujeres estadounidenses, e incluso la mayoría de los hombres, apoyan los objetivos básicos de igualdad para las mujeres en la sociedad. Pero cuando se hace parecer que las mujeres deben renunciar al amor de los hombres o los niños, se aliena a la mayoría de las mujeres...

Simone de Beauvoir: Entiendo.

Betty Friedan: ...así como también se aliena innecesariamente a los hombres. Por cierto, me alegra ver que ahora te llamas feminista. Sé que hoy piensas que un cambio en el sistema económico, como el comunismo, no provoca automáticamente la liberación de la mujer. ¿Cómo relacionas la lucha de las mujeres con una lucha económica y política más amplia?

Simone de Beauvoir: No creo en absoluto que los sistemas comunistas o socialistas, tal como se practican, respondan a esta necesidad. Pero creo que existe una relación muy fuerte entre la lucha económica y el movimiento feminista, al menos en lo que respecta a Francia. Hubo una huelga en una fábrica de relojes en Lip, en la que el 80 por ciento de los manifestantes eran mujeres. La huelga fue liderada por las mujeres y duró seis meses, lo que les dio a las mujeres un sentido de su propio poder económico y, por lo tanto, político. Sin embargo, aunque eran muy activas en la huelga, cuando se trataba de tomar la guardia nocturna, si sus maridos no querían que lo hicieran, las mujeres decían: "de acuerdo, hagamos lo suficiente para la huelga sin perturbar nuestros matrimonios". Entonces, incluso en su acti-

El sexo, la sociedad y el dilema femenino. Un diálogo entre Simone de Beauvoir y Betty Friedan

vismo, permanecieron subordinadas a sus esposos e inconscientes de su relación y la condición de la mujer en general. El gran problema del Movimiento de Liberación de las Mujeres (*Mouvement de Liberation des Femmes*) aquí es atar estas luchas económicas a la lucha feminista.

Betty Friedan: ¿Se está moviendo el Movimiento de Liberación de las Mujeres en una dirección más económica?

Simone de Beauvoir: Está muy dividido. Hay feministas que sólo están preocupadas por lo que estabas diciendo—la revuelta contra los hombres, el lesbianismo, etc.—, pero hay muchas otras involucradas con los movimientos socialistas, quienes tratan de conectar la lucha sexual con la lucha de clases económica y tratan de organizarse con las trabajadoras.

Betty Friedan: Bueno, en mi país el avance en la conciencia ha sido grande, pero nos enfrentamos a una situación de crisis económica en la que las mujeres están siendo despedidas. Con la reducción de los presupuestos en las universidades y corporaciones, se produce un retroceso en los beneficios que las mujeres han logrado. Se les pregunta: "¿Cómo podemos hacer cumplir las reglas para contratar a más mujeres cuando hay desempleo y preocupaciones más serias?"

Simone de Beauvoir: No es exactamente lo mismo aquí, por el momento. Por el contrario, el gobierno trata de dar la impresión de que las mujeres se están integrando. Las mujeres son recibidas en el *Polytechnique*, son nombradas presidentas de las universidades, pero las mejores entienden que estas son sólo muestras de las fuerzas reacciona-

rias. Una mujer renunció a un cargo importante porque no quería ser una pieza de ajedrez.

Betty Friedan: Creemos que las mujeres deben tomar todos los trabajos que puedan conseguir siempre y cuando sigan luchando para abrir más la puerta para las otras mujeres y no tengan la ilusión de que el tokenismo reemplaza a un verdadero avance.

Simone de Beauvoir: Esta actitud es muy cuestionada en Francia. Algunas mujeres piensan esto, pero a menudo son acusadas de ser "mujeres de carrera", "elitistas", "privilegiadas". Las que se niegan son más apreciadas porque no creen que amplían la brecha, pero se convierten en coartadas.

Betty Friedan: ¿Estarías de acuerdo en que no sólo es cuestión de romper con la discriminación sexual manifiesta, sino que será necesario cambiar las reglas del juego, la estructura misma del trabajo, la separación de clases, de secretaria y jefe, de enfermera y doctor?

Simone de Beauvoir: Sí, es por eso por lo que muchas mujeres piensan que no deberían jugar el juego, el juego en su estructura actual.

Betty Friedan: ¿Cómo van a comer?

*Simone de Beauvoir*: No deben tener los puestos de trabajo más importantes. No tienen que ser presidentas de universidades; pueden ser simples maestras de escuela.

Betty Friedan: ¿Estás de acuerdo con eso?

El sexo, la sociedad y el dilema femenino. Un diálogo entre Simone de Beauvoir y Betty Friedan

Simone de Beauvoir: Me hago la pregunta. Creo que hay algo de verdad en eso, porque si realmente quieres cambiar la sociedad, no es aceptando trabajos "honorables" o con publicaciones importantes que lo harás.

Betty Friedan: Por otro lado, si las mujeres están en condiciones de cambiar la sociedad, deben tener la confianza y las habilidades para avanzar en una sociedad tecnológica avanzada. ¿Cómo van a obtener esas condiciones si no rompen las barreras contra ellas y realmente se mueven en la sociedad? Tu argumento se puede usar fácilmente para racionalizar una posición de inferioridad continua, para rechazar también la educación porque está manchada por el sistema.

Simone de Beauvoir: La educación es un asunto diferente. Uno puede tener una educación para adquirir un instrumento, pero rehusarse a usarlo para estar entre la "élite" de una sociedad que rechazamos. Muchas de nosotras pensamos, y yo también, que, si se quiere cambiar la sociedad, debe hacerse no desde arriba, sino desde abajo.

Betty Friedan: Somos escritoras; para poder lograr un puesto más alto en la sociedad escribiendo críticamente sobre ella. Nuestra posición nos da la voz y la capacidad de influir en millones. ¿Estaríamos sirviendo a la causa de las mujeres si no usáramos este poder en nosotras mismas?

Simone de Beauvoir: Por la forma en que me criaron y por la situación en mi época —no había feminismo—, la idea era que las mujeres ¡fueran iguales a los hombres! Pero ahora hay tantas mujeres que son tan profundamente feministas que se niegan a ser iguales a los hombres. No

creen que el objetivo sea adquirir un nombre o un lugar en esta sociedad, sino luchar y destruirla. Por ejemplo, existe un rechazo general de lo que se llama el "sistema estelar". Estas feministas no firman sus artículos en los periódicos feministas; es un sistema colectivo y nadie firma. Rechazan la idea de competencia, gloria, ambición y fama masculina.

Betty Friedan: ¿Ya no vas a escribir libros bajo tu propio nombre?

Simone de Beauvoir: No, por supuesto que no, porque fui formada de manera diferente. Comencé con un sistema diferente, y lo que he logrado lo voy a usar. Pero entiendo y simpatizo con aquellas que no firman con sus nombres.

Betty Friedan: Creo que se eliminaría el "sistema estelar" si hubiera mil Simone de Beauvoir y mil Betty Friedan. Si nosotras, que somos conocidas, les decimos a las demás que permanezcan sin nombre, eso no elimina el sistema estelar.

Simone de Beauvoir: Lamentaría que hubiera mil Simone de Beauvoir. Lo que quiero decir es que el trabajo básico que deberían hacer las mujeres no es que cada una intente por sí misma hacerse a un nombre.

Betty Friedan: En el Movimiento de Mujeres, en el movimiento estudiantil y, creo, incluso en el movimiento de los negros, el argumento del elitismo se ha utilizado para deshacerse de la estructura democrática y el liderazgo efectivo, para manipular y prevenir acciones efectivas. Esto no elimina el poder; simplemente facilita la manipulación del poder cuando no existe una estructura de liderazgo claro y

El sexo, la sociedad y el dilema femenino. Un diálogo entre Simone de Beauvoir y Betty Friedan

responsable. Así fue como se arruinó el movimiento estudiantil.

Simone de Beauvoir: Creo que en Francia el Movimiento de Liberación de las Mujeres es mucho más espontáneo y real, fundamentalmente gracias a todas las mujeres jóvenes que tratan de vivir su situación de ser mujeres de manera diferente. Naturalmente, hay inconvenientes en no tener estructura o jerarquía; esto puede conducir a la dispersión e impedir la unidad de acción. Pero rechazar la burocracia y la jerarquía tiene la ventaja de tratar de hacer de cada ser humano un ser humano pleno y rompe la idea masculina de los pequeños jefes.

Betty Friedan: Tampoco quiero mujeres manipuladas por maquinarias masculinas de poder o cooptadas por imitadores femeninos. Un ejército guerrillero es más difícil de controlar. Se necesita la máxima autonomía para los grupos locales con la estructura nacional suficiente para poder tomar acciones masivas que tengan un efecto en todo el país.

Simone de Beauvoir: Eso es lo que hicimos con el aborto. Logramos movilizar París, las provincias, por todas partes. Pero ese es un tema que interesa a todas las clases de la sociedad. Todas las mujeres, campesinas, trabajadoras, así como las burguesas, están preocupadas por el tema del aborto. Pero hay problemas en torno a los cuales es mucho más difícil unirlas a todas. Por ejemplo, la cuestión del trabajo doméstico, que considero muy importante para las feministas. Las tareas domésticas requieren mucho tiempo, no son remuneradas y son explotadas por hombres y mujeres. Bueno, sobre ese tema, obtendrás un eco de las pe-

*queñas burguesas*, ciertamente en las intelectuales, y quizás en las mujeres trabajadoras. Pero de las esposas de trabajadores no empleadas, no habrá apoyo; es su razón de ser. Eso va a crear una gran división entre las mujeres.

Betty Friedan: He estado elaborando un think tank² económico para mujeres, y una de las preguntas es cómo asignar un salario mínimo al trabajo doméstico. Esto podría reconocerse para la seguridad social, para las pensiones y en la división de la propiedad si hay un divorcio. Seguramente el ama de casa pobre y de clase media se identificaría con eso.

Simone de Beauvoir: Ahí no estoy de acuerdo en absoluto. Ayuda a la segregación; condena a la mujer al hogar aún más. Mis amigas del Movimiento de Liberación de las Mujeres y yo no estamos de acuerdo con eso en absoluto. Mantiene la idea de las mujeres en casa, y con eso estoy muy en contra.

Betty Friedan: ¿Pero no crees que mientras las mujeres estén trabajando en el hogar, especialmente cuando hay niños pequeños, el trabajo debería valorarse en algo?

Simone de Beauvoir: ¿Por qué mujeres? ¡Esa es la pregunta! ¿Debería considerarse que las mujeres están condenadas a quedarse en casa?

-

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Los *think tanks* suelen ser organizaciones sin ánimo de lucro, y a menudo están relacionados con laboratorios militares, empresas privadas, instituciones académicas o de otro tipo. Normalmente en ellos trabajan teóricos e intelectuales multidisciplinares, que elaboran análisis o recomendaciones políticas. Defienden diversas ideas, y sus trabajos tienen habitualmente un peso importante en la política y la opinión pública, particularmente en los Estados Unidos (*N. del T.*)

El sexo, la sociedad y el dilema femenino. Un diálogo entre Simone de Beauvoir y Betty Friedan

Betty Friedan: No creo que deberían tener que hacerlo. Los niños deberían ser la misma responsabilidad de ambos padres, y de la sociedad, pero hoy en día muchas mujeres han trabajado sólo en el hogar cuando sus hijos crecían, y este trabajo no ha sido valorado ni siquiera con el salario mínimo para fines sociales, seguridad, pensiones y división de bienes. Podría haber un sistema de cupones para una mujer que opta por continuar su profesión o su educación y tener hijos pequeños, podría usarlos para pagar el cuidado de los niños. Pero si decide cuidar a sus propios hijos a tiempo completo, ella misma ganaría el dinero.

Simone de Beauvoir: No, no creemos que ninguna mujer deba tener esta opción. Ninguna mujer debería estar autorizada a quedarse en casa para criar a sus hijos. La sociedad debería ser totalmente diferente. Las mujeres no deberían tener esa opción, precisamente porque si hay tal opción, muchas mujeres la tomarán. Es una forma de forzar a las mujeres en una determinada dirección.

Betty Friedan: Sigo el argumento, pero políticamente en este momento no estoy de acuerdo con él. El hecho es que casi no tenemos guarderías en los Estados Unidos. Estamos luchando por ellas, pero existe una tradición de libertad individual en este país que nunca diría que cada mujer debe poner a su hijo en un centro de cuidado infantil.

Simone de Beauvoir: Pero no es así como lo vemos. Lo vemos como parte de una reforma global de la sociedad que no aceptaría esa vieja segregación entre el hombre y la mujer, entre el hogar y el mundo exterior. Creemos que cada individuo, tanto la mujer como el hombre, deben trabajar al aire libre y tener la posibilidad, ya sea mediante la

vida comunitaria, los colectivos u otra forma de organizar a la familia, de resolver el problema del cuidado infantil. No mantener el mismo sistema de guarderías, sino cambiar el sistema para que las opciones disponibles sean diferentes. Algo en este sentido se está probando en China. Por ejemplo, en un día determinado, todos en la comunidad —hombres, mujeres y niños, en la medida de sus capacidades— se unen para lavar y zurcir los calcetines. No serían los calcetines de tu marido; serían todos los calcetines, y los maridos también los zurcirían. Alentar a las mujeres a quedarse en casa no cambiará la sociedad.

Betty Friedan: Tendería a pensar más en términos de una situación pluralista de opciones reales. Creo que el sentido de la familia individual y los valores de la maternidad son tan fuertes en las personas que no veo ningún intento político viable o incluso valioso para eliminarlos. Si las personas eligen un estilo de vida comunitario como el que mencionas, esa posibilidad debería estar abierta para ellas. Pero me gustaría ver la creación de nuevas instituciones en la sociedad para que los hombres y las mujeres, que eligen un estilo de vida nuclear familiar, puedan liberarse de los roles sexuales rígidos en los que nos hemos encerrado en las tareas domésticas, el cuidado de los niños, etc. Y aquellos que desean continuar en los roles convencionales deberían tener esa opción. El problema no ha sido tener otras opciones.

Simone de Beauvoir: En mi opinión, mientras la familia, el mito de la familia, el mito de la maternidad y el instinto maternal no sean destruidos, las mujeres seguirán siendo oprimidas.

El sexo, la sociedad y el dilema femenino. Un diálogo entre Simone de Beauvoir y Betty Friedan

Betty Friedan: Ahora, aquí creo que no estamos de acuerdo. Creo que la maternidad es más que un mito, aunque se le ha atribuido una especie de falsa santidad.

Simone de Beauvoir: Tan pronto como nace una niña, se le da la vocación de la maternidad porque la sociedad realmente quiere que lave los platos, lo cual no es realmente una vocación. Para que lave los platos, se le da la vocación de la maternidad. El instinto maternal se desarrolla en una niña por la forma en que se le dispone a jugar, etc. Mientras esto no se destruya, ella no habrá ganado nada. En mi opinión, las campañas de aborto en sí no son más que útiles para destruir la idea de la mujer como máquina de reproducción.

Betty Friedan: ¿Crees, entonces, que las mujeres no deberían ser madres?

Simone de Beauvoir: No, no digo eso, pero como hablas de elección, una niña no debería estar condicionada desde su infancia para querer ser madre. Tampoco digo que los hombres no deberían ser padres, pero sí creo que debería ser una elección y no un resultado de algún condicionamiento.

Betty Friedan: Creo contigo que debería ser una elección y que las mujeres deberían tener la opción de tener hijos si así lo deciden. Estamos tratando de cambiar la sociedad para que las mujeres, que resultan ser las personas que dan a luz, puedan ser personas plenas en la sociedad. Es necesario crear un enfoque completamente nuevo para la crianza de los hijos, no sólo la madre, sino la madre, el padre, la sociedad en su conjunto, la situación comunitaria, si

se quiere, y el centro de cuidado infantil, etc. Entonces, creo que muchas mujeres pueden desear tener hijos con mayor alegría y responsabilidad. Creo que la maternidad es un buen valor en la vida. Lo encontré así; creo que muchas mujeres tienen...

Simone de Beauvoir: ¿Por qué vincular la maternidad con las tareas del hogar? De esta manera, el trabajo doméstico se fomenta mediante una especie de signo: la maternidad. No, no estamos de acuerdo, porque expresas la idea de remunerar las tareas domésticas, mientras que creo que las mujeres deberían ser liberadas de las tareas domésticas. ¿A qué edad le das la opción a una chica? Si está condicionada desde el nacimiento para pensar que debería tener hijos, cuando tenga 20 años ya no tiene otra opción.

Betty Friedan: Ella debería tener otras opciones, pero no la elimines como una opción posible. Cuando obtuviste tu doctorado, eras una mujer muy excepcional; eras la única mujer en un círculo intelectual. Ahora la sociedad es un poco diferente. ¿Es posible que, en tu generación, la maternidad fuera vista tan fuertemente como algo que evitaría que una mujer realmente usara sus habilidades en la sociedad, que pareciera necesario elegir entre una cosa u otra?

Simone de Beauvoir: Pensé que no podía tener hijos porque quería escribir. Pero nos estamos alejando del tema. Creo que, si se paga el trabajo doméstico, es una forma de aceptar la segregación y la estructura que, por la maternidad, condena a las mujeres al trabajo doméstico. Estoy totalmente en contra de eso.

El sexo, la sociedad y el dilema femenino. Un diálogo entre Simone de Beauvoir y Betty Friedan

Betty Friedan: ¿No valorarías el trabajo que las mujeres han estado haciendo?

Simone de Beauvoir: Creo que el valor es tal que debería ser compartido por los hombres —por todos— y que las mujeres no deberían verse obligadas a hacerlo.

Betty Friedan: Ahí estoy de acuerdo...

Simone de Beauvoir: Entonces no debe pagarse especialmente. La sociedad debe organizarse de tal manera que este trabajo se haga como algo comunitario, tal vez como un servicio público. Un hombre chino dijo: "Me limpio los dientes, no le pido a mi esposa que lo haga". Con los calcetines debería ser lo mismo; no debería haber un sector especial para las tareas domésticas, eso es lo que considero escandaloso. Podría haber centros de lavandería que lavarían para todo el edificio. Nos estamos moviendo cada vez más hacia ese tipo de división especializada del trabajo.

Betty Friedan: ¿Estamos hablando de la sociedad actual o de algún futuro remoto? En algunos de los países comunistas, en lugar de reestructurar los empleos para tener en cuenta la maternidad, se ha decidido pagar a las mujeres para que se queden en sus casas y pagarles a los hombres más para mantener a las mujeres en sus hogares. Creo que este es un movimiento reaccionario. Pero eso no es lo mismo que pasa con las mujeres en los Estados Unidos, ahora, que han estado en casa durante 10 o 20 años, teniendo derecho a la seguridad social y las pensiones de jubilación, por ejemplo. Se debe poner cierto valor en el trabajo que han estado haciendo.

Simone de Beauvoir: Si lo pones en tiempo pasado, sí, pero la sociedad debe cambiar. Del mismo modo que no le paga a alguien por limpiarse los dientes o las manos, de la misma manera cada uno tendrá su propio trabajo: lavar sus propios platos, limpiar su propio rincón, hacer su propia cama, etc. Así, la noción misma de quehaceres domésticos desaparecerá.

Betty Friedan: Un punto sobre la maternidad. Creo que no es una relación buena, ni necesariamente deseable, renunciar a todos los valores de la maternidad, siempre que uno tenga una opción y mientras las niñas no estén condicionadas a pensar que deben o tienen que pasar toda su vida en ese papel. Entonces uno puede afirmar los valores que realmente existen en la maternidad.

Simone de Beauvoir: También hay valores en la paternidad, pero nadie menciona eso. Sí, hay valores, pero dudosos, valores dudosos, porque al mismo tiempo hay que ver cómo se trata al niño. La liberación de los niños es una idea muy interesante. Ahora, el niño se convierte en el objeto de los padres. La relación entre padres e hijos es muy difícil.

Betty Friedan: ¿Cómo sugerirías que perpetuamos la raza humana?

Simone de Beauvoir: ¡Hay suficientes personas en la tierra!

Betty Friedan: Quiero hablar un minuto sobre el amor, el matrimonio y el sexo en su relación con el Movimiento de Mujeres. Creo que una relación sexual con un hombre no es algo necesariamente malo o negativo o enemigo de la

El sexo, la sociedad y el dilema femenino. Un diálogo entre Simone de Beauvoir y Betty Friedan

liberación de las mujeres. Uno debería poder disfrutarlo realmente. Lo que subvierte el sexo es el papel inferior de la mujer en la sociedad durante todo el tiempo, su falta de autoestima. La deshumanización del sexo, la explotación del sexo y el machismo del hombre son fomentados por la desigualdad de las mujeres. Cuando esto se cambie, puede haber una verdadera liberación sexual.

Simone de Beauvoir: Uno debe lograr una relación sexual o amorosa que no sea una relación opresiva, que ya no sea una relación de "casta". Tal como está ahora, la relación sexual es de una casta superior en relación con una casta inferior.

Betty Friedan: Cuando las mujeres tienen una verdadera independencia económica, cuando tenemos nuestra propia identidad, cuando nos sentimos tan bien con nosotras mismas como los hombres —lo que también puede facilitar que los hombres se sientan bien consigo mismos—, podemos relacionarnos en una base de igualdad y respeto mutuo para la persona del otro. ¿No creerías entonces que la necesidad y la posibilidad de amor e intimidad sexual podrían satisfacerse?

Simone de Beauvoir: Por supuesto, pero estamos muy lejos de la igualdad sexual.

Betty Friedan: Creo que abordas la cuestión del sexo a partir de la igualdad, no renunciando o instando a las mujeres a renunciar al amor o las relaciones sexuales.

Simone de Beauvoir: Por supuesto que no, pero una mujer puede amar a un hombre o una mujer como quieran en un mundo de igualdad. Si no hay igualdad, ella corre un gran riesgo.

Betty Friedan: A menudo he citado algo que leí por primera vez en tu trabajo. Dijiste que una mujer se siente degradada en el sexo porque tiene la posición inferior. Sentiste, y estoy de acuerdo contigo, que la mujer simplemente está expresando su resentimiento por estar debajo de la sociedad en general.

Simone de Beauvoir: Ciertamente, es un hecho cultural.

*Betty Friedan*: Entonces, no es el sexo lo que reduce a las mujeres; es la sociedad.

Simone de Beauvoir: Absolutamente. Pero el sexo se convierte en el símbolo de lo que hace la sociedad.

Betty Friedan: Cuando cambiemos la sociedad, podemos elegir nuestra sexualidad.

Simone de Beauvoir: Estoy muy de acuerdo.

Betty Friedan: Volviendo a lo político: es mi opinión que las mujeres, al liberarse de la pasividad, ya no serán tan fácilmente manipulables y ya no serán una fuerza conservadora y reaccionaria. Eso es lo que creo que es la amenaza para los grupos de poder establecidos. Pero ¿pueden las mujeres liberarse si no se relacionan con las cuestiones políticas más importantes de la época?

Simone de Beauvoir: Creo que la política tal como existe no me interesa. Personalmente, no voto. Lo que me interesa es el trabajo que pueden hacer ciertos movimientos feEl sexo, la sociedad y el dilema femenino. Un diálogo entre Simone de Beauvoir y Betty Friedan

ministas y ciertos movimientos revolucionarios jóvenes: socavar este régimen, pero no jugar su juego. Su política no es participar en la política. Sienten que la política feminista no es participar en esta lucha del hombre. Hasta cierto punto, estoy de acuerdo, dependiendo de la lucha en cuestión.

Betty Friedan: Pero si el feminismo significa no tomar parte en la política, ¿qué pasa con las mujeres cuando los hombres se vuelven fascistas o hacen una guerra nuclear?

Simone de Beauvoir: Hasta cierto punto, como dije. Por supuesto, si fuera estadounidense, habría luchado contra la guerra en Vietnam. Pero hay medios para no entrar en la lucha de los hombres, en sus acuerdos políticos, lo cual es muy feminista.

Betty Friedan: ¿Cómo?

Simone de Beauvoir: Eso se convierte en una pregunta demasiado complicada; saber cómo luchar contra una guerra nuclear, eso realmente nos llevaría demasiado lejos. Antes de que todas estas preguntas que planteas puedan encajar, la sociedad tiene que cambiar.

Betty Friedan: Pero ¿cómo va a cambiar?

Simone de Beauvoir: Ya la estamos moviendo. Existen los movimientos de los negros, de los jóvenes, de las mujeres. Estas no son minorías. Las mujeres no son una minoría: fuerzas marginales si lo prefieres.

Betty Friedan: Ahora, eso es exactamente a lo que me estoy dirigiendo: que de alguna manera deberíamos unir

fuerzas con otros movimientos que impulsan la vida humana, para hacer que la sociedad se mueva. De lo contrario, nos quedaremos afuera y creo que surgirá el fascismo.

Simone de Beauvoir: No unir fuerzas, sino que cada uno debe hacer su trabajo en su propio lugar, a su manera, en su propio grupo... Cada grupo explotará su propia parte. Es necesario un enlace entre esto o aquello para hacer el trabajo; por ejemplo, haciendo el trabajo de las mujeres.

## Por qué soy feminista. Una entrevista con Jean-Louis Servan-Schreiber\*

*Jean-Louis Servan-Schreiber:* Buenas noches. Probablemente, es la primera vez que pueden ver a Simone de Beauvoir. Como Jean-Paul Sartre, su compañero de vida, hasta este año se negaba a aparecer en televisión.

El público la conoce por sus obras y novelas como *Los mandarines*, con la cual ganó el premio Goncourt en 1954, o por *Memorias de una joven formal*, ya que Beauvoir está entre las grandes escritoras de la actualidad. Pero es por un ensayo, *El segundo sexo*, que fue publicado hace más de 25 años, por el que ha tenido un papel histórico en la evolución de las ideas de nuestra época. Este denso volumen, difícil, describía y explicaba, por primera vez, el papel secundario que ocupan las mujeres en la humanidad. Si *El Capital* de Marx sirve de referencia ideológica para los comunistas, las feministas de todo el mundo tienen a *El segundo sexo* como tal. Algunos encontrarán que esta comparación es desproporcionada, ya que todavía no son capaces de medir el alcance de las transformaciones que el éxito del feminismo producirá en el mundo en el que vivimos.

<sup>\* &</sup>quot;Pourquoi je suis feministe", una entrevista con Jean-Louis Servan-Schreiber, se emitió en televisión el 6 de abril de 1975 (*N. del T.*)

Es esta fuerza naciente, portadora de un cambio profundo, lo que Simone de Beauvoir nos explicará esta noche. Si tuviéramos que hacer un resumen de *El segundo sexo*, lo que a todas claras es muy complicado, éste podría quizás girar en torno de una idea, que ha sido a menudo recuperada desde entonces, pero que me gustaría que ella me explicara: "No se nace mujer: se llega a serlo"<sup>1</sup>.

Simone de Beauvoir: Sí, esa es la expresión que resume la totalidad de mis tesis. Lo que significa es algo muy sencillo, quiere decir que ser mujer no es un hecho natural, pues es el resultado de una historia. No existe ningún instinto biológico o psicológico que defina a la mujer como tal. Es la historia la que la construye. Primero, la historia de una civilización que determina su situación actual. Y, por otra parte, para cada mujer particular, es la historia de su vida, de su infancia la que la determina como mujer, la que crea en ella algo que no está dado desde el nacimiento, el "eterno femenino", la "feminidad".

En los estudios psicológicos realizados con niños se muestra cómo se profundiza más en la cuestión de la sensibilidad en los bebés femeninos, como la bebé es preparada para convertirse en una mujer. Hay un excelente libro que acaba de escribir la italiana Elena Belotti, *Del lado de las niñas*<sup>2</sup>, donde se muestra cómo desde antes de que la niña nazca o incluso sea consciente, se inscribe esto en su cuerpo, en la manera de mamar, de acunar, etc. Se inscribe en su cuerpo lo que más tarde aparecerá como un destino.

.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> BEAUVOIR, Simone. *El segundo sexo.* Madrid: Ediciones Cátedra, 2015, p. 371 (*N. del T.*)

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> BELOTTI, Elena. *Dalla parte delle bambine*. Milán: Feltrinelli, 1973 (*N. del T.*)

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: Usted considera que las diferencias biológicas, que son evidentes, no juegan un papel en el comportamiento posterior del individuo.

Simone de Beauvoir: Creo que ciertamente pueden jugar un papel, pero la importancia que se les da viene del contexto social en el que se sitúan. Es muy importante que una mujer pueda estar embarazada, tener hijos, cosa que para el hombre no es sugerida. Constituye una gran diferencia entre los dos, pero no es ésta la que fundamenta las diferencias de estatus, la explotación y la opresión a la que está sometida la mujer. Es, en cierta medida, un pretexto a partir del cual se construye la condición femenina, pero no es lo que la determina.

*Jean-Louis Servan-Schreiber:* Cuando habla de opresión o explotación, se presupone una voluntad en un momento dado, no es algo simplemente accidental. ¿Dónde establece el origen de esta voluntad en el plano histórico?

Simone de Beauvoir: Se remonta a los inicios del tiempo. Hay que partir de la idea de que "el hombre es un lobo para el hombre", de que existía la escasez, de que no existían suficientes recursos para todo el mundo. Hubo un momento en los albores del tiempo en el que el físico contaba enormemente, los más fuertes se apropiaban el poder para conseguir también una ventaja económica, para ser fundamentalmente los que siempre tenían asegurado su alimento. En China, por ejemplo, donde había mucha pobreza, se dejaba morir, se mataba a las niñas pequeñas y se impedía a las mujeres participar en la producción, de forma que el hombre tuviera todo en sus manos. Ha sido así siempre, no tengo tiempo aquí para explicar la historia de la mujer, pero es evidente que ha habido siempre una vo-

luntad de los hombres de hacerse con el poder. Por ejemplo, en los inicios de la Edad Media las mujeres tenían mucho poder como médicas, conocían muchos remedios, hierbas muy valiosas... Pues bien, los hombres les arrebataron la medicina. Todas las persecuciones contra las brujas estuvieron esencialmente fundadas en esta voluntad de los hombres de apartar a la mujer de la medicina y del poder que ésta les daba. Después, en los siglos XVI y XVII, hubo leyes que prohibían rigurosamente, bajo pena de muerte o de multa, que la mujer ejerciera la medicina si no había estudiado en ciertas escuelas donde no se las aceptaba. Las mujeres fueron relegadas al rol de enfermera, comadrona, o asistente de algo. Si nos centramos en otros ámbitos, comprobaríamos que se han producido los mismos procesos. Ahora, la voluntad es más la de mantener ciertas barreras cuando la mujer quiere acceder a ciertos niveles de cualificación o a ciertos poderes.

Jean-Louis Servan-Schreiber: En sus memorias dice que escribiendo El segundo sexo se dio cuenta de que descubría, con cuarenta años, una situación que le parecía evidente una vez que se había percatado de ella. ¿Cómo puede ser que una mujer como usted, intelectual, con grandes estudios, no haya vislumbrado antes la situación que describe allí?

Simone de Beauvoir: Porque he vivido mi propia condición, la de intelectual, teniendo la suerte de ejercer una profesión donde no había competición con los hombres ya que la enseñanza está abierta a ambos. Había tenido compañeros en la Sorbona o en otros lugares que en el ámbito intelectual dominaban perfectamente la idea de igualdad. No había sentido eso. Como tampoco quise casarme ni

tener hijos, no he tenido una vida doméstica que es lo más opresor para la condición femenina. Había escapado a la servidumbre que implica la condición femenina. Más tarde, cuando comencé a reflexionar, a mirar a mi alrededor, vi la verdad sobre la condición femenina. La descubrí en gran parte al escribir *El segundo sexo*.

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: Es posible que en sus orígenes ese libro no haya sido un estudio destinado a transformar la condición de la mujer, sino más bien una búsqueda intelectual...

Simone de Beauvoir: Era un estudio teórico, mucho más que un trabajo militante. De hecho, estoy muy contenta de que luego haya podido ser utilizado por las militantes. Ahora tiene un rol de militancia, pero no fue para nada concebido en función de ello.

Jean-Louis Servan-Schreiber: Ha descubierto una situación que, como usted misma dice, parecía evidente. ¿Cómo explica que en los últimos 150 años haya habido muchas mujeres que han realizado estudios, que han podido acceder al mismo nivel cultural que los hombres, pero que no se haya llegado a esta evidencia de que las mujeres tienen un papel secundario en la historia de la humanidad?

Simone de Beauvoir: Porque los hombres no tenían interés en que esto se formulara.

*Jean-Louis Servan-Schreiber:* Pero las mujeres podían hacerlo. Tenían el derecho.

Simone de Beauvoir: Hubo mujeres que lanzaron gritos de protesta, por ejemplo, en Inglaterra. Pero no han sido

gritos de revuelta que se hayan escuchado o que hayan tenido mucha repercusión. Pienso que se debe a que, en su conjunto, las mujeres tampoco eran feministas. Si algunas de ellas han levantado la voz, sus gritos no han sido escuchados por las otras. Hay razones para explicar esta actitud pasiva o resignada de las mujeres. Resignación que va acompañada de recriminaciones, de emociones, pero que muy rara vez se ha trasladado a una revuelta. En primer lugar, la educación de la mujer en su tierna infancia. Son estructuras puestas en ellas, de las cuales es muy difícil deshacerse del todo.

Jean-Louis Servan-Schreiber: ¿Podría darnos un ejemplo? Habla usted de la "tierna infancia". ¿A qué edad es esto? ¿A qué tipo de trato se refiere?

Simone de Beauvoir: En el libro de la pediatra italiana Belotti se enseña que al amamantar la madre no lo hace igual con la niña que con el niño. Se incentiva una cierta manera de mamar mucho más agresiva en el niño que en la niña. Cuando luego el niño toma iniciativas independientes o insolentes o desea ciertas cosas, se le incentiva. En cambio, a la niña se la pone en su sitio enseguida. Además, en la vida del niño habrá muchas cuidadoras o madres a las que les divertirá, jugarán con él, harán de él un pequeño personaje, con lo que el niño, con dos o tres años, estará ya acostumbrado a exhibirse. Por el contrario, a la niña se le enseña a esconderse, a no exhibirse. A las niñas se les enseña a ser pudorosas, lo que es un comportamiento construido.

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: Entonces, dicho de otra forma, ¿son las madres las que hacen surgir esta discriminación?

Simone de Beauvoir: En gran parte, sí. Son hijas de la Mujer y cuidan esta tradición. Tienen tan anclado este modelo femenino que imaginan que una mujer que no sea como ellas es un monstruo. Y quieren, por lo tanto, que la niña sea muy femenina. Pero a la vez, lo hacen bajo la presión evidente de los hombres. Son ellos los que han enseñado a las mujeres a comportarse como dependientes, pasivas, sumisas, etc.

Jean-Louis Servan-Schreiber: ¿No será también una razón estrictamente económica? Hasta hace muy poco lo mejor que podía sucederle a una joven era ser bella, deseada por los hombres, y hallar así un soporte financiero mediante el matrimonio.

Simone de Beauvoir: Por supuesto, es una condición económica, pero que se da siempre por lo que decía antes. ¿Por qué se da? Porque los hombres han abarcado las profesiones, sobre todo, las más interesantes, al contrario que en el ámbito rural donde las campesinas trabajan lo mismo que los hombres. En las profesiones superiores, los hombres se han esforzado por persuadir a las mujeres de que no debían sufrir económicamente, de que tenían que apoyarse en un marido y ocuparse del trabajo doméstico. Una de las claves de la condición impuesta a la mujer es este trabajo que la extorsiona. Un trabajo no asalariado, no remunerado, que le permite solamente ser mantenida más o menos miserablemente por su marido. El valor aportado por este trabajo no es reconocido. No me acuerdo muy bien de las cifras, pero en 1955 se hizo una estadística que mostraba que, por cada 45.000 trabajos remunerados en Francia en un año, había cerca de 46.000 trabajos domésticos, no remunerados. Si las mujeres hiciesen una revolución en el ámbito del trabajo doméstico, si lo rechazaran, si obligaran al hombre a hacerlo con ellas, si dejara de ser un trabajo clandestino al que están, por así decirlo, condenadas, ya que pasar toda su vida en un trabajo que no tiene nada de productivo es una condena, toda la sociedad se transformaría.

Jean-Louis Servan-Schreiber: Dice que "no tiene nada de productivo", pero hay muchas mujeres que piensan que la educación de sus hijos, algo extremadamente complicado, el educar a una generación completa en las mejores condiciones posibles, lo que recae esencialmente sobre las mujeres, así como asegurar una calidad de vida es algo que cuenta...

Simone de Beauvoir: No he dicho que no cuente, he dicho que no es productivo, que no produce valor económico. Este trabajo puede ser muy enriquecedor, pero en realidad existe una gran dependencia. La mujer solamente puede realizarlo si es mantenida por un marido que se gane la vida trabajando. Y si el marido se cansa de su mujer o encuentra a otra o simplemente se produce una separación, ella se queda sin recursos. Conozco bien esto porque me han llegado muchas cartas de mujeres, después de publicar mi libro, que me cuentan su situación. Hay una historia que he encontrado con mucha frecuencia, la de una mujer que se casa con 20 años, que disfruta de cuidar de su casa, de educar a sus hijos, que es muy feliz; pero de repente con 30 años ya no funciona y se queda sin nada y con la carga de sus hijos. Ahí es cuando se arrepienten de no haber aprendido una profesión e incluso de no haber conservado una cierta independencia económica.

Jean-Louis Servan-Schreiber: Usted supone el caso de una mujer de 30 años, pero con esa edad existen posibilidades de reconstruirse. Una mujer de 50 años no tiene, sin embargo, posibilidad alguna de reconstruir su vida. La reforma sobre la ley de divorcio hace énfasis en este tipo de casos, en los que una mujer de 50 años que no tiene una profesión es completamente vulnerable.

Simone de Beauvoir: Esto también es válido para una mujer de 40. A esa edad ya no tiene tiempo de aprender una profesión. Existen casos de reconversión realmente sorprendentes, son excepciones que exigen muchísima energía de la mujer para lograr reconstruirse una vida, sola, sin hijos o siendo ya mayores, sin marido para apoyarla. Si tiene marido, solamente le queda ese marido, no está integrada en la sociedad de manera que sea interesante para ella.

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: Habla de las reacciones en las cartas de sus lectoras, pero cuando se publicó *El segundo sexo*, incluso si no era una obra militante, fue un escándalo intelectual para mucha gente.

Simone de Beauvoir: En Francia, se desató una maquinaria contra ese libro. Hubo muchos hombres que aborrecieron la obra. Hasta hombres que pensaba que eran de izquierda, igualitarios, se enfadaron con su publicación.

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: ¿Porque se ponía en duda su supremacía?

Simone de Beauvoir: Porque se ponía en duda su supremacía, porque ridiculizaba al "macho francés"<sup>3</sup>. El libro ha tenido una mejor acogida en América. Quizás porque allí había un sentimiento más fuerte de igualdad entre hombres y mujeres. Mi libro tuvo mucha aceptación entre las mujeres, y poco a poco ha sido más conocido y he recibido muchas cartas que lo confirman.

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: 750.000 ejemplares han sido vendidos en los Estados Unidos.

Simone de Beauvoir: Actualmente se ha llegado al millón, en ediciones de bolsillo, evidentemente.

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: En Francia fue un éxito muy rápido.

Simone de Beauvoir: Tuvo un éxito muy rápido, pero no sabría decirle las cifras. Ahora que se ha publicado en edición de bolsillo creo que ha llegado a mucha más gente. Pero ha tenido una acogida muy pobre. Las críticas que más me han decepcionado son las de los hombres que creía igualitarios. Hay comunistas que han escupido en el libro, diciendo que a las obreras les da igual lo que yo escribo. Esto es totalmente falso. El libro está destinado a las mujeres obreras más que a las burguesas.

voir bajo pena de excomunión (N. del T.)

\_

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Tras la publicación de *El segundo sexo*, Albert Camus fue quien dijo que ese libro había "ridiculizado al macho francés". Otro intelectual francés, François Mauriac, escribió una carta a Jean-Paul Sartre donde le decía que, después de leerlo, ya sabía "todo sobre la vagina de su señora" y que era "asqueroso". Por su lado, El Vaticano prohibió el libro de Beau-

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: ¿Por qué los comunistas son reticentes a sus ideas?

Simone de Beauvoir: En estos momentos lo son menos. En realidad, toda la relación del comunismo con la mujer es difícil, ya que consideraban que el problema de ésta es secundario, que la contradicción de los sexos es secundaria, frente a la de clases, la cual consideran que es primaria. En conjunto, para ellos, los problemas de las mujeres están completamente subordinados a los de clase.

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: Entonces, ¿la idea es que, si se diese una revolución, la situación de la mujer cambiará automáticamente?

Simone de Beauvoir: Sí. Y tengo que decir que, en 1949, cuando escribí este libro, dudaba poco de eso. Creía que había que militar por la revolución, soy completamente de izquierda y buscaba el derrocamiento del sistema, la caída del capitalismo. Pensaba que sólo hacía falta eso para que la situación de la mujer fuese igual que la del hombre. Después me di cuenta de que estaba equivocaba. Ni en la Unión Soviética, ni en Checoslovaquia, ni en ningún país socialista, ni en los partidos comunistas, ni en los sindicatos, ni siquiera en los movimientos de vanguardia, el destino de la mujer es el mismo que el del hombre. Esto es lo que me convenció para convertirme en feminista y de manera bastante militante. He comprendido que existe una lucha puramente feminista y que ésta pelea contra los valores patriarcales, que no debemos confundir con los capitalistas. Para mí, las dos luchas han de ir juntas. Parece imposible que el destino de la mujer cambie profundamente si el destino de la sociedad no cambia profundamente en cuanto a la lucha de clases. Pero también parece ilusorio

pensar que la lucha de clases sirva por completo, tiene que existir una lucha específicamente por la mujer.

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: Entonces, ¿quiere decir que el feminismo tiene un papel que desempeñar en nuestra sociedad, pero también en los países comunistas, donde de momento no existe?

Simone de Beauvoir: En los países comunistas la mujer tampoco tiene la posibilidad de crear movimientos sociales. Si esto pudiera hacerse sería muy útil. Una de las ideas del Movimiento de Liberación de las Mujeres (MLM), es que las mujeres se reúnan, hablen sobre lo que viven dentro del hogar, perciban la injusticia que se produce sobre ellas. Si en vez de sentir esa injusticia de manera individual, las mujeres hablaran entre ellas, sin hombres de por medio, e intentaran buscar soluciones, se ahorrarían muchas frustraciones. Podrían tomar conciencia de su situación, reflexionar sobre ella, y luego unirse para cambiarla. Esto es algo inmensamente útil, que podría tener repercusiones enormes para transformar la sociedad.

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: Usted habla de la reflexión, pero parece que la mayor dificultad es que la mujer se mire a sí misma de una manera diferente.

Simone de Beauvoir: Algunas seguramente se miren ya de manera distinta, nueva. La profundidad de lo que el MLM puede conseguir es muy difícil de prever. En qué medida las mujeres considerarán el ejemplo de las pioneras, para tomar conciencia de su explotación, de su opresión, no sabría decirlo. Pero tengo la impresión de que están menos resignadas que antes.

Jean-Louis Servan-Schreiber: Hay muchos signos en el panorama político actual, como la presencia de mujeres, aunque sea de manera simbólica, en el gobierno, o que la condición femenina sea objeto de un debate y que se haya creado un Ministerio para los asuntos de la mujer... ¿Esto no es un signo de que existe una evolución que se impone sobre los hombres?

Simone de Beauvoir: Sí, pero, para mí, ese Ministerio es pura mistificación. Es una concesión que se ha hecho a las mujeres para darles la impresión de que importan. En realidad, a Françoise Giroud no le proporcionan los medios para hacer nada, no tiene presupuesto, no tiene dinero<sup>4</sup>. Todo lo que puede hacer son tímidas propuestas, que se llevarán a cabo solamente si los hombres las toman en cuenta y les dan su consentimiento.

Jean-Louis Servan-Schreiber: Sí, pero usted dice que no se debe confundir el feminismo con la lucha revolucionaria, en la medida en que no hay que esperar a la revolución para tratar de cambiar la situación. Entonces, ¿no son aceptables todas las medidas? ¿Hasta las que le parecen parciales o tímidas propuestas? ¿No es mejor esto que lo contrario?

Simone de Beauvoir: No, todo no es bueno. Hay veces que lo que se les ofrece a las mujeres son pequeñas concesiones o mistificaciones. Es una manera de desmovilizarlas. Hacerles creer que se está haciendo algo, cuando en realidad

\_

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Françoise Giroud (1916-2003) fue una periodista, guionista, escritora y ministra del gobierno francés. También fue vicepresidenta del Partido Radical y Radical Socialista y de la Unión por la Democracia Francesa (*N. del T.*)

no se hace nada. Es una manera no sólo de hacer frente a la lucha de la mujer, sino también de suprimirla para que no tenga razón para existir. Las feministas nos negamos a esta desmovilización, queremos seguir con la lucha y que está sea dirigida por y para las mujeres. No podemos esperar a que el gobierno, que es favorable al orden establecido, dé satisfacción a las mujeres que reclaman un cambio tan grande que perturbaría ese orden.

Jean-Louis Servan-Schreiber: Usted ha observado que, en las guerras revolucionarias, en las guerras de descolonización, por ejemplo, en el momento en el que la situación de los colonizados y los oprimidos es más tensa es cuando se comienza a darles satisfacciones parciales. Jamás se ha llegado a desmovilizar mediante satisfacciones parciales a la gente que tenía causas que defender. Al contrario, es en ese momento cuando se está de cierta manera frente a la toma de conciencia. No creo que Giscard d'Estaing pueda pensar que desmovilizará a la gente aplicando ciertas medidas superficiales<sup>5</sup>. Tal vez, intenta simplemente seguir una ola, que siente que va a convertirse en algo considerable.

Simone de Beauvoir: Si algunas medidas son realmente útiles hoy en día para las mujeres, hay que aceptarlas. Pero hay que hacerlo sabiendo que no son más que algo provisional, que no golpean el núcleo. Una ley como la del aborto, en mi opinión, no es satisfactoria, no va suficientemente lejos. No se trata de rechazarla, sino de agarrarse a ella y

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Valéry Marie René Giscard d'Estaing (1926) es un político francés, presidente de la República Francesa entre 1974 y 1981. Conocido por su apoyo al federalismo europeo, fue también presidente de la Convención para el Futuro de Europa, que redactó el proyecto de Constitución Europea en 2003 (*N. del T.*)

considerarla como un primer paso hacia una liberación mucho más grande respecto del aborto y de una emancipación mucho mayor de la mujer. Sobre la cuestión del aborto, las feministas podemos estar bastante orgullosas. ¿Tendríamos esta ley si no hubiéramos lanzado el Manifiesto de las 343, el de las 343 putas, como se le llamó? En él decíamos que todas habíamos abortado, mujeres conocidas y desconocidas. Además, existió el proceso de Bobigny que también supuso una gran movilización de la opinión pública... 7 Y hubo también un gran número de manifestaciones en las calles.

Jean-Louis Servan-Schreiber: Usted entró en la acción directa feminista con la cuestión del aborto, que ha apoyado desde el inicio y fue testigo en el proceso de Bobigny. ¿No puede decirse que esta lucha es el inicio del feminismo en Francia, ya que ha sido un catalizador para la unión de las mujeres al darse cuenta de que podían dirigir algo?

Simone de Beauvoir: Por supuesto. Se han aferrado a una buena línea de lucha, el aborto, en la medida en que comenzaban a querer luchar. En parte, la historia del feminismo nace en 1968. Fue 1968 el que ofreció a la gente la idea de que cada uno debía tomar en sus manos sus propios asuntos. Sean los jóvenes, los estudiantes, los soldados como acabamos de ver hace poco en Draguignan<sup>8</sup> y tam-

\_

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Cfr. BEAUVOIR, Simone. Escritos feministas. Medellín: ennegativo ediciones, 2019, p. 199ss (N. del T.)

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Cfr. Ibid., p. 179ss (N. del T.)

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Beauvoir se refiere a un polémico juicio que tuvo lugar en 1975 relacionado con temas de racismo y discriminación y que involucró a algunos soldados que se revelaron ante la justicia militar y que fueron respaldados por la opinión pública francesa. *Cfr.* PELLETIER, Robert, RA-

bién las mujeres. Pensamos que nos tocaba tomar nuestros propios destinos sin pasar por las leyes o los decretos. O que nos tocaba eliminar esos decretos. En fin, comenzar a luchar con formas completamente nuevas. En 1968 también ocurrió otra cosa, muchas mujeres comenzaron a trabajar en los grupos de izquierda. Y se dieron cuenta de que incluso entre sus camaradas, políticamente en el mismo ámbito que ellas, eran tratadas siempre como mujeres, que eran los hombres los que hacían los discursos y las mujeres las que los mecanografiaban, eran los hombres los que discutían con sus camaradas y ellas las que preparaban el café. Esto llevó a una fuerte toma de conciencia. Juntémonos nosotras las mujeres y obtengamos cambios en nuestra situación mediante nuestra propia lucha.

Jean-Louis Servan-Schreiber: En algunas de sus memorias ha evocado las reacciones de los machos de izquierda, violentamente antifeministas en algunos momentos. Usted que ha vivido siempre entre la izquierda y que conoce bien las diferentes familias ideológicas de ésta, ¿cómo explica que la izquierda no sea mucho más feminista que el resto de la población?

Simone de Beauvoir: Porque la izquierda también está dominada por los hombres y éstos no tienen jamás ningún interés en renunciar a sus privilegios. Los privilegiados siempre quieren mantener sus privilegios. Es natural. Los hombres son unos privilegiados tanto en el Partido Comunista como en el Partido Socialista, como en cualquier otro partido. Y, por tanto, actúan como tales y no como personas de izquierda.

VET, Serge & TAURUS, Alex. *Le procès de Draguignan*. Marseille: Christian Bourgois Editeur, 1975 (*N. del T.*)

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: La ideología de la izquierda es luchar contra los privilegios. Por tanto, deberían de darse cuenta, deberían tener más sensibilidad.

Simone de Beauvoir: Sí, pero esto no pasa.

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: En la última campaña electoral, una campaña entre dos hombres de edad madura, el feminismo no jugó más que un papel...

Simone de Beauvoir: Secundario.

Jean-Louis Servan-Schreiber: Incluso nulo.

Simone de Beauvoir: Completamente de acuerdo. Como le decía al principio no hay que confundir la lucha de clases, y los partidos de izquierda se basan en ella, con la lucha de sexos. Hombres que pueden ser totalmente de izquierda en cuanto a la lucha de clases, no lo serán del todo con respecto a los valores patriarcales, masculinos, y a su decisión de imponer estos valores sobre las mujeres.

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: Pero ¿no encuentra, en sus conversaciones, como mínimo, a hombres que son accesibles; que son capaces de asimilar este problema de las mujeres como han hecho con el de la descolonización u otros?

Simone de Beauvoir: Lo pueden asimilar en parte, pero es muy raro que un hombre pueda comprender realmente lo vivido, la experiencia de lo vivido de una mujer, porque precisamente no la han vivido. Tomo como ejemplo pequeñas cosas. La calle pertenece a todo el mundo, pero en realidad una mujer joven, guapa o fea, eso no importa, puede muy difícilmente pasadas las ocho o las nueve de la tarde, pasearse sola deambulando por la calle. Incluso du-

rante el día le causa un problema, porque la seguirán, la interpelarán de tal manera que a menudo preferirá volver a casa. Pues bien, cuando se le cuenta esto a los hombres, sonríen sin sorprenderse: "Yo nunca he hecho eso, nunca he seguido a una mujer, no soy un buitre. No todos los hombres son buitres". En fin, no se dan para nada cuenta de la coacción que puede ser para una mujer el sentirse todo el tiempo más o menos en peligro. No frente a un peligro brutal, aunque a veces puede llegar hasta ahí. Muchas mujeres que le hacen un desaire a alguien que les sigue, se llevan un insulto o un golpe.

Jean-Louis Servan-Schreiber: ¿No hay de alguna manera una contraofensiva de los hombres que intentan salvar los muebles? Cuando explican que todos estos son problemas del pasado, que las mujeres controlan en gran medida la vida económica del hogar. Sobre todo, en los hogares obreros, donde un gran número de hombres entregan su salario a sus mujeres, guardándose eventualmente algo de dinero de bolsillo, y no tienen ni siquiera el control. Los hombres entonces van a explicar sus problemas diciendo que al final se les considera sólo fabricantes de dinero, que son ellos los que tienen que trabajar ocho horas en la fábrica o en el despacho y que las mujeres tienen un bello papel por el que se cambiarían con gusto.

Simone de Beauvoir: Dicho eso, si se les propone, no quieren para nada cambiarse. Por muchas razones. De entrada, el trabajo doméstico de las obreras con varios hijos y con poco dinero es extremadamente agotador. Más que las ocho horas de fábrica.

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: Ellas hacen los dos trabajos a menudo.

Simone de Beauvoir: Como parte de este mercado, las mujeres entran a menudo en ambos. Además, el día en el que el hombre se cansa o quiere marcharse o le parece que es una carga muy dura mantener a su mujer y sus hijos, puede irse de un día para otro y siempre encontrará cómo ganarse la vida. Ella se quedará sin nada. Es un caso que se ve desgraciadamente muy a menudo.

Jean-Louis Servan-Schreiber: Sí, sí. Evoca un problema que deja ver que usted aconsejaría a las mujeres elegir la solución, por el momento, de la libertad individual. Es decir, que no se casen, que no tengan hijos. De esta forma, serán libres. Pero globalmente, la sociedad no reacciona así. La gente tiene tendencia a casarse. Hay que luchar contra la soledad, algo bastante natural. Y además de esto, tener hijos es más bien agradable. Es una de las cosas bellas de la vida para la mayoría de la gente. Entonces, ¿cómo se vive en medio de esta realidad si una no quiere alienarse en una parte de las cosas de la vida?

Simone de Beauvoir: Sería necesario que los hombres tomasen parte del cuidado del hogar y de la educación de los hijos, exactamente de la misma forma que las mujeres. Tendrían que compartir todas las tareas. Sería necesario también que el hombre renunciase a la autoridad que pretende ejercer sobre la mujer. Cuántas veces he recibido cartas de mujeres que no tienen el derecho de ir a ver ni a una amiga, ni siquiera a sus padres o a quien sea, sin que el marido las acompañe. Ellos pretenden que lo hacen por amor, para compartirlo todo con ella, pero es una auténtica tiranía. Una vez recibí una carta de una mujer que me decía "le escribo vigilando por la ventana si mi marido sale o no del café de enfrente, porque cuando salga, esconderé

esta carta. Se volvería loco de rabia si piensa que le escribo. No sé cómo me las arreglaré para sacarla de la casa". Era una carta bastante larga. Me escribía unas 30 o 40 páginas. Necesitaba desahogarse. "Y si me contesta, respóndame como la señora Fulanita". En fin, este sigilo, estas conductas sin dignidad son impuestas a las mujeres por la tiranía de algunos hombres.

Jean-Louis Servan-Schreiber: Pero, usted misma lo dice, son ejemplos límites. Estamos en una sociedad en la que hablamos mucho de divorcios, pero, cuando vemos las estadísticas, la mayoría de las parejas no se divorcia. Puede ser que esto oculte a veces dramas interiores. Pero, en realidad, la gente tiene ganas de entenderse. Y estos casos que usted cita ocurren más a menudo en los países latinoamericanos que en Francia, porque por suerte aquí hay una educación que ha vuelto a la gente un poco más civilizada.

Simone de Beauvoir: Es muy optimista. Sé que en algunos barrios, las mujeres de los obreros, no obreras ellas mismas, sino mujeres que permanecen en casa, si cometen la desgracia de ir a tomar un café a casa de la vecina y el marido se entera, viven luego escenas aterradoras. La mujer debe quedarse en casa, no hablar con nadie y ocuparse todo el tiempo de su casa y de sus hijos. Esta tiranía se ejerce tanto en la clase obrera como en la pequeña burguesía o en la burguesía. Está muy muy muy extendida.

Jean-Louis Servan-Schreiber: Hay todavía ciertos directivos para los que forma parte de su estatuto personal el que sus mujeres no trabajen. Llegan incluso a casarse con mujeres que han hecho los mismos estudios que ellos, pero les dicen "tengo los medios suficientes, tú no trabajas".

Simone de Beauvoir: Sí. Y a las mujeres, por su lado, se les ha convencido, de tal manera, de que ser una verdadera mujer es dejar al marido trabajar, algo que a menudo aceptan. Algunas veces se hallan dividas. Y también tienen tan mala conciencia que, si quieren trabajar y tener un hogar e hijos al mismo tiempo, se vuelve algo muy difícil para ellas. Aunque hacer esto esté lejos de ser imposible, le ofrecen esta mala conciencia, pues les dicen que no están lo suficiente con sus hijos, que no pasan suficiente tiempo en casa, y lo aceptan. Y muy a menudo, es muy duro porque una mujer que ha hecho los mismos estudios entiende que es el marido el que será doctor o abogado y ella será simplemente mujer del espacio privado. A veces sufren mucho por ello.

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: ¿Esto quiere decir que, según usted, para las mujeres lo esencial es tener esa independencia que da el trabajo y el hecho de ganarse la vida por cuenta propia?

Simone de Beauvoir: Para mí, sí. Para mí lo esencial, sean las que sean las dificultades, es tener independencia económica. Sé que se les hace pagar muy caro, puesto que se les impone al mismo tiempo, el cuidado de la intimidad. Pero es la primera condición para tener también una independencia interior, moral, mental. Porque sin ésta están obligadas a tener las ideas de sus maridos, a someterse a los caprichos y deseos de ellos, etcétera. Están obligadas a permanecer con sus maridos, incluso cuando ya no sienten nada por ellos, lo cual es una situación que no es más digna de elogio que la propia prostitución. Una mujer que se queda con su marido únicamente por el dinero, porque ella no tiene los medios para ganarse la vida por ella misma, es

una mujer que ha abdicado de su valor y su dignidad como ser humano. Por lo tanto, lo que aconsejaría a todas las mujeres es que trabajen, que obtengan la cualificación más alta que puedan y que tengan un trabajo lo más interesantemente posible, pero, sobre todo, un trabajo que les asegure la independencia económica. Y esto es muy difícil todavía hoy porque la desigualdad es flagrante. Y más, si se tiene en cuenta que los padres siguen pensando: "bueno, la chica de todas maneras se casará, no es necesario sacrificarse mucho por ella, haremos los sacrificios por su hermano". Es una injusticia que lleva a muchas mujeres a una revuelta muy profunda cuando tienen realmente el deseo de llegar a ser alguien, a hacer algo interesante, y se les niegan los medios para dárselos sólo a los chicos, que a veces pueden ser menos talentosos y menos capaces que ellas.

*Jean-Louis Servan-Schreiber*: Hay una palabra que se escucha a menudo en el vocabulario del feminismo, que no se ha explicado mucho: sexismo. ¿Qué significa?

Simone de Beauvoir: Es una palabra que hemos forjado por analogía con el racismo. El racismo es la doctrina que justifica que se produzcan discriminaciones entre los seres humanos por sus razas. Pues el sexismo es la actitud que pretende establecer discriminaciones entre los seres humanos por sus sexos. Hemos empezado a hablar de sexismo por los insultos que los hombres profieren contra las mujeres. Existe una ley, que creo que data de 1945, que prohíbe llamar a un hombre "sucio judío" o "sucio moro", y, si insultamos a un árabe o a un judío de esta manera podemos ir ante los tribunales. Pero, si se le dice a una mujer "zorra como todas las mujeres" o "histérica como todas las

mujeres", no hay ninguna amonestación. Algunas integrantes del MLM hemos creado una liga por el derecho de las mujeres donde intentamos luchar contra cualquier forma de sexismo. Queremos lograr que la ley que impide cualquier forma de discriminación racial impida también la discriminación sexual. Nos gustaría obtener esta nodiscriminación, no sólo en este ámbito de las injurias, sino también que no exista ninguna discriminación en la manera de educar a los niños, al menos, en el colegio.

*Jean-Louis Servan-Schreiber:* ¿Existe una discriminación en los colegios mixtos?

Simone de Beauvoir: Hay discriminaciones en los libros de texto que se les entrega a los niños y a las niñas, incluso en el enunciado de los ejercicios. Por ejemplo: "Mamá ha llevado huevos a la cocina y papá tiene tornillos para reparar algo". Es muy impactante la discriminación profunda que existe en todos los libros de texto. También en la manera en la que se cuenta la Historia, siempre desde la óptica masculina, etcétera.

Jean-Louis Servan-Schreiber: Existe, para todas las mujeres que empiezan a plantearse esta cuestión, un problema de actitud en relación con los hombres. Una parte de las feministas rechazan completamente a los hombres, deciden que hay que vivir sin ellos, que es la única manera de deshacerse completamente de esa tutela. No es su caso. Usted dice que el mayor logro de su vida es Sartre. Esto prueba que usted cree en la unión de dos seres, en el amor y en las parejas. ¿Cómo es compatible este amor con la evolución personal de la mujer?

Simone de Beauvoir: Como usted dice, muchas mujeres creen que no es compatible de momento. Las que rechazan completamente a los hombres plantean esto como algo provisional en la lucha. Un poco como, siguiendo con la analogía del racismo, el caso de las Panteras Negras o de otros revolucionarios negros en América, que rechazaban cualquier contacto con los blancos. Es algo que la mayoría de ellos ya han superado y ahora piensan que si un hombre blanco comparte sus posiciones políticas y es su aliado pueden considerarlo como un camarada. Para las mujeres, es un poco lo mismo. Hay mujeres que piensan que no es posible vivir con un hombre o simplemente amar un hombre y hay otras que piensan que existe la posibilidad de amar a un hombre, de vivir con un hombre. Pero, incluso así, si vo he logrado vivir mi vida con Sartre es porque nunca hemos vivido juntos. Es mucho más importante, más que estar casados o no, el hecho de vivir juntos. Es lo que aporta más perturbaciones en una pareja. Hay mujeres que piensan que se puede vivir con un hombre, no hay, sin embargo, que caer en todas las trampas de la feminidad. Esto nos obliga a tener mucha vigilancia. Siempre estaremos tentadas de hacer una excepción para el hombre elegido, y esto puede hacer que la vida sea bastante difícil para ellas y para sus compañeros.

Jean-Louis Servan-Schreiber: Dicho de otra manera, esto requiere tiempo, ya que estas cosas evolucionan de manera lenta al ser profundamente psicológicas. ¿Vamos de una u otra forma hacia unas relaciones más difíciles entre hombres y mujeres?

Simone de Beauvoir: Quizás es más difícil para los hombres, porque siempre es agradable el tener a alguien com-

pletamente pasivo, sumiso, a tu lado, aunque luego las mujeres se lo hagan pagar con las famosas escenas conyugales. Esto es un reflejo de la situación de opresión de la mujer. Puede ser, por el contrario, que las relaciones más lúcidas, más complejas, en ciertos aspectos permitan escapar de esos horribles conflictos conyugales. Por otro lado, hay una perversión en la emancipación de la mujer producida por el hombre. Es decir que, en cierta medida, los hombres pretenden beneficiarse de esto. Esto se vuelve contra la mujer ahora que existen los anticonceptivos, que existe en parte el aborto, que las mujeres rechazan los tabús sexuales y dicen ser libres sexualmente. Los hombres se aprovechan para imponer relaciones sexuales. Por eso, las agresiones sexuales son mucho más frecuentes hoy que antes y eso se percibe en todas partes, hasta en la calle. "No eres una mujer libre si no te acuestas conmigo". Pero la libertad no consiste en acostarse con todo el mundo, todo lo contrario. Existe un abuso por parte del hombre, que hace que las conquistas de las mujeres se vuelven rápidamente en su contra. Mientras se consideraba a la mujer como pura, virgen, se veía en ella a la madre, la hermana o la esposa, nadie se atrevía a brutalizarla como se hace hoy en día.

Jean-Louis Servan-Schreiber: Una última pregunta, hemos hablado anteriormente del feminismo en Francia y del importante papel de la lucha por el aborto. ¿Cuál será la próxima gran lucha del feminismo con la misma virtud de reunir a las mujeres, independientemente de su clase social y darles una conciencia de conjunto?

Simone de Beauvoir: Una de las cuestiones más urgentes es la de la táctica y la estrategia. Es muy difícil predecir

cómo van a presentarse las cosas en la lucha. Pero, una de las más urgentes es el rechazo al trabajo doméstico tal y como se plantea hoy en día, así como a la maternidad que tiene tendencia a hacer de la mujer una esclava. El combate debe ir contra la maternidad esclava, contra esclavitud doméstica. Es una lucha que podría movilizar una gran cantidad de mujeres va que muchas sufren esta situación. El otro día, en France Soir9, hablaban de cómo los franceses vivían sus momentos de relajación, por ejemplo, la pausa para almorzar. Una mujer con dos hijos y un marido decía con mucha violencia: "Para mí la pausa no existe, soy maestra y vuelvo a casa para preparar la comida de mis hijos, después la de mi marido que quiere comer viendo la televisión. Yo como de pie". Esta mujer era muy consciente de una profunda injusticia ya que trabajando fuera del hogar igual que su marido era servidora de las necesidades domésticas. Con este tema podríamos movilizar a una importante cantidad de mujeres y seríamos capaces, quizás, de explicar la situación a una parte de los hombres que tengan buena voluntad.

Jean-Louis Servan-Schreiber: La dificultad es que, a diferencia del aborto, en vez de salir a la calle, este es un combate individual en casa e implica obligatoriamente una búsqueda de compromiso. Requiere mucha determinación y mucho esfuerzo, será probablemente mucho más largo.

.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> France Soir es un diario generalista francés, fundado en noviembre de 1944, como un periódico clandestino vinculado a la Resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial. Sus fundadores Robert Salmon y Philippe Viannay imprimieron los primeros números en una máquina ófset Rotaprint, escondida en los sótanos de la Sorbona, con una inscripción de una frase del filósofo Blaise Pascal: "No creo más que en las historias cuyos testigos se harían sacrificar" (N del T.)

Simone de Beauvoir: Será mucho más difícil, pero es ahí donde reuniones como las del MLM pueden ser muy útiles porque al enseñar a las mujeres a hablar entre ellas se les ayuda a que sean conscientes de la injusticia de su condición y a rechazarla. Si se sienten unidas, respaldadas, si saben que hay otras mujeres que luchan de la misma forma, estarán mucho más preparadas para iniciar esta lucha.

## Una conversación con Simone de Beauvoir y Liliane Lazar\*

Liliane Lazar: A menudo me sorprendió, me irritó y me dolió que te llamaran "La Gran Sartreuse" o "Notre-Dame de Sartre". ¿Crees que tu trabajo se ha asociado demasiado a menudo con el de Sartre?

Simone de Beauvoir: Creo que nuestros dos trabajos han estado muy estrechamente asociados. Creo que filosóficamente, Sartre fue un creador y que nunca pretendí ser creativa en filosofía, simplemente la utilicé para conocer mejor, para comprender a los filósofos, no para crear un sistema. Entonces, en este plano, diría que estaba muy influenciada, ni siquiera diría influenciada, adopté las ideas de Sartre. Pero en el nivel estrictamente literario, creo que fui creativa, es decir que comencé desde mi propia experiencia y que intenté hacer mi propia experiencia por cuenta propia.

Liliane Lazar: Para Sartre, el hombre es totalmente libre de elegir, pero en tu filosofía de la libertad —una idea que no descubrí en la filosofía sartreana de la libertad— la mujer que está siendo oprimida por la sociedad, primero debe

<sup>\* &</sup>quot;Conversation avec Simone de Beauvoir" se publicó en Simone de Beauvoir Studies Vol. 2, 1984 (N. del T.)

liberarse antes de poder elegir, es decir, debe darse cuenta de sí misma, debe conquistar su libertad. ¿Cómo explicas esta diferencia?

Simone de Beauvoir: Sartre no se ocupó mucho de la opresión de las mujeres. No lo sintió así. Al final de su vida, se interesó un poco más, pero no es algo que desarrollara ampliamente. Él estaba interesado principalmente en los héroes masculinos, mientras que yo, como mujer, estaba interesada quizás principalmente en las heroínas femeninas.

Liliane Lazar: De hecho, el personaje principal de tus novelas es un personaje femenino. Pienso en la declaración de Flaubert: "Madame Bovary soy yo". ¿Por qué elegiste a una heroína femenina en casi todas tus novelas?

Simone de Beauvoir: Precisamente, porque me identificaba más fácilmente con una mujer que con un hombre. A pesar de que hay héroes masculinos. El personaje principal de *Todos los hombres son mortales* es un hombre y en *Los mandarines* hay dos personajes que también son parte de mí: Anne y Henri. Henri también es importante porque es escritor y he puesto todas mis experiencias como escritora en él, mientras que Anne es más precisamente mi experiencia como mujer.

Liliane Lazar: La invitada ha sido llamada una de las obras maestras de la novela metafísica. ¿Me definirías las relaciones que estableces entre literatura y metafísica?

Simone de Beauvoir: Considero que la metafísica es una forma de ver el mundo. Creo que incluso las personas que piensan que no tienen una visión del mundo tienen una visión aprendida, tradicional e incoherente, pero la tienen de todos modos. Obviamente, desde la filosofía, es más preciso y toda la historia que uno cuenta encaja en este mundo, el mundo como uno lo piensa, como lo ve, como lo entiende, tal como lo sentimos. El existencialismo es, además, particularmente apto para servir como base para una obra novelística, ya que se refiere a la existencia, es decir, al desarrollo de la vida humana en el mundo. Escribí un artículo al respecto que apareció en un compendio que hice<sup>1</sup>.

Liliane Lazar: Un crítico, Maurice Cranston, dijo que tu "interés principal está en la ética más que en la metafísica. El tema principal de las novelas de Simone de Beauvoir es la ética de la ambigüedad". ¿Qué opinas al respecto?

Simone de Beauvoir: Creo que está mal. No creo haber escrito novelas para ello como se ha afirmado ampliamente. Decir lo que dice este señor, es decir que sólo escribí novelas de tesis. Creo que la novela debe tener un significado y que necesariamente tiene uno y siempre elegimos el que queremos darle. Pero la tesis es sólo una demostración. Esto no es lo que debe ser en una novela que debe mostrar, por el contrario, la ambigüedad de las situaciones. Tengo una novela que es particularmente moral, es La sangre de los otros, pero es la que considero menos buena porque los personajes tienen casi todas las motivaciones morales y la conclusión es, en última instancia, moral. Es un poco aburrida, menos viva y cierta de lo que debería ser una novela.

\_

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> *Cfr.* BEAUVOIR, Simone. "Literatura y metafísica" en: *El existencialismo y la sabiduría de las naciones*. Barcelona: Editorial Edhasa, 2009 (*N. del T.*)

Liliane Lazar: En la película Simone de Beauvoir dijiste: "La novela es una problemática", ¿te gustaría comentar algo sobre esta afirmación?

Simone de Beauvoir: Exactamente, la novela no debe ser una afirmación de ninguna teoría. Debe ser el público el que enfrente los problemas del mundo. Es la relación de los hombres entre sí, la relación de los hombres con la sociedad, etc. La novela debe plantear el problema, mostrar cómo se presenta a sus héroes y dejar perplejo al lector, no brindarle soluciones ya hechas.

Liliane Lazar: ¿Qué novela te gusta más?

Simone de Beauvoir: Realmente me gusta La invitada. También me gustan Los mandarines. Respecto de La invitada pienso en los méritos de la juventud, para ser una primera novela, expresa lo que sentí en algún momento de mi vida, pero creo que, con Los mandarines, que también se relacionan con otro momento de mi vida, me siento mejor porque era más madura, porque el libro es más ambicioso y porque contempla a todo un grupo de personas, mientras que había muy pocos héroes en La invitada. Así que reitero mi preferencia por Los mandarines sobre La invitada, en contra de lo que los críticos suelen pensar en otros lugares.

Liliane Lazar: ¿Con qué personaje te identificas más?

Simone de Beauvoir: Me identifiqué mucho con Françoise en La invitada. Puse mucho de mí en Anne y, como te dije, también puse mucho en Henri.

Liliane Lazar: ¿Cómo se te ocurrió la idea de escribir una novela?

Simone de Beauvoir: Viene de una experiencia que quiero transmitir. Eso lo conté en mis Memorias cuando se me ocurrió cada idea de novela. La invitada se basa en la experiencia del trío que tuvimos con Sartre y que no había funcionado muy bien. Los mandarines fue la historia de los intelectuales de posguerra con todas sus esperanzas y decepciones. Alrededor de estos intelectuales gravitaban personas que no eran exactamente intelectuales, pero en las que encontré varias actitudes humanas.

Liliane Lazar: Las heroínas de tus últimos libros son mucho menos independientes y libres: Laurence en Las bellas imágenes, Monique en La mujer rota, que las de tus obras juveniles —Chantal en Cuando predomina lo espiritual, Françoise en La invitada, Anne en Los mandarines, Helen en La sangre de los otros: ¿esta tendencia pesimista refleja tu desilusión con la condición femenina?

Simone de Beauvoir: Para nada. Es Marguerite en la que pongo mucho de mi propia adolescencia y no en Chantal. Pero después de haber dicho mucho sobre mi propia experiencia, quería hablar sobre experiencias muy diferentes a las mías y experiencias de mujeres como La mujer rota, como Laurence, que casi no tienen nada que ver conmigo sino con alguien a quien he conocido, con quien me he encontrado en la vida muy a menudo, bajo varias figuras en otros lugares. Monique, de La mujer rota, se inspiró en cuatro o cinco mujeres a las que vi separarse o, al menos, quebrarse con reacciones casi similares y quería hablar sobre ello. Es una experiencia indirecta.

Liliane Lazar: El amor es una gran parte de la vida de todos tus personajes femeninos. ¿Crees que el amor es más importante para las mujeres que para los hombres?

Simone de Beauvoir: Creo que sí, ya lo he hablado extensamente en El segundo sexo, dado que las mujeres tienen un futuro y perspectivas bloqueadas por la sociedad tal como están ahora, una de sus soluciones es el amor. Si bien el hombre tiene su carrera, tiene el trabajo que tiene que hacer, tiene responsabilidades con otras cosas. Por lo tanto, está menos encerrado en la idea del amor y puede realizarse de una manera diferente y no sólo a través del amor. Como las mujeres han estado tan convencidas de que son inferiores a los hombres, es normal que dediquen sus vidas a alguien que creen que es superior a ellas. Pero creo que cada vez es menos cierto porque las mujeres son cada vez más conscientes de que son iguales a los hombres, y piensan cada vez más en tener carreras, hacer trabajos, ser creativas. En estas circunstancias, el amor a menudo juega un papel muy pequeño o incluso casi no juega ningún papel en sus vidas.

Liliane Lazar: ¿Qué soluciones sugerirías a la institución del matrimonio para hacerlo más compatible con la sociedad contemporánea?

Simone de Beauvoir: Creo que esta institución debe ser disuelta. Creo que no se necesita más matrimonio. Además, eso es lo que sienten muchos jóvenes. Viven juntos si quieren. Se separan cuando quieren sin recurrir a las instituciones, al alcalde, a los divorcios, a la justicia porque hay muchos divorcios y si hay muchos divorcios, es porque hay muchos matrimonios que no funcionan. Mientras lo

hagas, debes tener cuidado. Debe pensarse que el matrimonio probablemente no funcionará para siempre. El compromiso de dos seres que tienen ante sí sesenta años de vida cada uno, ya que ahora vivimos mucho más tiempo, es algo absurdo, porque obviamente cambiamos. Es bastante excepcional que se esté de acuerdo y se quiera continuar viviendo juntos para tener lazos profundos, cuando han pasado diez años, quince años, veinte años. Por lo tanto, lo mejor es no casarse.

Liliane Lazar: ¿El matrimonio, la familia, una carrera no llenó y satisfizo la vida a tus heroínas? ¿Cuál sería el objetivo de un personaje femenino independiente y libre?

Simone de Beauvoir: Hay objetivos tan diferentes como los gustos y deseos de todas. Es necesario que cada una se dé cuenta, si es posible, de sus propios deseos, que en general están anclados en su propia infancia o adolescencia. No podemos dar una solución para nadie. Por supuesto, entregarse a alguna causa en la que uno realmente cree: ser una doctora, una maestra, una investigadora o una creadora, estas son soluciones que a primera vista parecen muy válidas. Pero también podemos pasar por alto estas áreas y es posible que no podamos hacerlas compatibles con otros deseos que tenemos. Todo esto es muy difícil, cada vida es un problema por sí sola.

Liliane Lazar: ¿Cuál es el problema que más te preocupa hoy?

Simone de Beauvoir: Personalmente, no tengo ningún problema. Los problemas que me preocupan son principalmente los problemas del mundo: es el problema de la guerra, el problema nuclear, por ejemplo, el problema de la supervivencia de la raza humana, el problema de la desnutrición, la miseria de una inmensa cantidad de la humanidad. Estos son los problemas que están presentes. También está el problema de la mujer que para mí es un problema más inmediato. Exactamente, es el único en el que realmente trabajo y estoy comprometida y activa, es el problema de suprimir la opresión de las mujeres. Es un problema quizás menos importante que otros, pero es un problema que me toca personalmente, y las personas que me conocen pueden actuar de una manera mucho más directa contra el hambre en el mundo, por ejemplo.

Liliane Lazar: En tus escritos, un problema que me ha tocado personalmente es la obsesión con el tiempo. ¿Es este un problema que personalmente sientes o ha sido observado más a tu alrededor?

Simone de Beauvoir: Este problema lo sentí y es un problema que todos sienten. No veo a nadie a quien no le importe su transición de la infancia a la adolescencia, de la adolescencia a la adultez, de la adultez a la situación de una persona realmente mayor y luego a la de un anciano. Todos son sensibles a esto en sí mismos y a su alrededor porque ver a las personas crecer, madurar, envejecer es una experiencia extremadamente importante para todos nosotros.

Liliane Lazar: ¿Crees que desde que escribiste tu ensayo sobre la vejez, esto es menos desconocido e incomprendido que antes?

Simone de Beauvoir: No, no lo creo en absoluto. No creo que un libro realmente pueda cambiar las cosas. Creo que, en general, nos estamos volviendo más conscientes del problema de las personas mayores porque la población en Europa, en todos los casos, y en Francia, está envejeciendo, pero no brinda soluciones mucho más valiosas que las que hemos tenido antes.

Liliane Lazar: ¿Cómo te gustaría juzgar tu obra? ¿Como la de una escritora existencialista o la de una escritora feminista?

Simone de Beauvoir: Como la de una escritora.

Liliane Lazar: Ahora que Sartre no está, ¿te resulta más difícil escribir, ya que entre ambos se ayudaban en la corrección de sus manuscritos y los criticaban juntos?

Simone de Beauvoir: No, no tuve más problemas para escribir *La ceremonia del adiós* que para escribir mis otros libros.

## Simone de Beauvoir a los 70 años. Entrevista con Pierre Viansson-Ponté\*

*Pierre Viansson-Ponté*: "No se nace mujer: se llega a serlo"¹. Esta fue una de las ideas centrales de *El segundo sexo*. Treinta años después, ¿mantienes esta afirmación?

Simone de Beauvoir: Mantengo que es completamente cierta. Esta opinión ha sido totalmente confirmada por todo lo que he leído, visto y aprendido durante estos últimos treinta años. Fabricamos feminidad como fabricamos masculinidad y virilidad. Ha habido muchos estudios interesantes realizados por psicoanalistas, psicólogos y demás para probar este punto. En particular, el libro de una mujer italiana, Belloti, Del lado de las niñas, ha demostrado de manera muy detallada que, por la experiencia de una mujer que ha trabajado en jardines de infantes o con madres jóvenes, la crianza temprana de un infante es diferente dependiendo de si es un niño o una niña². Difiere, por ejemplo, en la forma en que se amamanta a los bebés y en

<sup>\* &</sup>quot;Simone de Beauvoir à 70 ans. Entretien avec Simone de Beauvoir" se publicó en *Le Monde,* 1978 (*N. del T.*)

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> BEAUVOIR, Simone. *El segundo sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2015, p. 371 (*N. del T.*)

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> BELOTTI, Elena. *Dalla parte delle bambine*. Milán: Feltrinelli, 1973 (N. del T.)

la forma en que se los trata. Cuando crecen un poco, no les hablamos de la misma manera. Les decimos: un niño debe hacer esto, o una niña debe hacer aquello; esta es una tarea de una niña, y así sucesivamente. Este libro muestra precisamente cómo fabricamos la feminidad que se nos presenta como un tipo de instinto y como un hecho dado, y cómo también fabricamos la masculinidad. Cuando un niño de cinco o seis años quiere cocinar, le decimos: no depende de ti hacerlo, es un trabajo de chicas. Por lo tanto, la sociedad controla al infante, hombre o mujer, desde sus primeros días de acuerdo con los dictados de los códigos culturales de hoy. Esto se hace de tal manera que se crea un hombre que corresponde a lo que llamamos un hombre y una mujer que se puede llamar femenina. Así que estoy firmemente convencida de que existen profundas diferencias entre hombres y mujeres, en detrimento de las mujeres en general, y digo en general porque existen raras excepciones. Estas diferencias no provienen de la naturaleza básica de hombres y mujeres, sino de la situación cultural en su conjunto. Creo en esto cada vez más.

*Pierre Viansson-Ponté*: Y también crees que la condición de la mujer no ha evolucionado significativamente. Escribiste en *Final de cuentas*, "creí demasiado rápido, cuando escribía *El segundo sexo*, en una próxima victoria de las mujeres"<sup>3</sup>.

Simone de Beauvoir: Sí, fui demasiado rápida para creer esto porque pensé que la victoria de las mujeres estaría vinculada al advenimiento del socialismo. Pero el socia-

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> BEAUVOIR, Simone. *Final de cuentas*. Barcelona: Editorial Edhasa, 1984, p. 452 (*N. del T.*)

lismo es un sueño; no existe en ninguna parte. Hoy sabemos que los llamados países socialistas no son socialistas en absoluto. Además, en estos llamados países socialistas, la condición de la mujer no es mejor que en los países capitalistas. Quizás en la URSS algo está sucediendo. Las mujeres trabajan más. Siento que es esencial que las mujeres sean económicamente independientes. Ciertamente, las mujeres lo son aún más en la URSS. Sin embargo, a pesar de todo esto, todavía deben encajar en todas las tareas domésticas. Ha habido una serie de cuentos y novelas rusas que han demostrado este punto muy bien.

A pesar de que puede ser una directora ejecutiva o una cirujana de buena reputación, la mujer todavía tiene que ocuparse de las tareas domésticas, cocinar, poner la mesa, ir de compras y, por lo tanto, tiene un doble deber. En consecuencia, ya no creo que el progreso en la condición de la mujer esté vinculado al advenimiento del socialismo y que la mejora de la condición de la mujer esté vinculada al desarrollo de él.

Pierre Viansson-Ponté: ¿No han cambiado las cosas en Francia?

Simone de Beauvoir: Según lo veo, han empeorado un poco. Es decir que hay infinitamente más violaciones e infinitamente más agresiones masculinas contra las mujeres.

Pierre Viansson-Ponté: ¿De verdad crees que hay más?

Simone de Beauvoir: ¡Claro! ¡Mucho más!

Pierre Viansson-Ponté: ¿No es más bien que hablamos más al respecto?

Simone de Beauvoir: Hablamos más al respecto porque hay más. Veo toda la evidencia que reúno y que algunos amigos reúnen, por ejemplo, en sus clases. Una razón por la que hablamos más al respecto es porque ahora alentamos a las mujeres a denunciar estas violaciones, mientras que antes no se atrevían a hablar de ello. Pero hay muchas más. Cuando recuerdo mi propia juventud o la de mi hermana y sus amigas, de vez en cuando había algunos tipos que nos silbaban o se burlaban de nosotras cuando pasábamos. Pero nunca me vi obligada a abandonar el cine porque estaba sola. Ahora veo una serie de jóvenes amigas que ya no pueden ir al cine solas, que no pueden salir a caminar solas y que sienten una fuerte agresión masculina, incluso en casa. Creo que la hostilidad masculina es en gran medida el resultado de la emancipación de la mujer, lo que hace que los hombres sean más agresivos y mucho más peligrosos que nunca.

Pierre Viansson-Ponté: ¿Entonces ha habido una emancipación?

Simone de Beauvoir: Hay una emancipación limitada. Ciertamente, a nivel sexual, ha habido una emancipación debido a la anticoncepción y también a la ley del aborto, que se aplica terriblemente mal porque, de hecho, no sé exactamente cuántos abortos legales hay por año, pero hay muy pocos, y todavía hay una enorme cantidad de abortos clandestinos. También ha habido una cierta emancipación, o más bien los padres y la sociedad se han vuelto más investigativos. Las niñas ya no se ven obligadas a permanecer virginales hasta el matrimonio. Hay una cierta emancipación sexual que no significa mucho porque la verdadera emancipación no ocurre en este nivel sino en el nivel del

trabajo remunerado y las oportunidades para tener éxito en la vida, etc. En este campo, algunas mujeres han logrado avances.

Las feministas llamamos a estas mujeres "mujeres simbólicas" como en el caso de la señora Chopinet, que quedó en primer lugar en su prueba de admisión en la École Polytechnique<sup>4</sup>. Seguramente no le disgustó este éxito, pero esto se usó como una coartada para que los hombres pudieran decir: "ahora ustedes, todas las mujeres, pueden clasificarse primeras en la Polytechnique", lo cual es falso porque para que esto sea cierto, los padres tendrían que invertir tanto en la educación de una niña como en la educación de un niño, lo cual no hacen en absoluto. Es un caso excepcional cuando los padres invierten tanto en los estudios de una hija como en la educación de un hijo.

Pierre Viansson-Ponté: En tus conversaciones con Francis Jeanson en 1966, dijiste que el feminismo "es una forma de vivir individualmente, y una forma de luchar colectivamente". Vivir el feminismo individualmente, ¿cómo? Y luchar colectivamente, ¿cómo?

Simone de Beauvoir: Siempre mantendré esta fórmula, quiero decir que individualmente podemos intentar deshacernos de las restricciones económicas que pesan sobre las mujeres; podemos intentar aprender un oficio, trabajar fuera del hogar y tener una carrera. El punto es que es pe-

-

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Anne Duthilleul, mejor conocida por su nombre de nacimiento Anne Chopinet. Fue una de las primeras siete mujeres en ingresar a la École Polytechnique en 1972, y la primera en el ranking ese año (*N. del T.*)

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> BEAUVOIR, Simone. *Entrevistas*. Medellín: ennegativo ediciones, 2019, p. 58 (*N. del T.*)

ligroso porque nuestro propio objetivo, lo que llamamos "feminismo radical", es no tomar el lugar de los hombres v, por lo tanto, adquirir sus defectos. Es evidente que las cualidades singulares que pueden poseer las mujeres son la consecuencia de ser oprimidas. No están sujetas a las feroces rivalidades del mundo masculino, a la necesidad de los hombres de sonar serios, a su sentimiento de que tienen un papel que desempeñar y su ansia de poder. No queremos que las mujeres adquieran este gusto por el poder y todas las fallas de los hombres. El asunto es que, de hecho, hoy se abren más carreras para las mujeres. Esto es cierto. Pero en muchos casos, los niveles de estas carreras que se están abriendo siguen siendo bastante bajos. Hay muchas mujeres, por ejemplo, que podrán estudiar Derecho y convertirse en abogadas, pero la mayoría de ellas simplemente serán asistentes en una oficina de abogados y realizarán un trabajo subordinado. Son muy pocas las que lograrán convertirse en abogadas y tendrán sus propias prácticas. Lo mismo es cierto para las médicas. La actividad de las doctoras estará más o menos restringida al cuidado infantil o la medicina social y se considerará de menor valor que la de los médicos en general. Es así para todo. Las carreras se están abriendo para ellas, pero en pequeñas dosis y sin la consideración pública que podría ayudarlas a realizarse.

*Pierre Viansson-Ponté*: No obstante, se está produciendo una considerable feminización en ciertos sectores, como en la educación, por ejemplo.

Simone de Beauvoir: Sí, pero una carrera se devalúa en la medida en que se feminiza. Por ejemplo, en la URSS ha habido una feminización de la medicina; casi todos los

profesionales en este campo son mujeres, por lo tanto, ser médico ahora se considera como ser una enfermera. Y la educación también es vista como una carrera secundaria que desviriliza al hombre que la ha elegido.

Pierre Viansson-Ponté: ¿Cuánto tiempo hace que te has definido como una "feminista radical"? ¿No es sólo recientemente?

Simone de Beauvoir: De hecho, siempre he sido feminista. Le dije, por ejemplo, a Francis Jeanson que feminista para mí significaba que exigía una condición idéntica para hombres y mujeres y una igualdad radical entre ellos<sup>6</sup>. Pero como estábamos hablando hace un momento sobre el trabajo colectivo, tengo que decir aquí que no había trabajo femenino colectivo que realmente me interesara. No fue hasta 1971 o 1972 que conocí a jóvenes feministas que se contactaron conmigo sobre los problemas del aborto y con quienes comencé a trabajar, simpatizando con ellas porque eran feministas que no querían tomar el lugar de los hombres, sino que querían cambiar el mundo hecho por el hombre. Y esto, como lo veo, es algo más interesante.

Pierre Viansson-Ponté: Entendemos lo que deseas para las mujeres, pero ¿qué crees que es posible para ellas en Francia en el transcurso de los próximos diez o veinte años?

Simone de Beauvoir: Sigo pensando que podemos ganar algo, pues ya hemos obtenido anticoncepción y aborto. Ahora hay acciones legales contra la violación y se está prestando atención seria a las mujeres maltratadas. Esto

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> BEAUVOIR, Simone. *Op. Cit.*, 2019, p. 51 (*N. del T.*)

crea un revuelo en la opinión pública a la que incluso los hombres no pueden ser insensibles; ahora deben sentirse más intimidados cuando se trata de violar o agredir a una mujer. También creo que, si el movimiento continúa de manera seria, podríamos lograr una verdadera igualdad en los salarios de hombres y mujeres, lo cual es algo muy importante. La ley establece que existe igualdad, pero en realidad rebajamos el trabajo de una mujer para remunerarla menos. Si ella hace exactamente el mismo trabajo que un hombre, la dejaremos en un peldaño más bajo en la escala profesional para justificar una remuneración menor. No hay igualdad real en los salarios. Además, creo que podría haber una lucha por el trabajo doméstico. Es decir que las mujeres podrían exigir no ser las únicas en hacer este tipo de trabajo, o las únicas en criar hijos. Podrían obtener asistencia del Estado en la creación y gestión de guarderías y otras instituciones similares. Es interesante para mí ver que hay muchos hombres y mujeres jóvenes que ahora trabajan en jardines de infantes, mientras que antes considerábamos este tipo de trabajo como una ocupación absolutamente femenina. Así que siento que dentro de las generaciones más jóvenes existe la posibilidad de mejorar.

Pierre Viansson-Ponté: En las estructuras institucionales, ¿no crees en la utilidad, la eficacia de las organizaciones, como una secretaría de Estado, sobre la condición de la mujer? A esta secretaría, ahora reemplazada por una delegación, le habías dado la bienvenida diciendo que era una mistificación. Y luego, un poco más tarde, todavía tienes protestas contra su eliminación.

Simone de Beauvoir: Sí, porque una vez más era una forma más enfática de afirmar que no les importaba la condición de la mujer. Pero la forma en que se creó fue una "mistificación". No obtuvimos absolutamente nada. No significa que haya sido a través de esto que ha habido progreso.

Pierre Viansson-Ponté: ¿Incluso en un gobierno con diferentes objetivos políticos? Para simplificar las cosas, digamos, con un régimen de izquierda, no se ve que todavía sería necesario crear un ministerio y una legislación especiales para las mujeres.

Simone de Beauvoir: No, no lo creo. Así como el Año Internacional de la Mujer no me pareció algo válido<sup>7</sup>. Creo que no debemos tratar a las mujeres por separado. Además, los partidos de izquierda no son más favorables para las mujeres que los partidos de derecha. El partido socialista y el partido comunista tienen serias deficiencias a este respecto. Esta es una de las razones que contribuyen a la creación de grupos verdaderamente feministas. Muchas mujeres se han dado cuenta de que, en el partido comunista, en el partido socialista, incluso en los grupos de la extrema izquierda, siempre fueron tratadas como sirvientas de los hombres, como subordinadas. Entonces pensaron que deberían tomar la lucha por las mujeres en sus propias manos en lugar de sólo trabajar con los hombres para cambiar el mundo.

\_

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> El año 1975 fue proclamado por la ONU como Año Internacional de la Mujer, y a la vez coincidió con la celebración de la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer en la Ciudad de México (*N. del T.*)

Pierre Viansson-Ponté: Pero, sin embargo, ¿esperas que un mayor número de mujeres se postule para un cargo y las alientas?

Simone de Beauvoir: No es un gran negocio.

Pierre Viansson-Ponté: ¿Esto te parece secundario?

Simone de Beauvoir: Sí, me parece secundario. No estoy realmente de acuerdo con la representación parlamentaria. Realmente no sé qué significan las elecciones y realmente no veo qué harán las mujeres elegidas que no sea convertirse en mujeres simbólicas allí también. Después de todo, este es un problema bastante delicado, porque si las mujeres quieren asumir el poder de la misma manera que los hombres, entonces realmente no vale la pena porque son precisamente esas nociones y valores los que nos gustaría cambiar. Pero, por otro lado, es evidente que una mujer que tiene responsabilidades sociales, políticas e intelectuales, es más propensa a prestar algún servicio a otras mujeres que si no tiene ningún medio a su disposición. Simplemente dicho, a menudo sucede que, si las mujeres tienen éxito en este nivel, rompen los lazos que las mantienen juntas con otras mujeres y piensan que, si han tenido éxito, cualquiera puede hacerlo. Bueno, esto es completamente falso porque si una tiene éxito, es por nacimiento, dinero o suerte, lo que no prueba que la condición de la mujer haya cambiado.

Pierre Viansson-Ponté: En resumen, el fracaso parcial de la causa de las mujeres, en los últimos veinticinco años, un tema que evocas en Final de cuentas, es más el fracaso del socialismo y la reforma política que el fracaso de las mujeres.

Simone de Beauvoir: Sí, son los dos. Sin embargo, creo que el feminismo está en el camino correcto, ya que era prácticamente inexistente hace unos quince años. Hace diez años, incluso, no había mucho y ahora representa una fuerza. Mientras que no veo que el socialismo haya progresado en absoluto.

Pierre Viansson-Ponté: ¿No le reconoces ningún lugar en la situación actual?

Simone de Beauvoir: No, en ninguna parte.

*Pierre Viansson-Ponté*: ¿Qué sociedad francesa te gustaría ver surgir en los próximos años?

Simone de Beauvoir: ¿Quieres decir, lo que desearía?

Pierre Viansson-Ponté: Sí.

Simone de Beauvoir: Desearía un socialismo que realmente fuese socialismo. Pero esto me parece muy difícil de lograr en el mundo como está desarrollándose hoy. Significaría una reducción de las desigualdades e incluso su supresión. Sería el fin de la explotación. Sería todo lo que no se alcanza ahora, incluso en los países socialistas. En consecuencia, este sería un cambio tal que no creo que pueda ocurrir durante mucho tiempo.

*Pierre Viansson-Ponté*: Entonces, el socialismo para ti es un ideal abierto y generoso, pero también una noción utópica.

Simone de Beauvoir: Sí, absolutamente.

Pierre Viansson-Ponté: Entonces, ¿qué otro régimen se acerca más a lo que esperas y consideras posible en la situación actual? ¿Crees que la izquierda establecida es lo mismo que lo que existe ahora en el poder?

Simone de Beauvoir: No, creo que de todos modos la izquierda otorgaría más a los desfavorecidos y a los trabajadores que la derecha. Si voto, obviamente votaré por la izquierda y no por la derecha. El régimen actual me parece completamente corrupto, podrido, por lo que me gustaría otra cosa, incluso si fuera sólo por cambiar.

Pierre Viansson-Ponté: Tú y Sartre han firmado una serie de manifiestos políticos. Entre sus últimas intervenciones, tomé nota de las que trataron el asunto de Mikhael Stern<sup>8</sup>, que ocupó mucho a los militantes de la FAI<sup>9</sup> encarcelados

<sup>.</sup> 

<sup>8</sup> Mikhail Shaevich Stern (1918-2005) fue un endocrinólogo, sexólogo y disidente soviético. En 1974, después de que sus hijos, Viktor y August, solicitaron asilo en Israel, Stern fue interrogado en la oficina de visas de Vinnitsa y su departamento fue registrado. Dos semanas después fue arrestado por estafa y soborno, y en diciembre fue sentenciado a ocho años de trabajos forzados en Jarkov. En 1977, se organizó un tribunal internacional en defensa de Stern en Amsterdam, al que asistieron Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre. Stern fue liberado una semana antes de la apertura del tribunal. Emigró a Amsterdam, donde en 1979 escribió un libro que describe los tabúes, la ignorancia sexual y la represión de las libertades sexuales en la Unión Soviética (N. del T.)

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> La Federación Anarquista Ibérica (FAI) es una organización fundada en 1927 en Valencia, como continuación de tres organizaciones anarquistas, la portuguesa, *União Anarquista Portuguesa* y las españolas *Federación Nacional de Grupos Anarquistas de España y Federación Nacional de Grupos Anarquistas de Lengua Española en el Exilio* teniendo de esta forma un ámbito de actuación ibérico. En la actualidad la organización forma parte de la Internacional de Federaciones Anarquistas (*N. del T.*)

en Barcelona; con un músico nigeriano; con refugiados de Saint-Denis; con la represión en Italia, etc... ¿Crees en la efectividad de tomar tales posiciones?

Simone de Beauvoir: A veces. En el caso de Stern, por ejemplo, creo que fue lo suficientemente importante. Pero no es exactamente lo que hice; es su hijo quien ha logrado una tarea notable. También se ha dicho que hemos salvado la vida de ciertos griegos. En cualquier caso, uno no puede no firmar.

Pierre Viansson-Ponté: Pero ¿no tienes la impresión de que estás dando vueltas en círculos para complacerte o complacer a quienes solicitan tu firma sin que sea efectiva?

Simone de Beauvoir: Ciertamente. De todas las firmas que uno da, un cierto número no es efectivo. Pero es suficiente si algunas de ellas lo son. Tenemos que intentarlo.

Pierre Viansson-Ponté: ¿Estás escribiendo en este momento?

Simone de Beauvoir: En este momento, estoy particularmente interesada en la posibilidad de poner mis libros en la pantalla. Una mujer sueca, una amiga<sup>10</sup>, hizo una película sobre la vejez inspirada en *El segundo sexo* y yo participé un poco en la producción.

*Pierre Viansson-Ponté*: ¿Y no tienes dificultades para pasar de escribir a la pantalla?

.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Beauvoir se refiere a Mai Elizabeth Zetterling (1925-1994) que fue una actriz, directora y productora de cine, guionista, documentalista y escritora sueca (*N. del T.*)

Simone de Beauvoir: No soy yo quien hace películas.

*Pierre Viansson-Ponté*: Sin embargo, observas la producción a medida que tus obras se adaptan a la pantalla.

Simone de Beauvoir: Ese es el trabajo de los directores y productores, generalmente mujeres con quienes he trabajado hasta ahora. Naturalmente, la pantalla no produce exactamente lo que hace el libro. La pantalla da algo un poco diferente, más fuerte y con más presencia como en *La mujer rota*, por ejemplo.

*Pierre Viansson-Ponté*: ¿Quieres hacer películas que se acerquen lo más posible a tus obras, o quieres ser aún más militante?

Simone de Beauvoir: Por supuesto que no, quiero que las producciones de pantalla estén muy cerca del libro. Me gustaría mucho que Los mandarines se adaptara a la pantalla respetando la novela exactamente como fue escrita. Nunca he escrito un libro militante como tal, aparte de ensayos y prefacios. Pero, si bien creo que la literatura debe ser comprometida, no creo que deba ser militante porque en ese caso llegaríamos al realismo socialista, héroes positivos y mentiras. Siempre traté de mantenerme cerca de la vida real en mis libros. Incluso me han reprochado por esto en mis últimos libros, La mujer rota y Las bellas imágenes. Ciertas mujeres me reprocharon por no tener heroínas positivas, sino por haber mostrado mujeres rotas e infelices. Lo he hecho porque así es como veo y siento la condición de la mujer como es hoy. No estoy interesada en producir heroínas militantes que, a mis ojos, son inexistentes y utópicas.

Pierre Viansson-Ponté: ¿Cuál de tus libros te gusta más? ¿El segundo sexo? ¿Los mandarines?

Simone de Beauvoir: El segundo sexo. Sucede que es el que ha tenido el mayor impacto. Pero el que prefiero personalmente es Los mandarines porque lo escribí en un momento en que realmente estaba en el fuego de la vida. Sentí los problemas de la época y escribí esa novela con mucha pasión.

Pierre Viansson-Ponté: ¿Y qué hay de Memorias de una joven formal y tus otras memorias?

Simone de Beauvoir: Por supuesto, también estoy muy apegada a mi autobiografía.

Pierre Viansson-Ponté: De hecho, estás apegada a todo.

Simone de Beauvoir: No, no a todo. Pero respecto de las Memorias, por supuesto, estoy apegada a ellas porque esos libros son una forma de recuperar mi existencia.

Pierre Viansson-Ponté: ¿Lees mucho hoy en día?

Simone de Beauvoir: Sí, mucho.

Pierre Viansson-Ponté: ¿Y qué piensas de lo que estás leyendo? ¿Qué te sorprende?

Simone de Beauvoir: No leo muchas novelas porque no hay muchas que realmente me toquen. Leo muchos libros de historia, reseñas, ensayos, libros etnográficos y revistas de psicoanálisis, eso es lo que más me interesa.



## Conversaciones

## **BEAUVOIR**

"En las profesiones superiores, los hombres se han esforzado por persuadir a las mujeres de que no debían sufrir económicamente, de que tenían que apoyarse en un marido y ocuparse del trabajo doméstico. Una de las claves de la condición impuesta a la mujer es este trabajo que la extorsiona. Un trabajo no asalariado, no remunerado, que le permite solamente ser mantenida más o menos miserablemente por su marido. El valor aportado por este trabajo no es reconocido".

Simone de Beauvoir



